



3 1761 04251 2756

cilla La Araucana, maps, 2 vol. 12mo. calf, neat, 9s.
Madrid, 177

"Cervantes says, in his *Don Quixote*, that the *Araucana* of Ercilla
was one of the best poems in heroic verse which the *Castilians* possessed
and might be compared with the most famous productions of Italy."

The *Araucana* is a long, interesting
and... on... & acts -
... Charles...
... time to...

Blagden



ci
a
ras
nd

BEQUEST OF
REV. CANON SCADDING, D. D.
TORONTO, 1901.

LA ARAUCANA

DE

DON ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA.

51802
1901

TOMO PRIMERO.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE MATEO REPULLÉS.

1803.

2180
1001

EL EDITOR.

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, Caballero del Orden de Santiago, heredó de su padre Fortuna García de Ercilla no solo la nobleza de la sangre, sino tambien la del ingenio. Fué este caballero uno de los Jurisconsultos mas célebres del siglo XVI, como lo manifiestan las muchas y apreciables obras que escribió, y el testimonio de los sabios mas ilustres de aquel tiempo, como sin duda lo fuéron Don Diego de Covarrubias y Juan Ginés de Sepúlveda. Estimulado el hijo con los buenos exemplos del padre, se aplicó á las letras con tanta intension, que á pesar del tumulto de la Corte y Palacio, que freqüentaba por razon de su empleo de Gentil-Hombre de Cámara del Emperador Carlos V, y su hijo Don

Felipe , dió en la florida edad de sus veinte y seis años una prueba tan grande de su ingenio , como lo es la *Araucana* ó conquista de la provincia de Arauco en el reyno de Chile. En pocos años se reimprimió siete veces este poema , tan criticado de la envidia como aplaudido por la fama; pero es casi comun suerte de todos los grandes hombres el ser envidiados y perseguidos. No preserváron de estos extremos á nuestro Don Alonso , ni su valor denodado , ni su pluma delicada ; pero no pudo menoscabar los aciertos de ésta la rabia de sus enemigos ; y triunfó de todos el mérito de la *Araucana*. No es mi ánimo empeñarme en probar que este poema es verdaderamente épico. Para esto era preciso especificar quáles son las reglas de la verdadera Epopeya ; materia de que hablan muchos y entienden pocos , y formar un dilatado volumen , recopilando la diversidad de opiniones que

reynan en este punto aun entre los mas célebres maestros. Muchos han opinado que la Araucana no puede llamarse poema épico, porque dicen que carece de la invencion que creen ser necesaria en la Epopeya; pero aun concedida esta máxima, debe tenerse presente que quando la verdad de los hechos raya en lo maravilloso, no es necesario acudir á ficciones; para proporcionar el deleyte; que es el principal objeto de la fábula. Así, entre muchos, opina el eruditísimo Francisco María Zanoti en su arte poética; y esto es lo que puntualmente se verifica en la Araucana. No ignoro que Voltaire (que tuvo la desgracia de querer saberlo todo) dice que el razonamiento de Colocolo, contenido en el Canto II, es mejor que el que pone Homero en la *Iliada* en boca de Nestor, arengando á los Capitanes Griegos, y que no hay otra cosa de bueno en la Araucana; pero á la verdad no

deberia desdenarse de haber sido autor de esta el que lo fué de la *Henriada*, que bien examinada, aunque quiso ser una servil imitacion de la Eneyda, es defectuosísima en su plan, y por lo que hace á las demas partes del Poeta Francés al Latino va la misma diferencia que de las obras de un pintor principiante, á las de Rubens ó Rafael. Lo cierto es que qualesquiera que sean los defectos de la Araucana, nadie puede negar á Ercilla singular pureza de estilo, elegante versificacion, grandeza en las imágenes, amena variedad de episodios, verdad y energía en las pinturas, abundancia de sanas máximas morales y políticas; y por fin, la Araucana siempre instruye y recrea, siempre se lee con gusto; y pudiéramos darnos por muy contentos si se diesen á la luz muchos poemas adornados de tan preciosas qualidades.

AL REY
NUESTRO SEÑOR.

Como todas mis obras de su principio estan ofrecidas á V. M. ésta co-

mo necesitada acude al amparo que ha menester. Suplico á V. M. sea servido de pasar los ojos por ella , que con merced tan grande , demas de dexarla V. M. ufana , quedará autorizada y segura de que ninguno se le atreva. Guarde nuestro Señor la católica persona de V. M.

**Don Alonso de Ercilla
y Zúñiga.**

PROLOGO

DE DON ALONSO DE ERCILLA.

Si pensára que el trabajo que he puesto en esta obra me habia de quitar tan poco el miedo de publicarla, sé cierto de mí que no tuviera ánimo para llevarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, á las cuales hay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando á ello las importunaciones de muchos testigos, que en lo mas dello se halláron, y el agravio que algunos Españoles recibirian, quedando sus hazañas en perpetuo silencio, faltando quien las escriba. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra es tan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Pirú, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupacion de la guerra, que no da lugar á ello: y así el que pude hurtar, le gas-

té en este libro , el qual porque fuese mas cierto y verdadero., se hizo en la misma guerra , y en los mismos pasos y sitios , escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel , y en pedazos de cartas de algunos tan pequeños , que apenas cabian seis versos , que no me costó despues poco trabajo juntarlos: y por esto , y por la humildad con que va la obra , como criada en tan pobres pañales , acompañándola el zelo y la intencion con que se hizo , espero que será parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleva. Y si á alguno le pareciere que me muestro algo inclinado á la parte de los Araucanos ; tratando sus cosas y valentías mas estendidamente de lo que para bárbaros se requiere ; si queremos mirar su crianza , costumbres, modos de guerra y exercicio della , veremos que muchos no les han hecho ventaja , y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos , como son los Españoles. Y cierto es cosa de admiracion, que no poseyendo los Araucanos mas de veinte leguas de térmi-

no , sin tener en todo él pueblo formado , ni muro , ni casa fuerte para su reparo , ni armas , á lo ménos defensivas , que la prolixa guerra y Españoles las han gastado y consumido , y en tierra no áspera , rodeada de tres pueblos Españoles y dos plazas fuertes en medio della , con puro valor y porfiada determinacion hayan redimido y sustentado su libertad , derramando en sacrificio della tanta sangre , así suya , como de Españoles , que con verdad se puede decir , haber pocos lugares que no estén della teñidos , y poblados de huesos , no faltando á los muertos quien les suceda en llevar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la venganza de sus muertos padres , con la natural rabia que los mueve , y el valor que dellos heredáron , acelerando el curso de los años , ántes de tiempo tomando las armas , y se ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente por la mucha que ha muerto en esta demanda , que para hacer mas cuerpo y henchir los esquadrones vienen tambien las mugeres á la guerra , y peleando algunas veces como va-

rones , se entregan con grande ánimo á la muerte. Todo esto he querido traer para prueba y en abono del valor de estas gentes , digno del mayor loor del que yo le podré dar con mis versos. Y pues , como dixe arriba , hay ahora en España cantidad de personas , que se hallaron en muchas cosas de las que aquí escribo , á ellos remito la defensa de mi obra en esta parte , y á los que la leyeren se la encomiendo.

DECLARACION

*de algunas dudas que se pueden ofrecer
en esta Obra.*

Porque muchos no entenderán algunos vocablos ó nombres , que aunque de Indios, son ya tan recibidos y usados en aquella tierra de los nuestros , que no los han mudado en nuestro language , será bien declararlos aquí, porque como yo, por variar, uso alguna vez dellos , el que leyere este libro no tenga que preguntar.

Chili es una provincia grande , que contiene en sí otras muchas provincias: toma el nombre de Ckili toda la provincia por un valle , del qual tuviéron primero noticia los Españoles por el oro que en él se sacaba, y como entráron en su demanda pusieron nombre de Ckili á toda la tierra hasta el estrecho de Magallanes.

El Estado de Arauco es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho, poco mas ó ménos, que produce la gente mas belicosa que ha habido en las Indias, y por eso es llamado el Estado indómito: llámanse los Indios dél Araucanos , tomando el nombre de la provincia.

Puelches se llaman los Indios de la sierra, que son fortísimos y ligeros, aunque de ménos entendimiento que los otros.

Arcabuco es una espesura grande de árboles altos y bosque.

Bohio es una casa pagiza grande de sola una pieza sin alto.

Llauto es un trocho ó rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente, y les ciñe la cabeza: son labrados de oro y chaquira con muchas piedras y diges en ellos, en los quales asientan las plumas ó penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entónces usan celadas.

Chaquira son unas cuentas muy menudas á manera de aljofar, que las ballan por las marinas, y quanto mas menuda es mas precia da; labran y adornan con ella sus llantos, las mugeres sus hinchos, que son como una cinta angosta que les ciñe la cabeza por la frente, á manera de vidrios: andan siempre en caballo, y suelto por los hombros y espaldas.

Yanaconas son Indios mozos amigos, que sirven á los Españoles, andan en su trage, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policía en su vestido: pelean á las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especial quando los Españoles dexan los caballos, y pelean á pie, porque en las retiradas los sueien dexar en las manos de los enemigos, que los matan cruelísimamente.

Pallá es lo que llamamos nosotros señora; pero entre ellos no alcanza este nombre sino la noble de linage, y señora de muchos vasallos y hacienda.

Apó es señor ó Capitan absoluto de los otros.

Eponamon es nombre que dan al demonio, por el qual juran quando quieren obligar infaliblemenae á cumplir lo que prometen.

Cacique , quiere decir señor de vasallos, que tiene gente á su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los valles de donde son señores , y de la misma manera los hijos ó sucesores que suceden en ellos: declárase esto , porque los que mueren en la guerra se oirán despues nombrar en otra batalla, entiéndase que son los hijos ó sucesores de los muertos.

Coquimbo es el primer valle de Chili, donde pobló el Capitan Valdivia un pueblo, que le llamó la Serena , por ser él natural de la Serena: tiene un muy buen puerto de mar, y llámase tambien el pueblo Coquimbo , tomando el nombre del valle.

Mapochó es un hermoso valle , donde los Españoles pobláron la Ciudad de Santiago, y llámase asimismo el pueblo Mapochó.

Penco es un valle muy pequeño y no llano; pero porque es puerto de mar pobláron en él los Españoles una ciudad, la qual la llamáron la Concepcion.

Angol se llama el valle donde pobláron otra Ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.

Cauten es un valle hermosísimo y fértil, donde los Españoles fundáron la mas próspera Ciudad que ha habido en aquellas partes , la

qual tenia trescientos mil Indios casados de servicio: llamáronla Imperial, porque quando entráron los Españoles en aquella provincia halláron sobre todas las puertas y tejados águilas imperiales de dos cabezas hechas de paño á manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamás en aquella tierra se ha visto ave con dos cabezas.

Villarrica es otro pueblo que fundáron los Españoles á la ribera de un lago pequeño cerca de los volcanes, que lanzaban á tiempos tanto fuego y tan alto, que acontece llover en el pueblo ceniza.

Valdivia es un pueblo bueno y provechoso; tiene un puerto de mar por un río arriba tan seguro, que varan las naos en tierra, y está fundado no muy lejos de un gran lago, al qual y á la ciudad llamó Valdivia de su nombre: entendiéndose que quando se fundáron estos pueblos, era Valdivia Capitan General de los Españoles, y á él se atribuye la gloria del descubrimiento y poblacion de Chili.

Caupolican fué hijo de Leocan, y Lautáro hijo de Pillan. Declaro esto, porque como son Capitanes señalados, de los quales la historia hace muchas veces mencion, por no poner tantas veces sus nombres me aprovecho de los de sus padres.

Mita es la carga ó tributo que trae el Indio tributario.

Mitayo es el Indio que la lleva ó trae.

LA ARAUCANA.

CANTO I.

El qual declara el asiento y descripcion de la Provincia de Chile , y Estado del Arauco con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen : y asimismo trata en suma de la entrada y conquista que los Españoles biciéron hasta que Arauco se comenzó á rebelar.

No las damas , amor , no gentilezas
de caballeros canto enamorados,
ni las muestras , regalos , y ternezas
de amorosos afectos y cuidados:
mas el valor ; los hechos , las proezas
de aquellos Españoles esforzados,
que á la cerviz de Arauco no domada
pusiéron duro yugo por la espada.

Cosas diré tambien harto notables
de gente que á ningun Rey obedecen,
temerarias empresas memorables
que celebrarse con razon merecen:
raras industrias , términos loables
que mas los Españoles engrandecen;
pues no es el vencedor mas estimado
de aquello en que el vencido es reputado.

Suplicoos , gran Felipe , que mirada
 esta labor de vos sea recibida,
 que de todo valor necesitada,
 queda con darse á vos favorecida:
 es relacion sin corromper sacada
 de la verdad , cortada á su medida;
 no despreciéis el don , aunque tan pobre,
 para que autoridad mi verso cobre.

Quiero á Señor tan alto dedicarlo
 porque este atrevimiento lo sostenga,
 tomando esta manera de ilustrarlo,
 para que quien lo viere en mas lo tenga:
 y si esto no bastare á no tacharlo,
 á lo ménos confuso se detenga,
 pensando que pues va á vos dirigido,
 que debe de llevar algo escondido.

Y haberme en vuestra casa yo criado,
 qué crédito me da por otra parte!
 hará mi torpe estilo delicado,
 y lo que va sin orden , lleno de arte:
 así de tantas cosas animado
 la pluma entregaré al furor de Marte:
 dad orejas , Señor , á lo que digo,
 que soy de parte de ello buen testigo.

Chile , fértil Provincia , y señalada
 en la region Antártica famosa;
 de remotas naciones respetada
 por fuerte , principal y poderosa:
 la gente que produce , es tan granada,
 tan soberbia , gallarda y belicosa,
 que no ha sido por Rey jamás regida,
 ni á extrangero dominio sometida.

Es Chile Norte Sur de gran longura
 costa del nuevo mar del Sur llamado,
 tendrá del Leste á Oeste de angostura
 cien millas por lo mas ancho tomado;
 baxo del Polo Antártico en altura
 de veinte y siete grados prolongado
 hasta do el mar Océano y Chileno
 mezclan sus aguas por angosto seno.

Y éstos dos anchos mares, que pretenden;
 pasando de sus términos, juntarse,
 baten las rocas, y sus olas tienden;
 mas es les impedido el allegarse:
 por esta parte al fin la tierra hienden,
 y pueden por aqui comunicarse.
 Magallanes, Señor, fué el primer hombre
 que abriendo este camino le dió nombre.

Por falta de Pilotos, ó encubierta
 causa quizá importante y no sabida,
 esta secreta senda descubierta
 quedó para nosotras escondida,
 ora sea yerro de la altura cierta,
 ora que alguna isleta removida
 del tempestuoso mar y viento ayrado,
 encallando en la boca, la ha cerrado.

Digo que Norte Sur corre la tierra,
 y báñala del Oeste la marina;
 á la banda del Leste va una sierra
 que el mismo rumbo mil leguas camina:
 en medio es donde el punto de la guerra
 por uso y exercicio mas se afina:
 Venus y Aman aquí no alcanzan parte,
 solo domina el iracundo Marte.

Pues en este distrito demarcado
 por donde su grandeza es manifiesta,
 está á treinta y seis grados el Estado
 que tanta sangre agena y propia cuesta:
 este es el fiero pueblo no domado
 que tuvo á Chile en tal estrecho puesta,
 y aquel que por valor y pura guerra
 hace entorno temblar toda la tierra:

Es Arauco , que basta , el qual sujeto
 lo mas deste gran término tenia
 con tanta fama , crédito y conceto,
 que del un Polo al otro se extendia:
 y puso al Español en tal aprieto
 qual presto se verá en la carta mia:
 veinte leguas contienen sus mojones,
 poseenla diez y seis fuertes varones.

De diez y seis Caciques y Señores
 es el soberbio Estado poseido,
 en militar estudio los mejores
 que de bárbaras madres han nacido:
 reparo de su patria y defensores,
 ninguno en el gobierno preferido:
 otros Caciques hay , mas por valientes
 son estos en mandar los preeminentes.

Solo al Señor de imposicion le viene
 servicio personal de sus vasallos,
 y en qualquiera ocasion quando conviene
 puede por fuerza al débito apremiallos:
 pero así obligacion el Señor tiene
 en las cosas de guerra dotrinillos
 con tal uso , cuidado y disciplina,
 que son maestros despues desta dotrina.

En lo que usan los niños en teniendo
 habilidad y fuerza provechosa,
 es que un trecho seguido han de ir corriendo
 por una áspera cuesta pedregosa:
 y al puesto y fin del curso revolviendo,
 le dan al vencedor alguna cosa:
 vienen á ser tan sueltos y alentados,
 que alcanzan por aliento los venados.

Y desde la niñez al ejercicio
 los apremian por fuerza y los incitan,
 y en el bélico estudio y duro oficio
 entrando en mas edad los ejercitan:
 si alguna de flaqueza da un indicio
 del uso militar lo inhabilitan,
 y el que sale en las armas señalado
 conforme á su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preeminencia
 no son por flacos medios proveídos,
 ni van por calidad, ni por herencia,
 ni por hacienda, y ser mejor nacidos:
 mas la virtud del brazo y la excelencia,
 ésta hace los hombres preferidos,
 ésta ilustra, habilita, perficiona,
 y ²quilata el valor de la persona.

Los que estan á la guerra dedicados
 no son á otro servicio constreñidos,
 del trabajo y labranza reservados,
 y de la gente baxa mantenidos:
 pero son por las leyes obligados
 de estar á punto de armas proveídos,
 y á saber diestramente gobernallas,
 en las lícitas guerras y batallas.

Las armas dellos mas exercitadas son picas , alabardas y lanzones, con otras puntas largas enhastadas de la facion y forma de punzones: hachas , martillos , mazas barreadas, dardos, sargentas , flechas y bastones, lazos de fuertes mimbres y bexucos, tiros arrojadizos y trabucos.

Algunas de estas armas han tomado de los Christianos nuevamente agora; que el continuo exercicio y el cuidado enseña y aprovecha cada hora: y otras segun los tiempos inventado; que es la necesidad grande inventora, y el trabajo solícito en las cosas maestro de invenciones ingeniosas.

Tienen fuertes y dobles coseletes, arma comun á todos los soldados, y otros á la manera de sayetes, que son aunque modernos mas usados: grevas , brazales , golas , capacetes de diversas hechuras encajados, hechos de piel curtida , y duro cuero, que no basta á ofenderle el fino acero.

Cada soldado una arma solamente ha de aprender , y en ella exercitarse, y es aquella á que mas naturalmente en la niñez mostrare aficionarse: desta sola procura diestramente saberse aprovechar , y no empacharse en jugar de la pica el que es flechero, ni de la maza y flechas el piquero.

Hacen su campo, y muéstranse en formados
 esquadones distintos muy enteros,
 cada hila de mas de cien soldados,
 entre una pica y otra los flecheros,
 que de léjos ofenden desmandados
 baxo la proteccion de los piqueros,
 que van hombro con hombro como digo
 hasta medir á pica al enemigo.

Si el esquadron primero que acomete,
 por fuerza viene á ser desbaratado,
 tan presto á socorrerle otro se mete,
 que casi no da tiempo á ser notado:
 si aquel se desbarata , otro arremete,
 y estando ya el primero reformado,
 moverse de su término no puede
 hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantános procuran guarnecerse
 por el daño y temor de los caballos,
 donde suelen á veces acogerse,
 si viene á suceder desbaratallos:
 allí pueden seguros rehacerse,
 ofenden sin que puedan enojallos,
 que el falso sitio y gran inconveniente
 impide la llegada á nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando
 los bárbaros que son sobresalientes,
 soberbios cielo y tierra despreciando,
 ganosos de estremarse por valientes:
 las picas por los cuentos arrastrando,
 poniéndose en posturas diferentes,
 diciendo: si hay valiente algun Christiano
 salga luego adelante mano á mano.

Hasta treinta ó quarenta en compañía,
ambiciosos de crédito y loores,
vienen con grande orgullo y bizzarria
al son de presurosos atambores:
las armas matizadas á porfia
con varias y finisimas colores,
de poblados penachos adornados,
saltando acá y allá por todos lados.

Hacen fuerzas ó fuertes quando entienden
ser el lugar y sitio en su provecho,
ó si ocupar un término pretenden,
ó por algun aprieto y grande estrecho;
de do mas á su salvo se defienden,
y salen de rebato á caso hecho,
recogiéndose á tiempo al sitio fuerte
que su forma y hechura es desta suerte.

Señalado el lugar, hecha la traza,
de poderosos árboles labrados
cercan una quadrada y ancha plaza,
en valientes estacas afirmados,
que á los de fuera impide y embaraza
la entrada y combatir, porque guardados
del muro los de dentro, fácilmente
de mucha se defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablones
hacer dentro del fuerte otro apartado,
puestos de trecho en trecho unos troncones,
en los quales el muro iba fixado
con quatro levantados torreones
á caballero del primer cercado,
de pequeñas troneras lleno el muro
para jugar sin miedo y mas seguro.

En torno desta plaza poco trecho
 cercan de espesos hoyos por defuera,
 qual es largo, qual ancho, qual estrecho,
 y así van sin faltar de esta manera;
 para el incauto mozo que de hecho
 apresura el caballo en la carrera
 tras el astuto bárbaro engañoso,
 que le mete en el cerco peligroso.

Tambien suelen hacer hoyos mayores
 con estacas agudas en el suelo,
 cubiertos de carrizos, yerba y flores,
 porque puedan picar mas sin recelo:
 allí los indiscretos corredores,
 teniendo solo por remedio el cielo,
 se sumen dentro, y quedan enterrados
 en las agudas puntas estacados.

De consejo y acuerdo una manera
 tienen de tiempo antiguo acostumbrada,
 que es hacer un convite y borrachera
 quando sucede cosa señalada:
 y así á qualquier Señor que la primera
 nueva de tal suceso le es llegada,
 despacha con presteza embaxadores
 á todos los Caciques y Señores;

Haciéndoles saber, como se ofrece
 necesidad y tiempo de juntarse,
 pues á todos les toca y pertenece,
 que es bien con brevedad comunicarse:
 segun el caso, así se lo encarece,
 y el daño que se sigue dilatarse;
 lo qual visto que á todos les conviene,
 ninguno venir puede que no viene.

Juntos pues los Caciques del Senado
 propóneles el caso nuevamente,
 el qual por ellos visto y ponderado
 se trata del remedio conveniente:
 y resueltos en uno y decretado,
 si alguno de opinion es diferente,
 no puede en quanto al débito eximirse,
 que alli la mayor voz ha de seguirse.

Despues que cosa en contra no se halla,
 se va el nuevo decreto declarando
 por la gente comun y de canalla,
 que alguna novedad está aguardando:
 si viene á averiguarse por batalla,
 con gran rumor lo van manifestando
 de trompas y atambores altamente,
 porque á noticia venga de la gente.

Tienen un plazo puesto y señalado
 para se ver sobre ello y remirarse,
 tres dias se han de haber ratificado
 en la difinicion sin retratarse:
 y el franco y libre término pasado
 es de ley imposible revocarse,
 y así como á forzoso acaecimiento
 se disponen al nuevo movimiento.

Hácese este concilio en un gracioso
 asiento en mil florestas escogido,
 donde se muestra el campo mas hermoso
 de infinidad de flores guarnecido:
 allí de un viento fresco y amoroso
 los árboles se mueven con ruido,
 cruzando muchas veces por el prado
 un claro arroyo limpio y sosegado.

Do una fresca y altísima alameda
por órden y artificio tienen puesta
en torno de la plaza y ancha rueda,
capaz de qualquier junta y grande fiesta,
que convida á descanso , y al sol veda
la entrada y paso en la enojosa siesta:
allí se oye la dulce melodía
del canto de las aves y armonía.

Gente es sin Dios, ni ley, aunque respeta
á aquel que fué del cielo derribado,
que como á poderoso y gran profeta
es siempre en sus cantares celebrado:
invocan su furor con falsa seta,
y á todos sus negocios es llamado,
teniendo quanto dice por seguro
del próspero suceso ó mal futuro.

Y quando quieren dar una batalla
con él lo comunican en su rito,
si no responde bien , dexan de dalla,
aunque mas les insista el apetito:
caso grave y negocio no se halla
do no sea convocado este maldito;
llámanle *Eponamon* ; y comunmente
dan este nombre á alguno si es valiente.

Usan el falso oficio de hechiceros,
ciencia á que naturalmente se inclinan,
en señales mirando y en agüeros
por las quales sus cosas determinan:
veneran á los necios agoreros
que los casos futuros adivinan,
el agüero acrecienta su osadía,
y les infunde miedo y cobardía.

Algunos destos son predicadores
 tenidos en sagrada reverencia,
 que solo se mantienen de loores,
 y guardan vida estrecha y abstinencia;
 estos son los que ponen en errores
 al liviano comun con su eloqüencia;
 teniendo por tan cierta su locura,
 como nos la Evangélica Escritura.

Y estos que guardan órden algo estrecha
 no tienen ley, ni Dios, ni que hay pecados;
 mas solo aquel vivir les aprovecha
 de ser por sabios hombres reputados:
 pero la espada, lanza, el arco y flecha
 tienen por mejor ciencia otros soldados,
 diciendo que el agüero alegre ó triste
 en la fuerza y el ánimo consiste.

En fin el hado y clima de esta tierra,
 si su estrella y pronóstico se miran,
 es contienda, furor, discordia, guerra;
 y á solo esto los ánimos aspiran:
 todo su bien y mal aquí se encierra,
 son hombres que de subito se aíran,
 de condicion foroces, impacientes,
 amigos de domar extrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,
 bien formados los cuerpos y crecidos,
 espaldas grandes, pechos levantados,
 recios miembros, de niervos bien fornidos:
 ágiles, desenvueltos, alentados,
 animosos, valientes, atrevidos,
 duros en el trabajo, y sufridores
 de frios mortales, hambres y calores.

No ha habido Rey jamás que sujetase
 esta soberbia gente libertada,
 ni extragera nacion que se jactase
 de haber dado en sus términos pisada;
 ni comarcana tierra que se osase
 mover en contra y levantar espada:
 siempre fué exênta , indómita , temida,
 de leyes libre , y de cerviz erguida.

El potente Rey Inga aventajado
 en todas las Antárticas regiones,
 fué un Señor en extremo aficionado
 á ver y conquistar nuevas naciones,
 y por la gran noticia del Estado
 á Chile despachó sus Orejones;
 mas la parlera fama de esta gente
 la sangre les templó , y ánimo ardiente.

Pero los nobles Ingas valerosos
 los despoblados ásperos rompiéron,
 y en Chile algunos pueblos belicosos
 por fuerza á servidumbre los truxéron,
 á do leyes y edictos trabajosos
 con dura mano armada introduxéron;
 haciéndolos con fueros disolutos
 pagar grandes subsidios y tributos.

Dado asiento en la tierra , y reformado
 el campo con ejército pujante,
 en demanda del Reyno deseado
 moviéron sus esquadras adelante:
 no hubieron muchas millas caminado,
 quando entendiéron que era semejante
 el valor á la fama que alcanzada
 tenia el pueblo Araucano por la espada.

Los Promaucaes de Maule que supieron
 el vano intento de los Ingas vanos,
 al paso y duro encuentro les salieron,
 no ménos en buen órden que lozanos:
 y las cosas de suerte sucedieron,
 que llegando estas gentes á las manos
 murieron infinitos Orejones,
 perdiendo el campo y todos los pendones.

Los Indios Promaucaes es una gente
 que está cien millas ántes del Estado,
 brava , soberbia , próspera y valiente,
 que bien los Españoles la han probado;
 pero con quanto digo , es diferente
 de la fiera nacion , que cotejado
 el valor de las armas y excelencia,
 es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas que la fuerza conocian
 que en la Provincia indómita se encierra,
 y quán poco á los brazos ganarian
 llevada al cabo la empezada guerra;
 visto el errado intento que traian,
 desamparando la ganada tierra,
 volviéron á los pueblos que dexáron,
 donde por algun tiempo reposáron.

Pues Don Diego de Almagro, Adelantado,
 que en otras mil conquistas se habia visto,
 por sabio en todas ellas reputado,
 animoso , valiente , franco y quisto,
 á Chile caminó determinado
 de estender y ensanchar la Fe de Christo;
 pero llegando al fin de este camino
 dar en breve la vuelta le convino.

A solo el de Valdivia esta victoria
 con justa y gran razon le fué otorgada,
 y es bien que se celebre su memoria,
 pues pudo adelantar tanto su espada:
 éste alcanzó en Arauco aquella gloria
 que de nadie hasta allí fuera alcanzada:
 la altiva gente al grave yugo truxo,
 y en opresion la libertad reduxo.

Con una espada y capa solamente
 ayudado de industria que tenia,
 hizo con brevedad de buena gente
 una lucida y gruesa compañía:
 y con designio y ánimo valiente
 tomó de Chile la derecha via,
 resuelto en acabar de esta salida
 la demanda difícil, ó la vida.

Vióse en el largo y áspero camino
 por la hambre, sed y frio en gran estrecho;
 pero con la constancia que convino,
 puso al trabajo el animoso pecho:
 y el diestro hado y próspero destino
 en Chile le metieron, á despecho
 de quantos estorbarlo procuraron,
 que en su daño las armas levantáron.

Tuvo á la entrada con aquellas gentes
 batallas y rencuentros peligrosos
 en tiempos y lugares diferentes,
 que estuviéron los fines muy dudosos;
 pero al cabo por fuerza los valientes
 Españoles con brazos valerosos,
 siguiendo el hado y con rigor la guerra,
 ocupáron gran parte de la tierra.

No sin gran riesgo y pérdida de vidas
 asediados seis años sostuviéron,
 y de incultas raíces desabridas
 los trabajados cuerpos mantuviéron,
 do á las bárbaras armas oprimidas
 á la Española devocion truxéron
 por ánimo constante y raras pruebas,
 criando en los trábajos fuerzas nuevas.

Despues entró Valdivia conquistando
 con esfuerzo y espada rigurosa,
 los Promaucaes por fuerza sujetando,
 Curios , Cauquenes, gente belicosa:
 y el Maule , y raudó Itáta atravesando,
 llegó al Andalien , do la famosa
 ciudad fundó de muros levantada,
 felice en poco tiempo y desdichada.

Una batalla tuvo aquí sangrienta,
 donde á punto llegó de ser perdido;
 pero Dios le acorrió en aquella afrenta
 que todas las demas le habia acorrido:
 otros dello darán mas larga cuenta,
 que les está este cargo cometido:
 allí fué preso el bárbaro Aynavillo,
 honor de los Pencones y caudillo.

De allí llegó al famoso Biobio,
 el qual divide á Penco del Estado,
 que del Nibequeten copioso río
 y de otros viene al mas acompañado:
 de donde con presteza y nuevo brio,
 en órden buena y esquadron formado
 pasó de Andalican la áspera sierra,
 pisando la Araucana y fértil tierra.

No quiero detenerme mas en esto,
 pues que no es mi intencion dar pesadumbre,
 y así pienso pasar por todo presto,
 huyendo de importunos la costumbre:
 digo con tal intento y presupuesto,
 que ántes que los de Arauco á servidumbre
 viniesen , fuéron tantas las batallas,
 que dexo de prolijas de contallas.

Ayudó mucho el ignorante engaño
 de ver en animales corregidos
 hombres , que por milagro y caso extraño
 de la region celeste eran venidos:
 y del subito estruendo y grave daño
 de los tiros de pólvora sentidos,
 como á inmortales dioses los temian
 que con ardientes rayos combatian.

Los Españoles hechos hazañosos
 el error confirmaban de inmortales,
 afirmando los mas supersticiosos
 por los presentes los futuros males:
 y así tibios , suspensos y dudosos,
 viendo de su opresion claras señales,
 debaxo de hermandad y fe jurada
 dió Arauco la obediencia jamás dada.

Dexando allí el seguro suficiente
 adelante los nuestros caminaron;
 pero todas las tierras llanamente
 viendo á Arauco sujeta , se entregaron
 y reduciendo á su opinion gran gente,
 siete ciudades prósperas fundaron,
 Coquimbo , Pénco , Angól , y Santiago,
 la Imperial , Villarrica y la del Lago.

El felice suceso , la vitoria,
la fama , y posesiones que adquirian,
los truxo á tal soberbia y vanagloria,
que en mil leguas diez hombres no cabian:
sin pasarles jamás por la memoria,
que en siete pies de tierra alfin habian
de venir á caber sus hinchazones,
su gloria vana , y vanas pretensiones.

Crecian los intereses y malicia
á costa del sudor y daño ageno,
y la hambrienta y mísera codicia
con libertad paciendo iba sin freno:
la ley , derecho , el fuero , y la justicia
era lo que Valdivia habia por bueno,
remiso en graves culpas y piadoso,
y en los casos livianos riguroso.

Así el ingrato pueblo Castellano
en mal y estimacion iba creciendo,
y siguiendo el soberbio intento vano
tras su fortuna próspera corriendo;
pero el Padre del cielo soberano
atajó este camino , permitiendo
que aquel á quien él mismo puso el yugo,
fuese el cuchillo y áspero verdugo.

El Estado Araucano , acostumbrado
á dar leyes , mandar , y ser temido,
viéndose de su trono derribado,
y de mortales hombres oprimido;
de adquirir libertad determinado,
reprobando el subsidio padecido,
acude al exercicio de la espada
ya por la paz, ociosa desusada.

Diéron señal primero y nuevo tiento;
 por ver con qué rigor se tomaria,
 en dos soldados nuestros, que á tormento
 matáron sin razon y causa un dia:
 disimulóse aquel atrevimiento;
 y con esto crecióles la osadía;
 no aguardando á mas tiempo abiertamente
 comienzan á llamar y juntar gente.

Principio fué del daño no pensado
 el no tomar Valdivia presta enmienda
 con exemplar castigo del Estado;
 pero nadie castiga en su hacienda.
 El pueblo sin temor desvergonzado
 con nueva libertad rompe la rienda
 del homenaje hecho y la promesa;
 como el segundo Canto aquí lo expresa:

CANTO II.

Pónese la discordia que entre los Caciques de Arauco hubo sobre la eleccion de Capitan General, y el medio que se tomó por el consejo del Cacique Colocólo, con la entrada que por engaño los bárbaros hicieron en la Casafuerte de Tucapel, y la batalla que con los Españoles tuvieron.

Muchos hay en el mundo, que han llegado á la engañosa alteza desta vida: que fortuna los ha siempre ayudado, y dádoles la mano á la subida, para despues de haberlos levantado derribarlos con misera caida, quando es menor el golpe y sentimiento, y ménos el pensar que hay mudamiento.

No entienden con la próspera bonanza que el contento es principio de tristeza, no miran en la súbita mudanza del consumidor tiempo y su presteza; mas con altiva y vana confianza quieren que en su fortuna haya firmeza, la qual de su aspereza no olvidada revuelve con la vuelta acostumbrada.

Con un revés de todo se desquita,
 que no quiere que nadie se le atreva;
 y mucho mas que da, siempre les quita;
 no perdonando cosa vieja y nueva:
 de crédito y de honor los necesita;
 que en el fin de la vida está la prueba,
 por el qual han de ser todos juzgados,
 aunque lleven principios acertados.

¿Del bien perdido al cabo qué nos queda,
 sino pena, dolor y pesadumbre?
 pensar que en él fortuna ha de estar queda,
 ántes dexará el sol de darnos lumbre:
 que no es su condicion fijar la rueda,
 y es malo de mudar vieja costumbre.
 El mas seguro bien de la fortuna
 es no haberla tenido vez alguna.

Esto verse podrá por esta historia,
 exemplo dello aquí puede sacarse,
 que no bastó riqueza, honor y gloria
 con todo el bien que puede desearse
 á llevar adelante la vitoria;
 que el claro cielo alfin vino á turbarse,
 mudando la fortuna en triste estado
 el curso y orden próspera del hado.

La gente nuestra ingrata se hallaba
 en la prosperidad que arriba cuento,
 y en otro mayor bien, que me olvidaba,
 hallado en pocas casas, que es, contento:
 de tal manera en él se descuidaba,
 cierta señal de triste acaecimiento,
 que en una hora perdió el honor y estado,
 que en mil años de afan habia ganado.

Por dioses, como dixe, eran tenidos de los Indios los nuestros; pero oliéron que de muger y hombre eran nacidos, y todas sus flaquezas entendiéron, viéndolos á miserias sometidos el error ignorante conociéron, ardiendo en viva rabia avergonzados por verse de mortales conquistados.

No queriendo á mas plazo diferirlo, entre ellos comenzó luego á tratarse que para en breve tiempo concluirlo y dar el modo y órden de vengarse, se junten á consulta á definirlo; do venga la sentencia á pronunciarse dura, exemplar, cruel, irrevocable, horrenda á todo el mundo, y espantable.

Iban ya los Caciques ocupando los campos con la gente que marchaba; y no fué menester general bando, que el deseo de la guerra los llamaba sin promesas, ni pagas, deseando el esperado tiempo, que tardaba para el decreto y áspero castigo con muerte y destruición del enemigo.

De algunos que en la junta se halláron es bien que haya memoria de sus nombres, que siendo incultos bárbaros ganáron con no poca razon claros renombres: pues en tan breve término alcanzáron grandes vitorias de notables hombres, que dellas darán fe los que viviéren, y los muertos allá donde estuviéren,

✓ **Tucapél** se llamaba aquel primero
que al plazo señalado habia venido:
éste fué de Christianos carnicero,
siempre en su enemistad endurecido:
tiene tres mil vasallos el guerrero,
de todos como Rey obedecido.

Ongól luego llegó, mozo valiente,
gobierna quatro mil lucida gente.

✓ **Cayocupíl**, Cacique bullicioso,
no fué el postrero que dexó su tierra,
que allí llegó el tercero deseoso
de hacer á todo el mundo él solo guerra:
tres mil vasallos tiene este famoso
usados tras las fieras en la sierra.

Millarapué, aunque viejo, el quarto vino,
que cinco mil gobierna de continuo.

✓ **Paycabí** se juntó aquel mismo dia,
tres mil diestros soldados señorea:
no léjos **Lemolémo** dél venia,
que tiene seis mil hombres de pelea.
Mareguáno, **Gualemo**, y **Lebopía**
se dan priesa á llegar, porque se vea,
que quieren ser en todo los primeros:
gobiernan estos tres tres mil guerreros.

✓ No se tardó en venir, pues **Elicura**,
que al tiempo y plazo puesto habia llegado,
de gran cuerpo, robusto en la hechura,
por uno de los fuertes reputado,
dice, que ser sujeto es gran locura
quien seis mil hombres tiene á su mandado.
Luego llegó el anciano **Colocólo**:
otros tantos y mas rige éste solo,

Tras éste á la consulta Ongolmo, viene,
 que quatro mil guerreros gobernaba.
 Purén en arribar no se detiene,
 seis mil súbditos éste administraba.
 Pasados de seis mil Lincóya tiene,
 que bravo y orgulloso ya llegaba,
 diestro, gallardo, fiero en el semblante,
 de proporcion y altura de gigante.

Peteguelén, Cacique señalado,
 que el gran valle de Arauco le obedece
 por natural Señor, y así el Estado
 este nombre tomó segun parece,
 como Venecia pueblo libertado
 que en todo aquel gobierno mas florece,
 tomando el nombre de él la Señoría:
 así guarda el Estado el nombre hoy día.

Este no se halló personalmente
 por estar impedido de Christianos;
 pero de seis mil hombres que él valiente
 gobierna, naturales Araucanos,
 acudió desmandada alguna gente.
 á ver si es menester mandar las manos.
 Caupolicán el fuerte no venia,
 que toda Pilmayquen le obedecia.

Thomé y Andalicán tambien viniéron,
 que eran del Araucano regimiento,
 y otros muchos Caciques acudiéron,
 que por no ser prolijo no los cuento.
 Todos con leda faz se recibieron,
 mostrando en verse juntos gran contento:
 despues de razonar en su venida,
 se comenzó la espléndida comida.

Al tiempo que el beber furioso andaba,
y mal de las tiñajas el partido,
de palabra en palabra se llegaba
á encenderse entre todos gran ruido:
la razon uno de otro no escuchaba,
sabida la ocasion do habia nacido:
vino sobre cuál era el mas valiente,
y digno del gobierno de la gente.

Así creció el furor, que derribando
las mesas de manjares ocupadas,
aguijan á las armas desgajando
la ramas al depósito obligadas;
y dellas se aperciben, no cesando
palabras peligrosas y pesadas,
que atizaban la cólera encendida
con el calor del vino y la comida.

El audaz Tucapel claro decia,
que el cargo del mandar le pertenece;
pues todo el universo conocia
que si va por valor, que lo merece:
ninguno se me iguala en valentia,
de mostrarlo estoy presto si se ofrece,
añade el jactancioso, á quien quisiere;
y á aquel que esta razon contradixere..
Sin dexarle acabar dixo Elicura:
á mí es dado el gobierno desta danza,
y el simple que intentare otra locura
ha de probar el hierro de mi lanza.
Ongolmo que el primero ser procura
dice: yo no he perdido la esperanza
en tanto que esté brazo sustentare,
y con él la ferrada gobernare.

De cólera Lincóya y rabia insano
 responde: tratar deso es devaneo,
 que ser Señor del mundo es en mi mano,
 si en ella libre este baston poseo.
 Ninguno dice Angól será tan vano,
 que ponga en igualárseme el deseo;
 pues es mas el temor que pasaria,
 que la gloria que el hecho le daria.

Cayocupíl furioso y arrogante
 la maza esgrime haciéndose á lo largo,
 diciendo: yo veré quién es bastante
 á dar de lo que ha dicho mas descargo;
 haceos los pretensores adelante,
 veremos de cuál dellos es el cargo;
 que de probar aquí luego me ofrezco
 que mas que todos juntos le merezco.

Alto sus, que yo acepto el desafio,
 responde Lemolémo, y tengo en nada
 poner á nueva prueba lo que es mio,
 que mas quiero librarlo por la espada;
 mostraré ser verdad lo que porfio
 á dos, á quatro, á seis en la estacada;
 y si todos quëstion quereis conmigo,
 os haré manifesto lo que digo.

Purén, que estaba aparte, habiendo oido
 la plática enconosa y rumor grande,
 diciendo enmedio dellos se ha metido,
 que nadie en su presencia se desmande;
 ¿y quién á imaginar es atrevido,
 que donde está Purén mas otro mande?
 La grita y el furor se multiplica,
 quien esgrime la maza, y quien la pica.

Thomé y otros Caciques se metiéron
 en medio destos bárbaros de presto,
 y con dificultad los despartieron;
 que no hiciéron poco en hacer esto:
 de herirse lugar aun no tuviéron,
 y en voz ayrada, ya el temor pospuesto,
 Colocólo el Cacique mas anciano
 á razonar así tomó la mano.

„Caciques, del Estado defensores,
 „codicia del mandar no me convida
 „á pesarme de veros pretendores
 „de cosa que á mí tanto era debida;
 „porque segun mi edad, ya veis, señores,
 „que estoy al otro mundo de partida;
 „mas el amor que siempre os he mostrado,
 „á bien aconsejaros me ha incitado.

„¿Por qué cargos honrosos pretendemos,
 „y ser en opinion grande tenidos,
 „pues que negar al mundo no podemos
 „haber sido sujetos y vencidos?
 „y en esto averiguarnos no queremos
 „estando aun de Españoles oprimidos:
 „mejor fuera esta furia executalla
 „contra el fiero enemigo en la batalla.

„¿Qué furor es el vuestro, ó Araucanos,
 „que á perdicion os lleva sin sentillo?
 „¿contra vuestras entrañas teneis manos,
 „y no contra el tirano en resistillo?
 „¿Teniendo tan á golpe á los Christianos,
 „volveis contra vosotros el cuchillo?
 „si gana de morir os ha movido,
 „no sea en tan baxo estado y abatido.

„Volved las armas y ánimo furioso
 „á los pechos de aquellos que os han puesto
 „en dura sujecion con afrentoso
 „partido á todo el mundo manifiesto:
 „lanzad de vos el yugo vergonzoso:
 „mostrad vuestro valor y fuerza en esto:
 „no derrameis la sangre del Estado,
 „que para redimir nos ha quedado.

„No me pesa de ver la lozanía
 „de vuestro corazon , ántes me esfuerza;
 „mas temo que esta vuestra valentía
 „por mal gobierno el buen camino tuerza:
 „que vuelta entre nosotros la porfia,
 „degolleis vuestra patria con su fuerza:
 „cortad pues , si ha de ser desmanera,
 „esta vieja garganta la primera.

„Que esta flaca persona atormentada
 „de golpes de fortuna , no procura
 „sino el agudo filo de una espada,
 „pues no la acaban tanta desventura:
 „aquella vida es bien afortunada,
 „que la temprana muerte la asegura;
 „pero á nuestro bien público atendiendo,
 „quiero decir en esto lo que entiendo.

„Pares sois en valor y fortaleza:
 „el cielo os igualó en el nacimiento:
 „de linage , de estado y de riqueza
 „hizo á todos igual repartimiento;
 „y en singular por ánimo y grandeza
 „podeis tener del mundo el regimiento;
 „que este gracioso don no agradecido
 „nos ha al presente término traído.

„ En la virtud de vuestro brazo espero,
 „ que puede en breve tiempo remediarse;
 „ mas ha de haber un Capitan primero,
 „ que todos por él quieran gobernarse:
 „ éste será quien mas un gran madero
 „ sustentare en el hombro sin pararse;
 „ y pues que sois iguales en la suerte,
 „ procure cada qual ser el mas fuerte.”

Ningun hombre dexó de estar atento
 oyendo del anciano las razones;
 y puesto ya silencio al Parlamento
 hubo entre ellos diversas opiniones:
 alfin de general consentimiento,
 siguiendo las mejores intenciones,
 por todos los Caciques acordado
 lo propuesto del viejo fué aceptado.

Podria de alguno ser aquí una cosa
 que parece sin término, notada;
 y es, que en una Provincia poderosa,
 en la milicia tanto exercitada,
 de leyes y ordenanzas abundosa,
 no hubiese una cabeza señalada
 á quien tocase el mando y regimiento,
 sin allegar á tanto rompimiento.

Respondo á esto, que nunca sin Caudillo
 la tierra estuvo electo del Senado,
 que como dixe en Penco el Aynavillo
 fué por nuestra nacion desbaratado;
 y viniendo de paz en un Castillo
 se dice, aunque no es cierto, que un bocado
 le diéron de veneno en la comida,
 donde acabó su cargo con la vida.

Pues el madero súbito traído
no me atrevo á decir lo que pesaba:
era un macizo libano fornido,
que con dificultad se rodeaba:
Paycabi le aferró ménos sufrido,
y en los valientes hombros le afirmaba:
seis horas lo sostuvo aquel membrudo;
pero llegar á siete jamás pudo.

Cayocupíl al tronco aguija presto
de ser el mas valiente confiado,
y encima de los altos hombros puesto
lo dexa á las cinco horas de cansado.
Gualémo lo probó , jóven dispuesto,
mas no pasó de allí ; y esto acabado,
Angól el grueso leño tomó luego:
duró seis horas largas en el juego.

Purén tras él lo truxo medio dia,
y el esforzado Ongolmo mas de medio;
y quatro horas y media Lebopía,
que de sufrirle mas no hubo remedio:
Lemolémo siete horas le traía,
el qual jamás en todo este comedio
dexó de andar acá y allá saltando,
hasta que ya el vigor le fué faltando.

Elicura á la prueba se previene,
y en sustentar el libano trabaja:
á nueve horas dexarle le conviene,
que no pudiera mas , si fuera paja:
Tucapélo catorce lo sostiene,
encareciendo todos la ventaja;
pero en esto Lincóya apercebido
mudó en un gran silencio aquel ruido.

De los hombros el manto derribando
 las terribles espaldas descubria,
 y el duro y grave leño levantando
 sobre el fornido asiento le ponía:
 corre ligero aquí y allí mostrando,
 que poco aquella carga le impedía:
 era de sol á sol el día pasado,
 y el peso sustentaba aun no cansado.

Venia aprisa la noche aborrecida
 por la ausencia del sol , pero Diana
 les daba claridad con su salida,
 mostrándose á tal tiempo mas lozana:
 Lincóya con la carga no convida,
 aunque ya disputaba la mañana,
 hasta que llegó el sol al medio cielo,
 que dió con ella entónces en el suelo.

No se vió allí persona en tanta gente
 que no quedase atónita de espanto,
 creyendo no haber hombre tan potente
 que la pesada carga sufra tanto:
 la ventaja le daban juntamente
 con el gobierno , mando , y todo quanto
 á digno General era debido,
 hasta allí justamente merecido.

Ufano andaba el bárbaro contento
 de haberse mas que todos señalado,
 quando Caupolicán á aquel asiento
 sin gente á la ligera habia llegado:
 tenia un ojo sin luz de nacimiento,
 como un fino granate colorado;
 pero lo que en la vista le faltaba,
 en la fuerza y esfuerzo le sobraba.

Era este noble mozo de alto hecho,
 varon de autoridad , greve y severo,
 amigo de guardar todo derecho,
 áspero , riguroso y justiciero:
 de cuerpo grande y relevado pecho:
 hábil , diestro , fortísimo y ligero,
 sabio , astuto , sagaz , determinado,
 y en cosas de repente reportado.

Fué con alegre muestra recibido,
 aunque no sé si todos se alegraron:
 el caso en esta suma referido
 por su término y puntos le contaron.
 Viendo que Apolo ya se habia escondido
 en el profundo mar , determinaron
 que la prueba de aquel se dilatase
 hasta que la esperada luz llegase.

Pasábase la noche en gran porfia,
 que causó esta venida entre la gente:
 qual se atiende á Lincóya , y qual decia,
 que es el Caupolicáno mas valiente;
 apuestas en favor y contra habia:
 otros sin apostar dudosamente
 hácia el Oriente vueltos , aguardaban
 si los Febeos caballos asomaban.

Ya la rosada Aurora comenzaba
 las nubes á bordar de mil labores,
 y á la usada labranza despertaba
 la miserable gente y labradores:
 ya á los marchitos campos restauraba
 la frescura perdida y sus colores,
 aclarando aquel valle la luz nueva,
 quando Caupolicán viene á la prueba,

Con un desden y muestra confiada
 asiendo del troncon duro y nudoso,
 como si fuera vara delicada,
 se le pone en el hombro poderoso:
 la gente enmudeció maravillada
 de ver el fuerte cuerpo tan nervoso:
 la color á Lincóya se le muda
 poniendo en su vitoria mucha duda.

El bárbaro sagaz despacio andaba,
 y á toda prisa entraba el claro dia:
 el sol las largas sombras acortaba;
 mas él nunca descrece en su porfia:
 al ocaso la luz se retiraba;
 ni por eso flaqueza en él habia:
 las estrellas se muestran claramente;
 y no muestra cansancio aquel valiente.

Salió la clara luna á ver la fiesta ✓
 del tenebroso albergue húmedo y frio,
 désocupando el campo y la floresta
 de un negro velo lóbrego y sombrío:
 Caupolicán no afloja de su apuesta;
 ántes con mayor fuerza y mayor brio
 se mueve y representa de manera,
 como si peso alguno no truxera.

Por entre dos altísimos egidos
 la esposa de Titón ya parecia,
 los dorados cabellos esparcidos
 que de la fresca helada sacudia,
 con que á los mustios prados florecidos
 con el humedo humor reverdecia,
 y quedaba engastado así en las flores
 qual perlas entre piedras de colores.

El carro de Faetón sale corriendo
del mar por el camino acostumbrado:
sus sombras van los montes recogiendo
de la vista del sol , y el esforzado
varon el grave peso sosteniendo
acá y allá se mueve no cansado,
aunque otra vez la negra sombra espesa
tornaba á parecer , corriendo á priesa.

La luna su salida provechosa
por un espacio largo dilatada:
alfin turbia , encendida y perezosa,
de rostro y luz escasa se mostraba:
paróse al medio curso mas hermosa
á ver la estraña prueba en qué paraba;
y viéndola en el punto y ser primero,
se derribó en el Artico emisfero.

Y el bárbaro en el hombro la gran viga,
sin muestra de mudanza y pesadumbre,
venciendo con esfuerzo la fatiga,
y creciendo la fuerza por costumbre.
Apolo en seguimiento de su amiga,
tendido habia los rayos de su lumbré;
y el hijo de Leocán en el semblante
mas firme que al principio y mas constante.

Era salido el sol quando el enorme
peso de las espaldas despedia,
y un salto dió en lanzándole disforme,
mostrando que aun mas ánimo tenia:
el circunstante pueblo en voz conforme
pronunció la sentencia , y le decia:
sobre tan firmes hombros descargamos
el peso y grande carga que tomamos.

El nuevo juego y pleyto definido,
 con las mas ceremonias que supieron
 por sumo Capitan fué recibido,
 y á su gobernacion se sometieron:
 creció en reputacion , fué tan temido,
 y en opinion tan grande le tuvieron,
 que ausentes muchas leguas del temblaban,
 y casi como á Rey le respetaban.

Es cosa en que mil gentes han parado,
 y estan en duda muchos hoy en dia,
 pareciéndoles que esto que he contado,
 es alguna ficcion ó fantasia;
 pues en razon no cabe , que un Senado
 de tan gran disciplina y policia
 pusiese una eleccion de tanto peso
 en la robusta fuerza , y no en el seso.

Sabed que fué artificio , fué prudencia
 del sabio Colocólo que miraba
 la dañosa discordia y diferencia,
 y el gran peligro en que su patria andaba:
 conociendo el valor y suficiencia
 deste Caupolicán que ausente estaba,
 varon en cuerpo y fuerzas estremado,
 de rara industria y ánimo dotado.

Así propuso astuta y sabiamente
 para que la eleccion se dilatase,
 la prueba al parecer impertinente
 en que Caupolicáno se extremase;
 y en esta dilacion secretamente
 dándole aviso á la eleccion llegase,
 trayendo así el negocio por rodeo
 á conseguir su fin y buen deseo.

Celebraba con pompa allí el Senado
de la justa elección la fiesta honrosa;
y el nuevo Capitán ya con cuidado
de dar principio á alguna grande cosa
manda á Palta Sargento que callado
de la gente mas presta y animosa
ochenta diestros hombres aperciba,
y á su cargo apartados los reciba.

Fuéron pues escogidos los ochenta
de mas esfuerzo , y ménos conocidos:
entre ellos dos soldados de gran cuenta,
por quien fuesen mandados y regidos:
hombres diestros , usados en afrenta,
á qualquiera peligro apercebidos:
el uno se llamaba Cayeguano,
el otro Alcatipay de Talcaguano.

Tres castillos los nuestros ocupados
tenian para el seguro de la tierra,
de fuertes y anchos muros fabricados,
con foso que los ciñe entorno y cierra,
guarnecidos de pláticos soldados
usados al trabajo de la guerra:
caballos , bastimento , artillería,
que en espesas troneras asistia.

Estaba el uno cerca del asiento
adonde era la fiesta celebrada,
y el Araucano ejército contento
mostrando no tener al mundo en nada,
que con discurso vano y movimiento
queria llevarlo todo á pura espada;
pero Caupolicán mas cuerdamente
trataba del remedio conveniente.

Habia entre ellos algunas opiniones de cercar el castillo mas vecino: otros, que con formados esquadrones á Penco enderezasen el camino: dadas de cada parte sus razones Caupolicán en nada desto vino; ántes al pabellon se retiraba, y á los ochenta bárbaros llamaba.

Para entrar el castillo fácilmente les da industria y manera disfrazada con expresa instruccion, que plaza y gente metan á fuego y á rigor de espada; porque él luego tras ellos diligente ocupará los pasos y la entrada: despues de haberlos bien amonestado pusieron en efecto lo tratado.

Era en aquella plaza y edificio la entrada á los de Arauco defendida, salvo los necesarios al servicio de la gente Española estatuida á la defensa della, y exercicio de la fiera Belona embravecida; y así los cautos bárbaros soldados de feno, yerba y leña iban cargados.

Sordos á las demandas y preguntas siguen su intento y el camino usado, las cargas en hilera y orden juntas, habiendo entre los haces sepultado hastas fornidas de ferradas puntas; y así contra el castillo descuidado del encubierto engaño caminaban, y en los vedados límites entraban.

El puente , muro y puerta atravesando
 miserables , los gestos afligidos,
 algunos de cansados cojeando,
 mostrándose marchitos y encogidos;
 pero dentro las cargas desatando,
 arrebatan las armas atrevidos
 con amenaza , orgullo y confianza
 de la esperada y subita venganza.

Los fuertes Españoles salteados
 viendo la ayrada muerte tan vecina,
 corren presto á las armas alterados
 de la extraña cautela repentina:
 y á vencer ó morir determinados,
 qual con celada , qual con coracina,
 salen á resistir la furia insana
 de la brava y audaz gente Araucana.

Asáltanse con ímpetu furioso,
 suenan los hierros de una y otra parte:
 allí muestra su fuerza el sanguinoso
 y mas que nunca embravecido Marte;
 de vencer cada uno deseoso
 buscaba nuevo modo , industria y arte
 de encaminar el golpe de la espada
 por do diese á la muerte franca entrada.

La saña y el corage se renueva
 con la sangre que saca el hierro duro:
 ya la Española gente á la India lleva
 á dar de las espaldas en el muro:
 ya el infiel esquadron con fuerza nueva
 cobra el perdido campo mal seguro,
 que estaba de los golpes esforzados
 cubierto de armas , y ellos desarmados.

Viendose en tanto estrecho los Christianos
de temor y vergüenza constreñidos,
las espadas aprietan en las manos
en ira enveltos y en furor metidos:
cargan sobre los fieros Araucanos
por el ímpetu nuevo enflaquecidos:
entran en ellos , hieren y derriban,
y á muchos de cuidado y vida privan.

Siempre los Españoles mejoraban
haciendo fiero estrago y tan sangriento
en los osados Indios , que pagaban
el poco seso y mucho atrevimiento:
casi defensa en ellos no hallaban:
pierden la plaza y cobran escarmiento:
al fin de tal manera los tratáron
que fuera de los muros los lanzáron.

Apénas Cayeguán y Talcaguano
salían , quando con paso apresurado
asomó el esquadron Caupolicáno
teniendo el hecho ya por acabado;
mas viendo el esperado efecto vano,
y el puente del castillo levantado,
pone cerco sobre él con juramento
de no dexarle piedra en el cimiento.

Sintiendo un Español mozo que había
demasiado temor en nuestra gente,
mas de temeridad que de osadía
cala sin miedo y sin ayuda el puente;
y puesto en medio dél alto decia:
Salga adelante , salga el mas valiente:
uno por uno á treinta desafio,
y á mil no negaré este cuerpo mio.

No tan presto las fieras acudieron
al bramar de la res desamparada,
que de léjos sin órden conociéron
del pueblo y moradores apartada,
como los Araucanos quando oyéron
del valiente Español la voz osada,
partiendo mas de ciento presurosos
del lance y cierta presa codiciosos.

No porque tantos vengan temor tiene
el gallardo Español, ni esto le espanta;
ántes al esquadron que espeso viene
por mejor recibirle se adelanta:
el curso enfrena, el ímpetu detiene
de los fieros contrarios, que con tanta
furia se arroja entre ellos sin recelo,
que rodáron algunos por el suelo.

De dos golpes á dos tendió por tierra,
la espada revolviendo á todos lados:
aquí esparce una junta, y allí cierra
adonde ve los mas amontonados:
igual andaba la desigual guerra,
quando los Españoles bien armados
abriendo con presteza un gran postigo
salen á la defensa del amigo.

Acuden los contrarios de otra parte,
y en medio de aquel campo y ancho llano
al exercicio del sangriento Marte
viene el bando Español y el Araucano:
la primera batalla se desparte,
que era de ciento á un solo Castellano:
vuelven el crudo hierro no teñido
contra los que del fuerte habian salido,

Arrójanse con furia no dudando,
 en las agudas armas por juntarse;
 y con las duras puntas van tentando
 las partes por do mas puede dañarse:
 qual los Cyclopes suelen martillando
 en las Vulcanas y unques fatigarse, *1. Orinda*
 así martillan , baten y cercenan,
 y las cavernas cóncavas atruenan.

Andaba la vitoria así igualmente;
 mas gran ventaja y difencia había
 en el numero y copia de la gente,
 aunque el valor de España lo suplía;
 pero el soberbio bárbaro impaciente
 viendo que un nuestro á ciento resistia,
 con diabólica furia y movimiento
 arranca á los Christianos del asiento.

Los Españoles sin poder sufrirlo *11*
 dexan el campo , y de tropel corriendo
 se lanzan por las puertas del castillo,
 al bárbaro la entrada resistiendo:
 leván el puente , çalan el rastrillo,
 reparos y defensas previniendo:
 suben tiros y fuegos á lo alto,
 temiendo el enemigo y fiero asalto.

Pero viendo ser todo perdimiento,
 y aprovecharles poco ó casi nada,
 de voto y de comun consentimiento
 su clara destruicion considerada,
 acuerdan de dexar el fuerte asiento;
 y así en la escura noche deseada
 quando se muestra el mundo mas quieto
 la partida pusieron en efeto.

A punto estaban y á caballo , quando
 abren las puertas derribando el puente;
 y á los prestos caballos aguijando
 el esquadron envisten de la frente:
 rompen por él , hiriendo y tropellando,
 y sin hombre perder dichosamente
 arriban á Purén , plaza segura,
 cubiertos de la noche y sombra oscura.

Miéntas esto en Arauco sucedia,
 en el pueblo de Penco mas vecino
 que á la sazón en Chile florecia,
 fértil de ricas minas de oro fino,
 el Capitan Valdivia residia,
 donde la nueva por el ayre vino
 que afirmaba con término asignado
 la alteracion y junta del Estado.

El comun siempre amigo de ruido
 la libertad y guerra deseando,
 por su parte alterado y removido
 se va con este son desentonando:
 al servicio no acude prometido
 sacudiendo la carga , y levantando
 la soberbia cerviz desvergonzada,
 negando la obediencia á Cárlos dada.

Valdivia perezoso y negligente,
 incrédulo , remiso y descuidado
 hizo en la Concepcion copia de gente
 mas que en ella , en su dicha confiado:
 el qual si fuera un poco diligente,
 hallára en pie el castillo arruinado,
 con soldados , con armas , municiones,
 seis piezas de campaña y dos cañones.

Tenia con la Imperial concierto hecho,
 que alguna gente armada le enviase,
 la qual á Tucapél fuese derecho,
 donde con él á tiempo se juntase:
 resuelto de hacer allí de hecho
 un exemplar castigo que sonase
 en todos los confines de la tierra,
 porque jamás moviesen otra guerra.

Pero dexó el camino provechoso,
 y descuidado dél torció la via,
metiéndose por otro codicioso,
 que era donde una mina de oro habia:
y de ver el tributo y don hermoso
que de sus ricas venas ofrecia
 paró de la codicia embarazado,
 cortando el hilo próspero del hado.

A partir, como dixe ántes, llegaba
 al concierto en el tiempo prometido;
 mas el metal goloso que sacaba
 le tuvo á tal sazón embebecido:
 después salió de allí, y se apresuraba
 quando fuera mejor no haber salido:
 quiero dar fin al canto, porque pueda
 decir de la codicia lo que queda.

CANTO III.

Valdivia con pocos Españoles y algunos Indios amigos camina á la casa de Tucapél para hacer el cástigo. Mátanle los Araucanos los corredores en el camino en un paso estrecho , y danle despues la batalla , en la qual fué muerto él y toda su gente por el gran esfuerzo y valentía de Lautaro.

O incurable mal , ó gran fatiga,
 con tanta diligéncia alimentada,
 vicio común y pegajosa liga,
 voluntad sin razon desenfrenada,
 del provecho y bien publico enemiga,
 sedienta bestia , hidrópica , hinchada,
 principio y fin de todos nuestros males,
 ó insaciable codicia de mortales!

No en el pomposo estado á los señores
 contentos en el alto asiento vemos,
 ni á pobrecillos baxos labradores
 libres desta dolencia conocemos;
 ni el deseo y ambicion de ser mayores
 que tenga fin y límite sabemos:
 el fausto , la riqueza , y el estado
 hincha , pero no harta al mas templado.

A Valdivia mirad de pobre infante
 si era poco el estado que tenia,
 cincuenta mil vasallos que delante
 le ofrecen doce marcos de oro al dia:
 esto y aun mucho mas no era bastante,
 y así la hambre allí lo detenía:
 codicia fué ocasion de tanta guerra,
 y perdicion total de aquesta tierra.

Esta fué quien halló los apartados
 Indios de las Antárticas regiones:
 por ésta eran sin orden trabajados
 con dura imposicion y vexaciones;
 pero rotas las cinchas de apretados
 buscáron modo y nuevas invenciones
 de libertad con áspera venganza,
 levantando el trabajo la esperanza.

Quan cierto es , como claro conocemos,
 que al doliente en salud consejo damos,
 y aprovecharnos dellos no sabemos,
 pero de predicarlos nos preciamos.
 Quando en la sosegada paz nos vemos,
 qué bien la dura guerra platicamos!
 qué bien damos consejos y razones
 léjos de los peligros y ocasiones!

Cómo de los que yerran abominan
 los que estan libres en seguro puerto!
 qué bien de allí las cosas encaminan
 y dan en todo un medio y buen concierto!
 con qué facilidad se determinan
 visto el suceso y daño descubierto!
 Dios sabe aquel que á la derecha via
 metido en la ocasion)acertaria.

Valdivia iba siguiendo su jornada
 y el duro disponer del hado duro,
 no con la furia y priesa acostumbrada
 presagio y con temor del mal futuro:
 sospechoso de bárbara emboscada,
 por hacer el camino mas seguro,
 echó algunos delante para prueba;
 pero jamás volviéron con la nueva.

Viendo los nuestros ya que al plazo puesto
 los tardos corredores no volvian,
 unos juzgan el daño manifiesto,
 otros impedimentos les ponian:
 hubo consejo y parecer sobre esto,
 alcabo en caminar se resolvian
 ofreciéndose todos á una suerte,
 á un mismo caso, y á una misma muerte.

Aunque el temor allí tras esto vino,
 en sus valientes brazos se atreviéron,
 y á su próspera suerte y buen destino
 el dudoso suceso cometiéron:
 no dos leguas andadas del camino
 las amigas cabezas conociéron
 de los sangrientos cuerpos apartadas,
 y en empinados palos levantadas.

No el horrendo espectáculo presente
 causó en los firmes ánimos mudanza,
 ántes con ira y cólera impaciente
 se encienden mas sedientos de venganza:
 y de rabia incitados nuevamente
 maldicen y murmuran la tardanza:
 solo Valdivia calla y teme al punto;
 pero rompió el silencio y pena junto.

Diciendo: " ¡O compañeros, do se encierra
 „ todo esfuerzo , valor y entendimiento!
 „ ya veis la desvergüenza de la tierra
 „ que en nuestro daño da vandera al viento:
 „ veis quebrada la fe , rota la guerra,
 „ los pactos van del todo en rompimiento:
 „ siento la áspera trompa en el oído,
 „ y veo un fuego diabólico encendido.

„ Bien conoceis la fuerza del Estado,
 „ con tanto daño nuestro autorizada:
 „ mirad lo que fortuna os ha ayudado,
 „ guiando con su mano vuestra espada:
 „ el trabajo y la sangre que ha costado,
 „ que della está la tierra alimentada;
 „ y pues tenemos tiempo y aparejo,
 „ será bueno tomar nuevo consejo.

„ Quién estos son tendreis en la memoria
 „ pues hay tanta razon de conocellos;
 „ que si dellos no hubiésemos vitoria,
 „ y en campo no pudiésemos vencellos,
 „ será tal su arrogancia y vanagloria
 „ que el mundo no podrá despues con ellos:
 „ dudoso estoy , no sé, no sé que haga
 „ que á nuestro honor y causa satisfaga."

La poca edad y ménos experiencia
 de los mozos livianos que allí habia,
 descubrió con la usada inadvertencia
 á tal tiempo su necia valentía,
 diciendo: " O Capitan , danos licencia,
 „ que solos diez sin otra compañía
 „ el bando asolarémos Araucano,
 „ y harémos el camino y paso llano.

„ Lo que jamás hicimos en estrecho
 „ no es bien por nuestro honor que lo hagamos;
 „ pues es cierto que quanto habemos hecho
 „ volviendo atrás un paso lo manchamos:
 „ mostremos al peligro osado pecho,
 „ que en él está la gloria que buscamos.”
 Valdivia de la réplica sentido
 enmudeció de rabia y de corrido.

O Valdivia, varon acreditado,
 cuánto la verde plática sentiste!
 no solias tú temer como soldado,
 mas de buen Capitan ahora temiste:
 vas á precisa muerte condenado,
 que como diestro y sabio la entendiste;
 pero quieres perder ántes la vida,
 que sea en tí una flaqueza conocida.

En esto acaso llega un Indio amigo,
 y á sus pies en voz alta arrodillado
 le dice: " O Capitan! mira que digo
 „ que no pases el término vedado:
 „ veinte mil conjurados, yo testigo,
 „ en Tupacél te esperan, protestado
 „ de pasar sin temor la muerte honrosa
 „ ántes que vivir vida vergonzosa.”

Alguna turbacion dió de repente
 lo que el amigo bárbaro propuso,
 discurre un miedo helado por la gente,
 la triste muerte en medio se les puso;
 pero el Gobernador osadamente,
 que tambien hasta allí estuvo confuso,
 les dice: " Caballeros : ¿ qué dudamos?
 „ ¿ sin ver los enemigos nos turbamos?

Al caballo con ánimo hiriendo
sin mas les persuadir rompe la via,
de los miembros el miedo sacudiendo
le sigue la esforzada compañía:
y en breve espacio el valle descubriendo
de Tucapél , bien léjos parecia
el muro ántes vistoso levantado
por los anchos cimientos asolado.

Valdivia aquí paró y dixo : " O constante
„Española nacion de confianza!
„por tierra está el castillo tan pujante,
„que en él solo estrivaba mi esperanza:
„el pérfido enemigo veis delante,
„ya os amenaza la contraria lanza;
„en esto mas no tengo que avisaros,
„pues solo el pelear puede salvaros."

Estaba conio digo así hablando
que aun no acababa bien estas razones,
quando por todas partes rodeando
los iban con espesos esquadrones
las hastas de anchos hierros blandiendo,
gritando : " engañadores y ladrones,
„la tierra dexareis hoy con la vida
„pagándonos la deuda tan debida."

Viendo Valdivia serle ya forzoso
que la fuerza y fortuna se probase,
mandó que al esquadron ménos copioso
y mas vecino ; áfin que no cerrase,
saliese Bovadilla, el qual furioso,
sin que Valdivia mas le amonestase,
con poca gente y con esfuerzo grande
asalta el esquadron de Mareande.

La piqueria del bárbaro calada
 á los pocos soldados atendia;
 pero al tiempo del golpe levantada
 abriendo un gran portillo se desvia:
 dales sin resistir franca la entrada,
 y en medio el esquadron los recogia,
 las hileras abiertas se cerráron,
 y dentro á los Christianos sepultáron.

*miles
quis*
 Como el cayman hambriento quando siente
 el esquadron de peces, que cortando
 viene con gran bullicio la corriente
 el agua clara entorno alborotando;
 que abriendo la gran boca cautamente
 recoge allí el pescado, y apretando
 las cóncavas quixadas lo deshace,
 y al insaciable vientre satisface.

Pues de aquella manera recogido
 fué el pequeño esquadron del homicida,
 y en un espacio breve consumido
 sin escapar Christiano con la vida.
 Ya el Araucano ejército movido
 por la ronca trompeta obedecida,
 con gran estruendo y pasos ordenados
 cerraba sin temor por todos lados.

La esquadra de Mereande encarnizada
 tendia el paso con mas atrevimiento:
 viéndola así Valdivia adelantada,
 no escarmentando manda á su Sargento
 que escogiendo la gente mas granada
 dé sobre ella con recio movimiento;
 pero diez Españoles solamente
 pusiéron á la muerte osada frente.

Contra el esquadron bárbaro importuno
 ir se dexan sin miedo á rienda floxa,
 y en el encuentro de los diez ninguno
 dexó allí de sacar la lanza roxa:
 desocupó la silla solo uno,
 que con la vasca y última congoxa
 de la rabiosa muerte el pecho abierto
 sobre la llaga en tierra cayó muerto.

Y los nueve despues tambien cayéron
 haciendo tales hechos señalados,
 que digna y justamente merecieron,
 ser de la eterna fama levantados:
 hechos pedazos todos diez muriéron
 quedando de su muerte ántes vengados.
 En esto la Española trompa oída
 dió la postrer señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal suerte,
 los dientes y las lanzas apretando,
 que de quatro esquadrones al mas fuerte
 le van un largo trecho retirando:
 hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,
 piernas, brazos, cabezas cercenando:
 los bárbaros por esto no se admiran,
 ántes cobran el campo y los retiran.

Sobre la vida y muerte se contiende,
 perdone Dios á aquel que allí cayere,
 del un bando y del otro así se ofende,
 que de ambas partes mucha gente muere:
 bien se estima la plaza y se defiende,
 volver un paso atrás ninguno quiere,
 cubre la roxa sangre todo el prado
 tornándole de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas
 los templados arneses retesían,
 y las vivas entrañas escondidas
 con carniceros golpes descubrían:
 cabezas de los cuerpos divididas
 que aun el vital espíritu tenían,
 por el sangriento campo iban rodando,
 vueltos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroso
 todo en color de sangre lo convierte,
 siempre el acometer es mas furioso;
 pero ya el combatir es ménos fuerte:
 ninguno allí pretende otro reposo
 que el último reposo de la muerte;
 el mas medroso atiende con cuidado
 á solo procurar morir vengado.

La rabia de la muerte y fin presente
 crió en los nuestros fuerza tan estraña,
 que con deshonor y daño de la gente
 pierden los Araucanos la campaña:
 alfin dan las espaldas claramente,
 suenan voces : vitoria , España , España;
 mas el incontrastable y duro hado
 dió un estraño principio á lo ordenado.

Un hijo de un Cacique conocido
 que á Valdivia de page le servia,
 acariciado dél y favorito
 en su servicio á la sazón venia:
 del amor de su patria comovido
 viendo que á mas andar se retrasa,
 comienza á grandes voces á animarla
 y con tales razones á incitarla.

" O ciega gente del temor guiada !

„ ¿á do volveis los temerosos pechos?

„ que la fama en mil años alcanzada

„ aquí perece y todos vuestros hechos.

„ La fuerza pierden hoy jamás violada

„ vuestras leyes , los fueros y derechos:

„ de señores , de libres , de temidos,

„ quedais siervos , sujetos y abatidos.

„ Manchais la clara estirpe y decendencia,

„ y/enxeris en el tronco generoso

„ una incurable plaga , una dolencia,

„ un deshonor perpetuo ignominioso:

„ mirad de los contrarios la impotencia,

„ la falta del aliento , y el fogoso

„ latir de los caballos las hijadas

„ llenas de sangre y de sudor bañadas.

„ No os desnudeis del hábito y costumbre

„ que de nuestros abuelos mantenemos,

„ ni el Araucano nombre de la cumbre

„ á estado tan infame derribemos:

„ huid el grave yugo y servidumbre,

„ al duro hierro osado pecho demos:

„ ¿ por qué mostrais espaldas esforzadas

„ que son de los peligros reservadas ?

„ Fijad esto que digo en la memoria,

„ que el ciego y torpe miedo os va turbando,

„ dexad de vos al mundo eterna historia,

„ vuestra sujeta patria libertando:

„ volved , no rehuseis tan gran vitoria,

„ que os está el hado próspero llamando:

„ aloménos fijad el pie ligero,

„ vereis como en defensa vuestra muero."

En esto una nervosa y gruesa lanza
 contra Valdivia su señor blandia,
 dando de sí gran muestra y esperanza,
 por mas los persuadir arremetia;
 y entre el hierro Español así se lanza,
 como con gran calor en agua fria
 se arroja el ciervo en el caliente estío
 para templar el sol con algun frio.

De solo el primer bote uno atraviesa,
 otro apunta por medio del costado,
 y aunque la dura lanza era muy gruesa,
 salió el hierro sangriento al otro lado:
 saltá , vuelve , revuelve con gran priesa,
 y barrenando el muslo á otro soldado,
 en el la fuerte pica fué rompida,
 quedando un grueso trozo en la herida.

Rota la fierá hasta luego afierra
 del suelo una pesada y dura maza;
 mata , hiere, destronca , y echa á tierra,
 haciendo en breve espacio larga plaza:
 en él se resumió toda la guerra,
 cesa el alcance y dan en él la caza;
 mas él aquí y allí va tan liviano
 que hieren por herirle el ayre vano.

¿De quién prueba se oyó tan espantosa,
 ni en antigua escritura se ha leído,
 que estando de la parte vitoriosa
 se pase á la contraria del vencido?

¿y que solo valor y no otra cosa
 de un bárbaro muchacho haya podido
 arrebatár por fuerza á los Christianos
 una tan gran vitoria de las manos?

No los dos Publios Decios que las vidas sacrificaron por la patria amada, ni Curcio, Horacio, Scevola, y Leonidas, diéron muestra de sí tan señalada:

ni aquellos que en las guerras tan reñidas alcanzaron gran fama por la espada, Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato, Marco Sergio, Filon, Sceva, y Dentato:

¿Decidme estos famosos qué hiciéron que al hecho deste bárbaro igual fuese? qué empresa, ó qué batalla acometiéron que aloménos en duda no estuviese?

¿qué riesgo y peligro se pusieron que la sed del reynar no les moviese? y de intereses grandes insistidos que á los tímidos hacen atrevidos?

Muchos emprenden hechos hazañosos, y se ofrecen con ánimo á la muerte, de fama y vanagloria codiciosos, que no saben sufrir un golpe fuerte: mostrándose constantes y animosos hasta que ven ya declinar su suerte, faltándoles valor y esfuerzo á una, roto el crédito frágil de fortuna.

Este el decreto y la fatal sentencia encontra de su patria declarada turbó y reduxo á nueva diferencia, y alfin bastó á que fuese revocada: hizo á fortuna y hados resistencia, forzó su voluntad determinada, y contrastó el furor del vitorioso sacando vencedor al temeroso.

Estaba el suelo de armas ocupado
y el desigual combate mas revuelto,
quando Caupolicáno reportado
á las amigas voces habia vuelto:
tambien habian sus gentes reparado
con vergonzoso ardor en ira envuelto
de ver que un solo mozo resistia
á lo que tanta gente no podia.

Qual suele acontecer á los de honrosos
ánimos de repente inadvertidos,
ó quando en los lugares sospechosos
piensan otros que van desconocidos,
que en pendencias y encuentros peligrosos
huyen; pero si ven que conocidos
fuéron de quien los sigue, avergonzados
vuelven furiosos del honor forzados.

Así los Araucanos revolviendo
contra los vencedores arremeten,
y las rendidas armas esgrimiendo
á voces de morir todos prometen;
teme y gime la tierra del horrendo
furor con que ambas partes se acometen,
derramando con rabia y fuerza brava
aquella poca sangre que quedaba.

Diego Oro allí derriba á Paynaguála
que de una punta le atraviesa el pecho;
pero Caupolicáno le señala,
dexándole gozar poco del hecho:
al sesgo la ferrada maza cala,
aunque el furioso golpe fué al derecho,
pues quedó, por dedentro la celada
de los bullentes sesos rociada.

Trás este otro tendió desfigurado
 tanto que nunca mas fué conocido,
 que la armada cabeza y todo el lado
 donde el golpe alcanzó, quedó molido:
 Valdivia con Ongólmo se ha topado,
 y hanse el uno y el otro acometido,
 hiere Valdivia á Ongólmo en una mano
 haciendo el Araucano el golpe en vano.

Pasa recio Valdivia y va furioso,
 que con Ongólmo mas no se detiene,
 y adonde Leucoton mozo animoso
 estaba en una gran pendencia viene,
 que contra Juan de Lamas y Reynoso
 solo su parte y opinion mantiene,
 el qual con su destreza y mucho seso
 la guerra sustentaba en igual peso.

Partióse esta batalla, porque quando
 Valdivia llegó adonde combatia,
 parte acudió del Araucano bando
 que en su ayuda y defensa se metia:
 fuese el daño y destrozo renovando,
 de un cabo y de otro gente concurria,
 sube el alto rumor á las estrellas
 sacando de los hierros mil centellas.

Gran rato anduvo en término dudoso
 la confusa vitoria desta guerra,
 lleno el ayre de estruendo sonoro,
 roja de sangre y húmeda la tierra:
 quien busca y solo quiere un fin honroso,
 quien á los brazos con el otro cierra,
 y por darse mas presto cruda muerte
 tiente con el puñal lo ménos fuerte.

A Juan de Gudiel no le fué sano
 el tenerse en la lucha por maestro,
 porque sin tiempo y con esfuerzo vano
 cerró con Guaricól no ménos diestro,
 y en aquella sazon Purén su hermano
 que estaba cerca dél , en el siniestro
 lado le ábrió con daga una herida
 por do la muerte entró y salió la vida.

Andrés de Villarroel ya enflaquecido
 por la falta de sangre derramada
 andaba entre los bárbaros metido,
 procurando la muerte mas honrrada:
 tambien Juan de las Peñas mal herido
 rompiendo por la espesa gente armada
 se puso junto dél ; y así la suerte
 los hizo á un tiempo iguales en la muerte.

Era la diferencia incomparable
 del número infiel al bautizado,
 es el un esquadron innumerable,
 el otro hasta sesenta numerado:
 ya la incierta fortuna variable
 que dudosa hasta entónces habia estado,
 aprobó la maldad y dió por justa
 la causa y opinion hasta allí injusta.

Dos mil amigos bárbaros soldados
 que el bando de Valdivia sustentaban
 en el flechar del arco exercitados
 el sangriento destrozo acrecentaban;
 derramando mas sangre y esforzados
 en la muerte tambien acompañaban
 á la Española gente no vencida
 en quanto sustentar pudo la vida.

Quando de aqueſte y quando de áquel canto
moſtraba el buen Valdivia eſfuerzo y arte,
haciendo por la eſpada todo quanto
pudiera hacer el poderoso Marte:
no baſta á reparar él ſolo tanto,
que falta de los ſuyos la mas parte:
los otros aunque ven ſu fin tan cierto
ningun medio pretenden ni concierto.

De dos en dos , de tres en tres cayendo
iba la deſangrada y poca gente,
ſiempre el impetu bárbaro creciendo
con el ya declarado fin preſente:
fueſe el número flaco reſumiendo
en catórze ſoldados ſolamente,
que conſtantes rendir no ſe quiſieron
haſta que al crudo hierro ſe rindiéron.

Soló quedó Valdivia acompañado
de un clérigo que acaso allí venia,
y viendo aſí ſu campo deſtrozado,
el mal remedio y poca compañía,
dixo : pues pelear eſ eſcusado,
procuremos vivir por otra via:
pica en eſto al caballo á toda priſa,
tras él corriendo el clérigo de Miſa.

Qual ſuelen eſcapar de los monteros
dos grandes javalís fieros cerdoſos
ſeguidos de ſolícitos raſtreros
de la campeſtre ſangre codicioſos,
y ſalen en ſu alcáncelos ligeros
lebreles Irlandeſes generoſos;
con no menor codicia y pies livianos
arrancan tras los miſeros Chriſtianos.

Tal tempestad de tiros , señor , lanzan
 qual el turbion que granizando viene:
 en fin á poco trecho los alcanzan
 que un paso cenagoso los detiene;
 los bárbaros sobre ellos se abalanzan,
 por valiente el postrero no se tiene:
 murió el clérigo luego , y maltratado
 truxéron á Valdivia ante el Senado.

Caupolicán gozoso en verle vivo
 y en el estado y término presente,
 con voz de vencedor y gesto altivo
 le amenaza y pregunta juntamente:
 Valdivia como misero cautivo
 responde, y pide humilde y obediente
 que no le dé la muerte , y que le jura
 dexar libre la tierra en paz segura.

Cuentan que estuvo de tomar movido
 del contrito Valdivia aquel consejo;
 mas un pariente suyo empedernido
 á quien él respetaba por ser viejo,
 le dice: ¿ por dar crédito á un rendido
 quieres perder tal tiempo y aparejo?
 y apuntando á Valdivia en el cerebro
 descarga un gran baston de duro enebro.

Como el dañoso toro que apremiado
 con fuerte amarra al palo está bramando
 de la tímida gente rodeado,
 que con admiracion le está mirando:
 y el diestro carnicero exercitado
 el grave y duro mazo levantando,
 recio al cogote cóncavo decidiendo,
 y muerto estremeciéndose le tiende.

Así el determinado viejo cano
 que á Valdivia escuchaba con mal ceño,
 ayudándose de una y otra mano,
 en alto levantó el ferrado leño:
 no hizo el crudo viejo golpe en vano
 que á Valdivia entregó al eterno sueño,
 y en el suelo con súbita caída
 estremeciendo el cuerpo dió la vida.

Llamábase este bárbaro Leocato,
 y el gran Caupolicán dello enojado
 quiso enmendar el libre desacato;
 pero fué del ejército rogado:
 salió el viejo de aquello alfin barato,
 y el destrozo del todo fué acabado;
 que no escapó Christiano desta prueba
 para poder llevar la triste nueva.

Dos bárbaros quedáron con la vida
 solos de los tres mil, que como viéron
 la gente nuestra rota y de vencida;
 en un jaral espeso se escondiéron:
 de allí viéron el fin de la reñida
 guerra y puestos en salvo lo dixéron,
 que como las estrellas se mostráron,
 sin ser de nadie vistos se escapáron.

La oscura noche en esto se subia
 á mas andar á la mitad del cielo,
 y con las alas lóbregas cubria
 el orbe y redondez del ancho suelo:
 quando la vencedora compañía
 arrimadas las armas sin recelo
 danzas en anchos cercos ordenaban,
 donde la gran vitoria celebraban.

Fué la nueva en un punto discurriendo
 por todo el Araucano regimiento,
 y ántes que el sol se fuese descubriendo
 el campo se cubrió de bastimento:
 gran multitud de gente concurriendo
 se forma un general ayuntamiento
 de mozos, viejos, niños y mugeres
 partícipes en todos los placeres.

Quando la luz las aves anunciaban
 y alegres sus cantares repetian,
 un sitio de altos árboles cercaban
 que una espaciosa plaza contenian,
 y en ellos las cabezas empalaban
 que de Españoles cuerpos dividian,
 los troncos de su rama despojados
 eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel círculo y asiento
 cercado de una amena y gran floresta
 en memoria y honor del vencimiento
 celebran de beber la alegre fiesta:
 el vino así aumentó el atrevimiento
 que España en gran peligro estaba puesta;
 pues que promete el mínimo soldado
 de no dexar cimiento levantado.

Era allí la opinion generalmente
 que sin tardar doblando las jornadas,
 partiese un grueso número de gente
 á dar en las ciudades descuidadas,
 que tomadas de salto y de repente
 serian con solo el miedo arruinadas,
 y la patria en su honor restituida
 no dexando Christiano con la vida.

Y dado orden bastante y esto hecho,
para acabar de executar su saña
con gran poder, y ejército de hecho
querian pasar la vuelta de la España:
pensándola poner en tanto estrecho
por fuerza de armas puestos en campaña
que fuesen cultivadas las Ibéricas
tierras de las naciones extranjeras.

El hijo de Leocáno bien entiende
el vano intento y quiere desviarlo,
que como diestro y sabio otro pretende,
y por mejor camino enderezarlo:
el tiempo espera y la sazón atiende
que estén mejor dispuestos á tratarlo:
la fiesta era acabada y borrachera,
quando á todos los habla en tal manera.

„Méenos que vos, Señores, no pretendo
„la dulce libertad tan estimada,
„ni que sea nuestra patria yo defendiendo
„en el sublime trono restaurada;
„mas hase de atender á que pudiendo
„ganar, no se aventure perder nada;
„y así con este zelo y fin procuro
„no poner en peligro lo seguro.

„Tomad con discrecion los pareceres
„que van á la razon mas arrimados,
„pues cobrar vuestros hijos y mugeres
„está en ir los principios acertados:
„vuestra fama, el honor, tierra y haberes
„á punto estan de ser recuperados,
„que el tiempo que es el padre del consejo
„en las manos nos pone el aparejo.

„ A Valdivia y los suyos habeis muerto
 „ y una importante plaza destruido,
 „ venir á la venganza será cierto
 „ luego que en las ciudades sea sabido:
 „ demos al enemigo el paso abierto,
 „ esto asegura mas nuestro partido:
 „ vengan , vengan con furia á rienda suelta;
 „ que difícil será despues la vuelta.

„ La vitoria tenemos en las manos,
 „ y pasos en la tierra mil seguros
 „ de ciénagas, lagunas y pantanos,
 „ espesos montes , ásperos y duros:
 „ mejor pelean aquí los Araucanos,
 „ Españoles mejor dentro en sus muros;
 „ qualquier hombre en su casa acometido.
 „ es mas sabio, mas fuerte y atrevido.

„ Esto os vengo á decir, porque se entienda
 „ quanto con mas seguro acertaremos
 „ para poder tomar la justa enmienda,
 „ que en sitios escogidos esperemos:
 „ donde no habrá en el mundo quien defienda
 „ la razon y derecho que tenemos;
 „ quando temor tuviesen de buscarnos
 „ á sus casas iremos á alojarnos.”

Con atencion de todos escuchada
 fué la oracion que el General hacia,
 siendo de los mas dellos aprobada
 por ver que á su remedio convenia:
 la gente ya del todo sosegada
 Caupolicán al jóven se volvia;
 por quien fué la vitoria ya perdida
 con milagrosa prueba conseguida.

Por darle mas favor le tenia asido
 con la siniestra de la diestra mano,
 diciendole: "O varón que has estendido
 „ el claro nombre y limite Araucano!
 „ por tí ha sido el Estado redimido,
 „ tú le sacaste del poder tirano,
 „ á tí solo se debe esta vitoria,
 „ digna de premio y de inmortal memoria.
 „ Y señores, pues es tan manifesto
 (esto dixo volviéndose al Senado)
 „ el punto en que Lautaro nos ha puesto
 (que así el valiente mozo era llamado)
 „ yo por remuneralle en algo desto
 „ con vuestra autoridad que me habeis dado
 „ por paga; aunque á tal deuda insuficiente,
 „ le hago Capitan y mi Teniente.
 „ Con la gente de guerra que escogiere,
 „ pues que ya de sus obras sois testigos,
 „ en el sitio que mas le pareciere
 „ se ponga á recibir los enemigos,
 „ adonde hasta que vengan los espere;
 „ porque yo con la resta y mis amigos
 „ ocuparé la entrada de Elicúra,
 „ aguardando la misma coyuntura."

Del grato mozo el cargo fué acetado
 con el favor que el General le daba:
 aprobólo el comun aficionado,
 si á alguno le pesó no lo mostraba:
 y por el orden y uso acostumbrado
 el gran Caupolicán le trasquilaba,
 dexándole el copete en trenza largo,
 insignia verdadera de aquel cargo.

Fué Lautaro industrioso, sabio, presto,
de gran consejo, término y cordura,
manso de condicion, y hermoso gesto,
ni grande, ni pequeño de estatura:
el ánimo en las cosas grandes puesto,
de fuerte travazon y compostura,
duros los miembros, recios y nerviosos,
anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por él las fiestas fuéron alargadas,
exercitando siempre nuevos juegos
de saltos, luchas, pruebas nunca usadas,
danzas de noche entorno de los fuegos:
habia precios y joyas señaladas,
que nunca los Troyanos, ni los Griegos,
quando los juegos mas continuáron,
tan ricas y estimadas las sacáron.

Llegó á Caupolicán estando en esto.
un bárbaro turbado sin aliento,
perdida la color, mudado el gesto,
cubierto de sudor y polvoriento,
diciendole: " Señor socorre presto,
„ tu campo es roto, y cierto el perdimento,
„ que la gente que estaba en la emboscada
„ es muerta la mas bella y destrozada.

„ Por tierra de Elicura son baxados
„ catorce valentísimos guerreros,
„ de corazas finísimas armados
„ sobre caballos prestos y ligeros:
„ por estos solos son desbaratados
„ dos esquadones tuyos de piqueros,
„ y visto el gran estrago al improvisó
„ partí corriendo á darte dello aviso."

Caupolicán con muestra no alterada
 hizo que del temor se asegurase,
 diciendo que tan poca gente armada
 alcabo era imposible que escápase:
 y con la diligencia acostumbrada
 mandó al nuevo Teniente que guiase
 con la mas presta gente por la via,
 que luego con el resto le seguia.

Lautáro en lo aceptar no perezoso,
 escogiendo una esquadra suficiente,
 marcha con tanta prisa codicioso
 de ganar opinion entre la gente.
 Mas de Marte el estruendo sonoro
 me llama , que me tardo injustamente:
 de los catorce es tiempo que se trate,
 y del sangriento y áspero combate.

Estiéndase su fama y sea notoria,
 pues que tanto su espada resplandece,
 y dellos se eternice la memoria,
 si valor en las armas lo merece:
 testimonio dará dello la historia;
 pero acabar el Canto me parece,
 que á decir tan gran cosa no me atrevó,
 sino es con nuevo aliento y Canto nuevo.

CANTO IV.

Vienen catorce Españoles por concierto á juntarse con Valdivia en la Fuerza de Tucapel : ballan los Indios en una emboscada, con los quales tuviéron un porfiado rencuentro : llega Lautáro con gente de refresco, mueren siete Españoles , y todos los amigos que llevaban : escápanse los otros por una gran ventura.



*Q*uán buena es la justicia y qué importante! por ella son mil males atajados. Que si el rebelde Arauco está pujante con todos sus vecinos alterados, y pasa su furor tan adelante, fué por no ser á tiempo castigados: la llaga que al principio no se cura requiere al fin mas áspera la cura.

Que no es virtud; mas vicio y negligencia quando de un daño otro mayor se espera el no curar con hierro la dolencia, si del mal lo requiere la manera; mas no con tal rigor que la clemencia pierda su fuerza y la virtud entera: clemente es y piadoso el que sin miedo por escapar el brazo corta el dedo.

No quiero yo decir que á cada paso trayga el hierro en la mano la justicia, sino según la gravedad del caso y la importancia y fin de la malicia: pues vemos claro en el presente paso que alcabo corrompida de avaricia dió á la maldad lugar que se arraygase, y en los ánimos mas se apoderase.

Mas no se ha de entender como el liviano que se entrega al primero movimiento, que por ser justiciero es inhumano, y por alcanzar crédito es sangriento: y como aquel que con injusta mano sin término, sin causa y fundamento por sola liviandad y vanagloria quiere dexar de su maldad memoria.

No faltára materia y coyuntura para mostrar la pluma aquí curiosa; mas no quiero meterme en tal hondura, que es cosa no importante y peligrosa: el tiempo lo dirá, y no mi escritura, que quizá la tendrán por sospechosa: solo diré que es opinion de sabios que adonde falta el Rey sobran agravios.

Peró á nuestro propósito tornando dexaré de tratar de sinrazones, que es trabajar en vano derramando al viento en el desierto las razones: de los nuestros diré que peleando estaban con los fieros esquadrones ganando fama y prez, honor y gloria, haciendo cosas dignas de memoria.

Fué hecho tan notable que requiere mucha atencion y autorizada pluma, y así digo que aquel que le leyere en que fué de los grandes se resuma: diré quanto en mi estilo yo pudiere, aunque toda será una breve suma, y los nombres tambien de los soldados que con razon merecen ser loados.

Almagro, Cortes, Córdova, Nereda, Moran, Gonzalo, Hernandez, Maldonado, Peñalosa, Vergara, Castañeda, Diego García, Herrero el arriscado, Pero Niño, Escalona, y otro queda, con el qual es el número acabado: Don Leonardo Manrique es el postrero, igual en el valor siempre al primero.

Estos catorce son los que venian á verse con Valdivia en el concierto, que del pueblo Imperial partido habian sin saber que Valdivia fuese muerto: por la alta cuesta de Purén subian, y en el mas alto asiento y descubierta los caminos de rama ven sembrados, señal de paga y junta de soldados.

Conocen que la tierra está alterada y que de gentes hacen llamamiento, no torciéron por esto la jornada, ni les mudó el temor el firme intento: la fresca y nueva Aurora colorada daba con su venida gran contento, y las sombras del Sol se retraían quando el Lycureo valle descubrian.

Aquí estaban los Indios emboscados esperando á los nuestros si viniesen por cogerlos sin órden descuidados, ántes que del peligro se advirtiesen; de un bosque á mano hecho rodeados para que mas cubiertos estuviesen, hasta que inadvertidos del engaño pudiesen á su salvo hacer el daño.

Los catorce Españoles abaxaban por un repecho al vâlle enderezando, donde ocultos los bárbaros estaban cubiertos de los ramos aguardando: los nuestros con el bosque aun no igualaban quando los Indios súbito sonando bárbaras trompas , rancos tamborinos, los pasos ocupáron y caminos.

En cazador no entró tanta alegría, quando mas sin pensar la liebre echada de súbito por medio de la via salta de entre los pies alborotada; quanto causó la muestra y voceria del vecino esquadron de la emboscada á nuestros Españoles , que al instante arrojan los caballos adelante.

En un punto los bárbaros formáron de puntas de diamante una muralla; pero los Españoles no paráron hasta de parte á parte atravesalla: hombres , picas y mazas tropelláron, revuelven por dar fin á la batalla con mas valor y esfuerzo que esperanza, vista de los contrarios la pujanza.

De tres dos esquadrones desviados
 el paso les cercaron y huida,
 viéndose así de bárbaros cercados
 piensan abrir por ellos la salida:
 otra vez arremeten apiñados,
 y aunque una esquadra dellos fué rompida,
 volviéron á sus puestos recogidos,
 quedando desta vuelta mal heridos.

Dos veces envistiéron desta suerte
 las cerradas esquadras tropellando;
 mas viéndose cercanos á la muerte
 prosiguen su derrota, enderezando
 al desolado sitio y Casafuerte,
 á diestro y á siniestro derribando,
 que los Indios entre ellos van mezclados,
 hiriéndolos tambien por todos lados.

Estréchase el camino de Elicúra
 por la pequeña falda de una sierra,
 la causa y la razon desta angostura
 es un lago que el valle abaxo cierra:
 para los nuestros esto fué ventura,
 pues siguen su jornada haciendo guerra,
 que solo un Español que atras venia
 la bárbara arrogancia resistia.

Ellos que iban así por una espesa
 mata, al calar de un áspero collado
 ven un Indio salir á toda priesa,
 el vestido y el rostro demudado,
 el qual en el camino se atraviesa,
 y del seno sacó un papel cerrado,
 que Juan Gomez de Almagro el propio dia
 dando aviso á Valdivia escrito habia.

El mismo mensagero ven lloroso
 que dellos adelante habia partido,
 de Valdivia el suceso lastimoso
 les dixo y lo demas acontecido,
 y que el castillo el bárbaro furioso
 le habia por los cimientos destruido:
 viendo el remedio y presupuesto vano
 tomaron á la diestra un sitio llano.

Era el sitio de lo mas rodeado,
 aunque por esta senda y paso abierto,
 del Este, Norte, Oeste está abrigado,
 y el Sur le hiere casi en descubierto:
 por do seguido va el camino usado
 de los ligeros bárbaros cubierto
 en espaciosa hila prolongada,
 sedientos de la sangre bautizada.

Tras los nuestros los bárbaros saliendo
 en el llano asimismo repararon,
 y la gente esparcida recogiendo
 dos gruesos esquadrones reformáron:
 los catorce Españoles conociendo
 que era mejor romper se aparejaron:
 mueven los esquadrones concertados
 por el fuerte Lincóya gobernados.

Con flautas, cuernos, rancos instrumentos,
 alto estruendo, alaridos desdeñosos
 salen los fieros bárbaros sangrientos
 contra los Españoles valerosos,
 que convertir esperan en lamentos
 los arrogantes gritos orgullosos:
 tanto el esfuerzo y ánimo les crece
 que poca gente encontra les parece.

Aunque allí un Español disfigurado,
 que yo no digo aquí qual dellos era,
 dixo viendo tan poca gente al lado:
 ó si nuestro esquadron de ciento fuera!
 pero Gonzalo Hernandez animado
 vuelto al cielo responde: á Dios pluguiera
 fuéramos solos doce, y dos faltáran,
 que doce de la fama nos llamáran.

Los caballos en esto apercibiendo
 firmes y recogidos en las sillas
 sueltan las riendas, y los pies batiendo
 parten contra las bárbaras quadrillas:
 las poderosas lanzas requiriendo,
 afiladas en sangre las cuchillas,
 llamando en alta voz á Dios del cielo
 hacen gemir y retremblar el suelo.

Calan de fuerte fresno como vigas
 los bárbaros las picas al momento,
 de la suerte que suelen las espigas
 derribarse al furor del recio viento:
 no bastáron las armas enemigas
 al ímpetu Español y movimiento;
 que los nuestros rompiéron por un lado
 dexando el esquadron aportillado.

A un tiempo los caballos volteando,
 léjos las rotas lanzas arrojadas,
 vuelven al enemigo y fiero vando
 en alto ya desnudas las espadas:
 otra vez arremeten, no bastando
 infinidad de puntas en²hastadas,
 puestas en²contra de la ayrada gente,
 á que no se mezclasen igualmente.

Los unos que no saben ser vencidos,
 los otros á vencer acostumbrados
 son causa que se aumenten los heridos,
 y que baxen los brazos mas pesados:
 de llamas los arneses encendidos
 con gran fuerza y presteza golpeados
 formaban un rumor, que el alto cielo
 del todo parecia venir al suelo.

El buen Gonzalo Hernandez presumiendo
 imitar al de Córdoba famoso,
 iba por el ejército rompiendo
 no ménos diestro y fuerte que animoso:
 Peñalosa y Vergara conociendo
 que vencer ó morir era forzoso,
 hacen de sus personas arriscadas
 de esfuerzo y fuerza pruebas señaladas.

El valiente soldado de Escalona
 la rigurosa espada exercitando
 aventura y señala su persona,
 mil bárbaros valientes señalando:
 Don Leonardo Manrique no perdona
 los golpes que recibe, ántes doblando
 los suyos con gran priesa y mayor ira
 los castiga, maltrata y los retira.

Otro pues que de Córdoba se llama,
 mozo de grande esfuerzo y valentía,
 tanta sangre Araucana allí derrama,
 que hizo cien viudas aquel dia:
 por una que venganza al cielo clama
 saltan todas las otras de alegría;
 que alfin son las mugeres variables,
 amigas de mudanzas y mudables.

Cortés y Pero Niño por un lado
 hacen un fiero estrago y cruda guerra,
 Moran, Gomez de Almagro, y Maldonado
 siembran de cuerpos bárbaros la tierra:
 el Herrero como hombre acostumbrado
 y diestro en golpear, mata y atierra;
 pues Nereda tambien que era maestro
 hiere, derriba á diestro y á siniestro.

Como si fueran á morir desnudos
 las rabiosas espadas así cortan,
 con tanta fuerza baxan golpes crudos
 que pocos fuertes armas les importan:
 lo que sufrir no pueden los escudos
 los insensibles cuerpos lo comportan
 en furor encendidos de tal suerte,
 que no sienten los golpes, ni aun la muerte.

Antes de rabia y cólera abrasados
 con poderosos golpes los martillan,
 y de muchos con fuerza redoblados
 los cargados caballos arrodillan:
 abollan los arneses relevados,
 abren, desclavan, rompen, deshevillan,
 ruedan las rotas picas y celadas,
 y el ayre atruena el son de las espadas.

Lincóya combatiendo y derribando
 ánima con hervor los esquadrones,
 contra su fuerza y maza no bastando
 de crestas altas fuertes morriones:
 Cortés un golpe suyo reparando
 la cabeza inclinó entre los arzones,
 llevándole el caballo medio muerto
 suelto el freno corriendo á campo abierto.

Con el cuello inclinado adormecido
 acá y allá el caballo le traía;
 pero tornando luego en su sentido
 vergonzoso las riendas recogía:
 vuelve á buscar á aquel que le ha herido,
 y al punto que miró le conocía,
 que al mayor Araucano que allí andaba
 de los hombros arriba le llevaba.

Conócelo tambien en la braveza
 que mostraba animando allí su gente,
 y en la facilidad y ligereza
 con que esgrime la maza diestramente:
 como el suelto lebel por la maleza
 se arroja al javalí fiero y valiente,
 así asalta Cortés al Araucano
 la adarga al pecho, el duro hierro en mano.

Al través le hirió por un costado,
 no le valiendo el coselete duro;
 mas de aquella manera le ha mudado
 que mudára un peñasco ó fuerte muro:
 pasa recio el caballo espoleando,
 y Cortés de Lincóya ya seguro
 por medio de la espesa esquadra hiende,
 y al un lado y al otro muchos tiende.
 Almagro² cuerpo á cuerpo combatía²
 con el jóven Guacón soldado fuerte;
 pero presto la lid se decidía,
 que poco se mostró neutral la suerte:
 de un golpe Almagro al bárbaro hería,
 por donde una ancha puerta abrió á la muerte,
 sale della de sangre roja un rio,
 y ocupa el desangrado cuerpo el frio.

Ayrado Castañeda en la batalla
mata, tropella, daña, hiere, ofende;
acaso á Narpo á la derecha halla,
y allí la rigurosa espada tiende:
no le valió el jubon de fina malla,
ni un peto de dos cueros le defiende,
que la furiosa punta no calase,
y el cuerpo del espíritu privase.

La gente una con otra se embravece,
crece el hervor, corage y la revuelta,
y el rio de la corriente sangre crece
bárbara y Española toda envuelta:
del grueso aliento el ayre se escurece,
alguna infernal furia andaba suelta,
que por llevar á tantos en un día
diabólico furor les infundia.

Tanto el teson entre ellos ha durado
que espanta como alzar pueden los brazos;
estaban por el uno y otro lado
de amontonados cuerpos los ribazos:
el sol habia en su curso declinado
quando ya sin vigor hechos pedazos
de manera igualmente enflaquecian,
que moverse adelante no podian.

Como el aliento y fuerzas van faltando
á dos valientes toros animosos,
quando en la fiera lucha porfiando
se muestran igualmente poderosos;
que se van poco á poco retirando
rostro á rostro con pasos perezosos,
cutiertos de un humor y espeso aliento,
y esparcen con los pies la arena al viento.

Los dos puestos así se retiraron sin sangre y sin vigor desalentados, que jamás las espaldas se mostraron, mas siempre frente á frente careados: ambos á un mismo tiempo repararon, á un punto hiciéron alto, y desviados los unos de los otros tanto estaban que aun un tiro de flecha no distaban.

Mirábanse del uno y otro vando en el sitio y contrario alojamiento cubiertos de agua y sangre hijadeando, que no pueden hartarse del aliento: los fatigados miembros regalando, el pecho y boca abierta al fresco viento que con templados soplos respiraba mitigando del sol la fuerza brava.

Y desde allí con lenguas injuriosas á falta de las manos se ofendian, diciéndose palabras afrentosas la muerte con rigor se prometian: y á vueltas desto flechas peligrosas los eneminos arcos despedian; que aunque el aliento y fuerzas les faltaba el rabioso rencor las arrojaba.

Yo no sé de qué brazo descansado una flecha con ímpetu saliendo, á manera de rayo arrebatado el ayre con rumor iba rompiendo: tocó en soslayo á Córdova en un lado, y la furiosa punta no prendiendo torció á Moran el curso, y encarnada por el ojo derecho abrió la entrada.

El buen Moran con mano cruda y fuerte
 sacó la flecha y ojo en ella asido,
 Gonzalo al duro paso de la muerte
 le apercibe y esfuerza condolido;
 pero Moran gritó : no estoy de suerte
 que me sienta de esfuerzo enflaquecido,
 que solo así herido soy bastante
 á vencer quantos veis que estan delante.

Pica el caballo temerariamente,
 que galopar no puede de cansado,
 contra todo aquel número de gente
 que en esquadron estaba reformado;
 pero Gonzalo Hernandez diligente
 se le puso delante acelerado,
 que ya Lincóya al paso le salia,
 y al puesto aunque por fuerza lo volvia.

Con grande alarde, estruendo y movimiento
 sobre la cumbre de una verde loma
 tendidas las vanderas por el viento
 Lautáro con la presta gente asoma:
 como quando de léjos el hambriento
 leon viendo la presa placer toma,
 y mira acá y allá feroz rugiendo
 el vedijoso cuello sacudiendo.

Lautáro así velóz por un repecho
 baxaba enderezando á los de España,
 pensando él solo dar fin á aquel hecho
 sino le desamparan la campaña:
 delante de su gente va gran trecho,
 digna es de celebrarse tal hazafia,
 solos catorce esperan hechos piezas,
 rotos los brazos, piernas y cabezas.

Quatro mil sobrevienen vitoriosos,
 apiñados los nuestros los esperan
 no de ver tanta gente temerosos,
 porque aun morir con mas honor quisieran:
 los fieros enemigos orgullosos
 en alta voz gritaban: mueran, mueran;
 y el Lincoyano ejército animado,
 tambien acometió por otro lado.

Lanzaron los caballos los Christianos
 batiendo bien de espacio el hueco suelo
 contra los descansados Araucanos,
 que fieros amenazan tierra y cielo:
 vienen con tardos pies á prestas manos;
 y del primer encuentro hecho un hiel
 Pero Niño tocó la blanca arena
 bañándola de sangre en larga vena.

Atravesóle el cuerpo la herida,
 aunque en atribuirle hay desconcierto,
 unos dicen que Angól fué el homicida,
 otros que Leocotón; y esto es mas cierto:
 qualquier dellos que fué, de gran caida
 Pero Niño quedó en el campo muerto
 con un trozo de pica atravesado,
 donde fué del tropel despedazado.

Tambien el de Manrique volteando
 á los pies de Lautáro muerto vino:
 rompen los otros doce enderezando
 por las espesas armas al camino;
 pero Ongolmo los pies apresurando
 de un golpe derribó fuera de tino
 á Nereda que en guerras era experto:
 Cortés de muy herido cayó muerto.

Tras él al suelo fué Diego García
 de una llaga mortal abierto el pecho:
 de otro golpe Escalona se tendia,
 que Tupacél le aciértá por derecho:
 los demas Españoles en la via
 (considere quien ya se vió en estrecho)
 con quanta priesa baten las hijadas
 de los lasos caballos desangradas.

El fiero Tupacél haciendo guerra
 á todos con audacia los asalta,
 y en viendo que estos dos baten la tierra
 gallardo por encima dellos salta:
 topa á Almagro y con él ligero cierra
 en los pies levantado y la maza alta,
 que sobre él derribándola venia
 con toda la pujanza que tenia.

O fué mal tiento, ó furia que llevaba,
 ó que el sumo Señor quiso librallo,
 que el tiro á la cabeza señalaba
 y á dar vino en las ancas del caballo;
 con tanta fuerza el golpe le cargaba
 que Almagro mas no pudo meneallo,
 quedando derrengado de manera
 que si fuera de masa ó blanda cera.

Almagro con presteza por un lado
 viendo el caballo cojo se derriba,
 ora fué su ventura y diestro hado,
 ora siniestro del que tras él iba,
 el qual era el valiente Maldonado
 que envuelto en sangre y polvo al punto arriba,
 que el golpe secundaba Tucapelo,
 y por poco con él diera en el suelo.

Con el ginete estribo en el derecho
lado al bárbaro encuentra de pasada,
y quanto cinco pasos, ó mas trecho
lo lleva ácia adelante por la estrada:
brama el bárbaro ardiendo de despecho,
víbora no se vió mas enconada,
ni pisado escorpion vuelve tan presto
como el Indio volvió el ayrado gesto.

Muda el intento, muda la sentencia
que contra Juan de Almagro dado habia,
y la furiosa maza é impaciencia
al triste Maldonado revolvía:
cala un golpe con toda su potencia;
mas el presto caballo se desvia:
Tucapél de furioso el tiro yerra
y el ferrado troncon metió por tierra

No escapó Maldonado de la muerte,
que al punto llega el bravo Lemolémo
con un largo baston fúdoso y fuerte
á manera de corvo y grueso remo:
y un golpe le señala de tal suerte
que no le erró el ferrado y duro extremo,
ni celada prestó de estofa llena,
que los sesos saltáron por la arena.

En esto una gran nube tenebrosa
el ayre y cielo súbito turbando,
con una escuridad triste y medrosa
del sol la luz escasa fué ocupando:
salta Aquilon con furia procelosa
los árboles y plantas inclinando,
envuelto en raras gotas de agua gruesas
que luego descargáron mas espesas.

Con el diestro atambor que apercibiendo
 al duro asalto y fiera batería,
 va con los tardos golpes previniendo
 la presta y animosa compañía;
 pero el punto y señal última oyendo
 suena la horrenda y áspera harmonía:
 así el negro nublado turbulento
 lanza un diluvio súbito y violento.

En oscura tiniebla el cielo vuelto
 la furiosa tormenta se esforzaba,
 agua, piedras y rayos todo envuelto
 en espesos relámpagos lanzaba:
 el Araucano ejército revuelto
 por acá y por allá se derramaba:
 crece la tempestad horrenda tanto
 que á los mas esforzados puso espanto.

De Juan Gómez la próspera ventura
 hizo que al punto el cielo se cerrase,
 y la tiniebla de la noche oscura
 gran rato en su favor se anticipase:
 turbado se metió en una espesura
 hasta tanto que el ímpetu pasase
 de aquella gente bárbara furiosa,
 de la Española sangre codiciosa.

Quando vió en su violencia el torvellino
 y que él podia salir mas encubierto,
 el bosque dexa y toma su camino
 que el temor se le muestra bien abierto:
 cayendo y levantando alcabo vino
 de sangre, lodo y de sudor cubierto
 junto donde los nuestros esperaban
 si las furiosas aguas aplacaban.

Estaban del camino desviados,
y uno de los caballos relinchando
el Español con pasos sosegados
al alegre rumor se fué acercando:
llegó donde los seis amedrentados
con baxa voz estaban dél tratando,
y en aquella sazón se le presenta
dándoles del suceso entera cuenta.

Con espanto fué luego conocido
que entre ellos ya por muerto se tenía,
y cada uno de lástima movido
á morir en su ayuda se ofrecia;
mas él como animoso y entendido
viendo que aprovechar no le podia,
dice: de mí, señores, nadie cure,
la vida el que pudiere la asegure.

Esto no dixo bien quando esforzado
por el bosque tomó una senda incierta,
y aquella mas usada dexa á un lado
de gente y pueblos bárbaros cubierta:
otro trance mayor le está guardando;
pero pues hay de Chile historia cierta
allí lo podrá ver el que quisiere,
si gana de saberlo le viniere.

El Coronista Estrella escribe al justo
de Chile y del Piru en Latin la historia
con tanta erudicion, que será justo
que dure eternamente su memoria;
y la vida de Cárlos Quinto Augusto,
y en verso los encomios y la gloria
de varones ilustres en milicia,
gobernacion, en letras y justicia.

Vuelvo á los seis guerreros que sintiendo la desgracia de Almagro lo mostraban; pero ayudalle en ella no pudiendo á la Imperial ciudad enderezaban: la tempestad furiosa iba creciendo, relámpagos y truenos no cesaban hasta que salió el sol , y el claro dia la plaza de Purén les descubria.

Era un castillo, el qual con poca gente le habia Juan Gomez ántes sustentado hallándose una noche de repente de multitud de bárbaros cercado: repelidos alfin gallardamente fué por su industria el cerco levantado: no escribo esta batalla aunque famosa por no tardarme tanto en cada cosa.

Allí los seis guerreros arribados fuéron con tierna muestra recibidos de los caros amigos , admirados de verlos á tal término traídos, míseros , afligidos , demudados, flacos , roncós , deshechos , consumidos, corriendo sangre y lodo , sin celadas, las armas con las carnes destrozadas

Casi veintiquatro horas sustentáron las armas defendiendo su partido, que nunca en este tiempo descansáron haciendo lo que habeis , Señor , oido: un rato en el castillo reposáron del qual la noche atras habian salido, no con poco temor de los de casa, y mas quando supiéron lo que pasa.

La sangre les quajó un temor helado,
 gran turbacion les puso á todos quando
 el caso de Valdivia desastrado
 les fuéron por sus términos narrando:
 y así viendo el castillo mal parado,
 de consejo comun considerando
 la pujanza que el bárbaro traía,
 le dexáron desierto el mismo día.

Acia Gautén tomaron la jornada
 llevando á Almagro acaso de camino,
 que por venir la noche tan cerrada
 libre salió del campo Lautarino:
 la Fuerza fué por tierra derribada,
 que luego el enemigo pueblo vino
 talando municiones, y comidas
 que en el castillo estaban recogidas.

Diéron vuelta los bárbaros gozosos
 ácia do su ejército venia,
 retumbando en los montes cavernosos
 el alegre rumor y vocería:
 y por aquellos prados espaciosos
 con la vitoria y gozo de aquel día
 tales cantos y juegos inventaban,
 que el cansancio con ellos engañaban.

Juntos el General con grave muestra
 los habla y los recibe alegremente,
 y asiendo blandamente de la diestra
 al valiente Lautáro su Teniente;
 una esquadra le entrega de maestra,
 escogida, gallarda, y buena gente,
 en armas y trabajo exercitada
 para qualquiera empresa y gran jornada.

A Lauáro dexemos pues en esto,
 que mucho su proceso me detiene,
 forzoso á tratar dél volveré presto,
 que llegar hasta Penco me conviene;
 pues hace tanto á n. estro presupuesto
 decir como á la guerra se previene,
 que sangrienta y mortal se apareja,
 y el justo sentimiento que mostraba.

Ya la fama ligera embaxadora
 de tristes nuevas y de grandes males
 á Penco atormentaba de hora en hora,
 esforzando su voz ruines señales:
 quando llegan los Indios á deshora,
 los dos que ya conté que en los jarales
 viendo á Valdivia roto se escondiéron,
 y estos el triste caso refiriéron.

Por mensageros ciertos entendiendo
 el duro y desdichado acaecimiento,
 viejos, mugeres, niños concurriendo
 se forma un triste y general lamento:
 el cielo con aguda voz rompiendo
 hinchén de tristes lástimas el viento:
 nuevas viudas, huérfanas doncellas
 era una dolorosa cosa vellas.

Los blancos rostros mas que flores bello.
 eran de crudos puños ofendidos,
 y manojos dorados de cabellos
 andaban por los suelos esparcidos:
 vieran pechos de nieve, y tersos cuellos
 de sangre y vivas lágrimas teñidos,
 y rotos por mil partes y arrojados
 ricos vestidos, joyas y tocados.

No con menor estruendo los varones
de la edad más robusta juntamente
daban de su valor demostraciones,
pero con otro modo diferente:
suenan las armas, suenan municiones,
suenan el nuevo aparato de la gente,
y la ronca trompeta del dios Marte
á guerra incita ya por toda parte.

Unos botas espadas afilaban,
otros petos mohosos enlucian,
otros las viejas cotas remallaban,
hierros otros en hastas enxerian:
cañones reforzados apuntaban,
al viento las vanderas descogian,
y en alardosa muestra los soldados
iban por todas partes ocupados.

Caudillo era y cabeza de la gente
Francisco Villagrán, varon tenido
por sabio en la milicia y suficiente,
con suma diligencia prevenido:
de Pedro de Valdivia fué Teniente
despues de su persona obedecido,
sentido del suceso y caso fuerte
brama por la venganza de su muerte.

Las mugeres de nuevos alaridos
hieren el alto cóncavo del cielo,
viendo al peligro puestos los maridos,
y ellas en tal trabajo y desconsuelo:
con lagrimosos ojos y gemidos
echadas de rodillas por el suelo
les ponen los hijuelos por delante;
pero cosa á moverlos no es bastante.

Ya de lo necesario aparejados
 en demanda del bárbaro salian,
 de arneses lucidísimos armados
 que vistosos de léjos parecian:
 las mugeres por torres y tejados
 con fixos ojos tiernos los seguian,
 y echándeles de allí mil bendiciones
 vuelven á Dios el ruego y peticiones.

Del tropel se despiden ciudadano,
 que del pueblo saliera á acompañarlos,
 y en busca del ejército Araucano
 pican á toda priesa los caballos:
 dexan á la siniestra á Mareguáno,
 y á la diestra de Talca los vasallos,
 hijo de Talcaguáno, que su tierra
 la ciñe casi entorno el mar y sierra.

De los seguros límites pasando
 pisan de Andalicán la enjuta arena,
 y el espacioso llano atravesando
 suben las lomas, y rumor no suena:
 y al pie del cerco Andálico llegando
 sin entender lo que Lautáro ordena,
 solo el miedo de entrar por el Estado
 les mitigó el furor demasiado.

Un paso peligroso, agrio y estrecho
 de la vanda del Norte está á la entrada
 por un monte asperísimo y derecho,
 la cumbre hasta los cielos levantada:
 está tras éste un llano poco trecho,
 y luego otra menor cuesta tajada,
 que divide el distrito Andalicano
 del fértil Valle y límite Araucano.

Esta cuesta Lautáro habíalelegido para dar la batalla , y por concierto tenia todo su ejército tendido en lo mas alto della y descubierto: viendo que á pie en lo llano es mal partido seguir á los caballos campo abierto, el alto y primer cerro dexa esento pensando allí alcanzarlos por aliento.

Porque se tome bien del sitio el tino quiero aquí figurarle por entero. La subida no es mala del camino; mas todo lo demas despeñadero: tiene al Poniente al bravo mar vecino, que bate al pie de un gran derrumbadero y en la cumbre y mas alto de la cuesta se allana quanto un tiro de ballesta.

Estaba el alto cerro coronado del poderoso ejército enemigo, y el camino al entrar desocupado sin defensa ni estorbo como digo: pasando el primer monte habia llegado al pie deste segundo el vando amigo: pero aquí Villagrán confuso estuvo, que el peligroso trance le detuvo.

Como el Romano Cesar , que dudoso el pie en el Rubicón fixó á la entrada, pensando allí de nuevo el peligroso hecho que acometia y gran jornada: alfin soltó las riendas animoso, diciendo: sús, la suerte ya es echada; así nuestro Español rompió el camino, dando libre la rienda á su destino.

Apénas el primer paso habia dado,
quando luego tras él osadamente
por el fragoso monte levantado
alegre comenzó á subir la gente:
Lautáro sin moverse arrinconado
franca les da la entrada llanamente,
diez mil hombres gobierna, gente usada
en el duro exercicio de la espada.

Tenia su campo entorno de la cuesta,
y mandado que nadie se moviese
un paso á comenzar la dura fiesta
hasta que el son de arremeter se oyese:
con una irremisible pena puesta
para aquel que del término saliese,
que estaban así quedos y callados,
qual si fueran en mármoles mudados.

Pues la Española gente deseando
exercitar la vencedora diestra,
se va á los enemigos acercando
por la vanda del bárbaro siniestra:
Lautáro al puesto término llegando
presenta la batalla en bella muestra
con gran rumor de bárbaras trompetas,
atambores, vocinas, y cornetas.

Paréceme, señor, que será justo
dar fin al largo canto en este paso,
porque el deseo del otro mueva el gusto,
y porque de cantar me siento laso:
suplicoos que el tardar no os dé disgusto
pareciendoos que voy tan paso á paso,
que aun de gentes agravio una gran suma
atento á no llevar prolixa pluma.

CANTO V.

Contiene la reñida batalla que entre Españoles y Araucanos hubo en la cuesta de Andalicán, donde por la astucia de Lautáro y el demasido trabajo de los Españoles fuéron los nuestros desbaratados, y muertos mas de la mitad dellos, juntamente con tres mil Indios amigos.

Siempre el benigno Dios por su clemencia
nos dilata el castigo merecido,
hasta ver sin enmienda la insolencia
y el corazon rebelde endurecido:
y es tanta la dañosa inadvertencia
que, aunque vemos el término cumplido
y exemplo de castigo en el vecino,
no queremos dexar el mal camino.

Dígolo porque viene muy contenta
nuestra gente Española á las espadas,
que en el fin de Valdivia no escarmienta
ni mira haber seguido sus pisadas:
presto la vereis dar estrecha cuenta
de las culpas presentes y pasadas,
que el verdugo Lautáro ardiendo en saña
se muestra con su gente en la campaña.

Villagrán con la suya á punto puesto
 en el estrecho llano se detiene,
 plantando seis cañones en buen puesto,
 ordena aquí y allí lo que conviene:
 estuvo sin moverse un rato en esto,
 por ver el órden que Lautáro tiene,
 que ocupaba su gente tanto trecho,
 que mitigó el ardor de mas de un pecho.

De muchos fué esta guerra deseada;
 pero sabe ora Dios sus intenciones:
 viendo toda la cuesta rodeada
 de gente en concertados esquadrones,
 la sangre del temor ya resfriada
 con presteza acudió á los corazones,
 los miembros del calor desamparados
 fuéron luego de esfuerzo reformados.

Con nuevo encendimiento estan bramando
 porque la trompa del partir no suena,
 tanto el trance y batalla deseando,
 que qualquiera tardanza les da penas:
 de la otra parte el Araucano vando
 sujeto á lo que su caudillo ordena
 rabiaba por cerrar; mas la obediencia
 le pone duro freno y resistencia.

Como el feroz caballo que impaciente
 quando el competidor ve ya cercano
 bufa, relincha, y con soberbia frente
 hiere la tierra de una y otra mano:
 así el bárbaro ejército obediente
 viendo tan cerca el campo Castellano
 gime por ver el juego comenzado;
 mas no pasa del término asignado.

Desta manera pues la cosa estaba,
 ganosos de ambas partes por juntarse;
 pero ya Villagrán consideraba
 que era dalle mas ánimo el tardarse:
 tres vandas de ginetes apartaba
 de aquellos codiciosos de probarse,
 que á la seña sin mas amonestallos
 ponen las piernas recio á los caballos.

El campo con ligeros pies batiendo
 salen con gran tropel y movimiento,
 Rauco se estremeció del son horrendo,
 y la mar hizo estraño sentimiento:
 los corregidos bárbaros temiendo
 de Lautáro el expreso sentimiento,
 aunque por los herir se deshacian
 el paso ácia adelante no movian.

Con el concierto y orden que en Castilla
 juegan las cañas en solemne fiesta,
 que parte y desembraza una quadrilla
 revolviendo la adarga al pecho puesta
 así los nuestros firmes en la silla,
 llegan hasta el remate de la cuesta,
 y vuelven casi en cerco á retirarse
 por no poder romper sin despeñarse.

Toman al retirar la vuelta larga,
 y desta suerte muchas vueltas prueban;
 pero todas las veces una carga
 de flecha, dardo y piedra espesa llevan:
 á algunos vale allí la buena adarga,
 las celadas y grevas bien aprueban,
 que no pueden venir al corto hierro
 por ser peynado entorno el alto cerro.

Firme estaba Lautáro sin mudarse,
y cercada de gente la montaña
algunos que pretenden señalarse
salen con su licencia á la campaña:
quieren uno por uno exercitarse
de la pica y baston con los de España,
ó dos á dos, ó tres á tres soldados
á la franca eleccion de los llamados.

Usando de mudanzas y ademanes,
vienen con muestra ayrosa y contoneo,
mas bizarros que bravos Alemanes
haciendo aquí y allí gentil paseo:
como los diestros y ágiles galanes
en publico exercicio del torneo:
así llegan gallardos á juntarse,
y con las duras puntas á tentarse.

Quien piensa de la pica ser maestro
sale á probar la fuerza y el destino;
tentando el lado diestro y el siniestro
buscando lo mejor con sabio tino:
qual acomete, vanle, y hurta presto,
hallando para entrar franco el camino;
qual hace el golpe vano, y qual tan cierto
que da con su enemigo en tierra muerto.

Otros destas posturas no se curan,
ni paran en el ayre y gentileza,
que el golpe sea mortal solo procuran,
y en el cuerpo y los pies llevar firmeza:
con ánimo arrojado se aventuran.
llevados de la cólera y braveza,
ésta á veces los golpes, hace vanos,
y ellos venir mas juntos á las manos.

Pero por mas veloz en la corrida
 el mozo Curiomán se señalaba,
 que con gallarda muestra y atrevida
 larga carrera sin temor tomaba;
 y blandiendo una lanza muy fornida
 en medio de la furia la arrojaba,
 que nunca de ballesta al torno armada
 xara con tal presteza fué enviada.

Habia siete Españoles ya herido;
 mas nadie se atraviesa á la venganza;
 que era el valiente bárbaro temido
 por esfuerzo, destreza y gran pujanza:
 en esto Villagrán algo corrido
 viéndole despedir la octava lanza
 dixo con voz ayrada: ¿no hay alguno
 que castigue este bárbaro importuno?

Diciendo esto miraba á Diego Cano,
 el qual de osado crédito tenia,
 que una hasta gruesa en la derecha mano
 su Rabican preciado apercibia:
 y al tiempo quando el bárbaro lozano
 con fuerza extrema el brazo sacudia,
 en la silla los muslos enclavados
 hiere al caballo á un tiempo entrambos lados.

Con menudo tropel y gran ruido
 sale el presto caballo desenvuelto
 ácia el gallardo bárbaro atrevido,
 que en esto las espaldas habia vuelto:
 pero el fuerte Español embebecido
 en que no se le fuese, el freno suelto
 bate al caballo apriesa los talones
 hasta los enemigos esquadrones.

No el Araucano y fiero avuntamiento
con las espesas picas derribadas,
ni el presuroso y recio movimiento
de mazas y de bárbaras espadas
pudieron resistir al duro intento
del ayrado Español , que las pisadas
del ligero Araucano iba siguiendo,
la espesa turba y multitud rompiendo.

Donde á pesar de tantos y á despecho
con grande esfuerzo y valerosa mano
rompe por ellos , y la lanza el pecho
de aquel que dilató su muerte en vano:
y glorioso del bravo y alto hecho
al caballo picó á la diestra mano,
abriendo con esfuerzo y diestro tino
por medio de las armas el camino.

Luego se arroja el esquadron ginete.
al Araucano ejército llamando,
que á esperarle parece que acomete,
y vase luego al borde retirando:
una , quatro y diez veces arremete
poco el arremeter aprovechando,
que en aquella sazón ninguna espada
habia de sangre bárbara manchada.

Los cansados caballos trabajaban;
mas poco del trabajo se aprovecha,
que los nuestros en vano les picaban
heridos y hostigados de la flecha:
las bravezas algunos aplacaban
viéndose en aquel punto y cuenta estrecha,
ellos lasos , los otros descansados,
los pasos y caminos ya cerrados.

La presta y temerosa artillería
 á toda furia y priesa disparaba,
 y así en el esquadron Indio batía,
 que quanto topa enhiesto lo allanaba:
 de fuego y humo el cerro se cubria,
 el ayre cerca y léjos retumbaba,
 parece con estruendo abrirse el suelo,
 y respirar un nuevo mongibelo.

Visto Lautáro serle conveniente
 quitar y deshacer aquel ñublado,
 que lanzaba los rayos en su gente
 y habia gran parte della destrozado:
 al esquadron que á Leucoton valiente
 por su valor le estaba encomendado,
 le manda arremeter con furia presta,
 y en alta voz diciendo le amonesta:

”O fieles compañeros vitoriosos,
 „á quien fortuna llama á tales hechos!
 „ya es tiempo que los brazos valerosos
 „nuestras causas aprueben y derechos:
 „sus , sus calad las lanzas animosos,
 „rompan los hierros los contrarios pechos,
 „y por ellos abrid roxa corriente
 „sin respetar á amigo , ni á pariente.

„A las piezas guiad , que si ganadas
 „por vuestro esfuerzo son , con tal vitoria
 „célebres quedarán vuestras espadas,
 „y eterna al mundo dellas la memoria:
 „el campo seguirá vuestras pisadas,
 „siendo vos los autores desta gloria.”

Y con esto la gente envanecida
 hizo la temeraria arremetida.

Por infame se tiene allí el postrero,
 que es la cosa que entre ellos mas se nota,
 el mas medroso quiere ser primero
 al probar si la lanza lleva bota:
 no espanta ver morir al compañero,
 ni llevar quince ó veinte una pelota
 volando por los ayres hechos piezas,
 ni el ver quedar los cuerpos sin cabezas.

No los perturba y pone allí embarazo,
 ni punto los detiene el temor ciego;
 ántes si el tiro á alguno lleva el brazo,
 con el otro la espada esgrime luego:
 llegan sin reparar hasta el ribazo
 donde estaba la máquina del fuego:
 viéranse allí las balas escupidas
 por la bárbara furia detenidas.

Los demas arremeten luego en rueda
 y de tiros la tierra y sol cubrian,
 pluma no basta, lengua no hay que pueda
 figurar el furor con que venian:
 de voces, fuego, humo y polvoreda
 no se entienden allí, ni conocian;
 mas poco aprovechó este impedimento,
 que ciegos se juntaban por el² tientó. *2.ª et cetera*

Tardaron poco espacio en concertarse
 las enemigas haces ya mezcladas,
 lo que allí se vió mas para notarse
 era el presto batir de las espadas:
 procuran ambas partes señalarse,
 y así viéran cabezas y celadas
 en cantidad y número partidas,
 y piernas de sus troncos divididas.

Unos por defender la artillería
con tal ímpetu y furia acometida,
otros por dar remate á su porfía
traban una batalla bien refida:
para un solo Español cincuenta habia,
la ventaja era fuera de medida;
mas cada qual por sí tanto trabaja
que iguala con valor á la ventaja.

No quieren que atras vuelva el estandarte
de Cárlos Quinto Máximo glorioso;
mas que á pesar del contrapuesto Marte
vaya siempre adelante vitorioso:
el qual terrible y fiero á cada parte
envuelto en ira y polvo sanguinoso
daba nuevo vigor á las espadas
de tanto combatir aun no cansadas.

Renuévase el furor y la braveza
segun es el herir apresurado,
con aquel mismo esfuerzo y entereza
que si entónces lo hubieran comenzado:
las muertes , el rigor y la crueza
esto no puede ser significado,
que la espesa y menuda yerba verde
en sangre convertida el color pierde.

Villagrán la batalla en peso tiene,
que no pierde una mínima su puesto,
de todo lo importante se previene,
aquí va , y allí acude , y vuelve presto:
hace de capitan lo que conviene
con usada experiencia , y fuera desto
como osado soldado y buen guerrero
se arroja á los peligros el primero.

Andando envuelto en sangre á Torbo mira
 que en los Christianos hace gran matanza,
 lleva el caballo , y él llevado de ira
 requiere en la derecha bien la lanza:
 en los estribos firme al pecho tira;
 mas la codicia y sobra de pujanza
 desatentó la presurosa mano,
 haciendo ántes de tiempo el golpe en vano.
 Hiende el caballo desapoderado
 por la canalla bárbara enemiga,
 revuelve á Torbo el Español ayrado
 y en baxo el brazo la gineta abruga,
 pásale un fuerte peto tresdoblado
 y el jubón de algodón, y en la barriga
 le abrió una gran herida, por do al punto
 vertió de sangre un lago y la alma junto.

Saca entera la lanza , y derribando
 el brazo atras con ira la arrojaba:
 vuela la furiosa hasta rechinando
 del ímpetu y pujanza que llevaba,
 y á Corpillán que estaba descansando
 por entre el brazo y cuerpo le pasaba,
 y al suelo penetró sin dañar nada
 quedando media braza en él fixada.

Y luego Villagrán la espada fuera
 por medio de la hueste va á gran priesa,
 haciendo con rigor ancha carrera
 á donde va la turba mas espesa:
 no ménos Pedro de Olmos de Aguilera
 en todos los peligros se atraviesa,
 habiendo él solo muerto por su mano
 á Guancho, Canio, Pillo, y Titaguano.

Hernando y Juan entrambos de Alvarado
 daban de su valor notoria muestra,
 y el viejo y gran ginete Maldonado
 voltea el caballo allí con mano diestra,
 exercitando con valor usado
 la espada que en herir era maestra,
 aunque la débil fuerza envejecida
 hace pequeño el golpe y la herida.

Diego Cano á dos manos sin escudo
 no dexa lanza enhiesta ni armadura,
 que todo por rigor del filo agudo
 hecho pedazos viene á la llanura:
 pues Peña, aunque de lengua tartamudo,
 se revuelve con tal desenvoltura,
 qual Cesio entre las armas de Pompeo,
 ó en Troya el fiero hijo de Peleo.

Por otra parte el Español Reynoso
 de ponzoñosa rabia estimulado
 con la espada sangrienta va furioso
 hiriendo por el uno y otro lado:
 mata de un golpe á Plata, y riguroso
 la punta enderezó contra el costado
 del fuerte Ron, y así acertó la vena
 que la espada de sangre sacó llena.

Bernal, Pedro de Aguayo, Castañeda,
 Ruiz, Gonzalo Hernandez, y Pantoja
 tienen hecha de muertos una rueda,
 y la tierra de sangre toda roxa:
 no hay quien ganar del campo un paso pueda,
 ni el espeso herir un punto afloxa,
 haciendo los Christianos tales cosas
 que las harán los tiempos milagrosas.

« Mas eran los contrarios tanta gente,
y tan poco el remedio y confianza,
que á muchos les faltaba juntamente
la sangre, aliento, fuerza, y la esperanza:
llevados pues al fin de la corriente
sin poder resistir la gran pujanza,
pierden un largo trecho la montaña
con todas las seis piezas de campaña. »

Del antiguo valor y fortaleza
sin afloxar los nuestros siempre usáron,
no se vió en Español jamas flaqueza
hasta que el campo y sitio les ganáron:
mas viéndose á tal hora en estrechez
que pasaba de cinco que empezáron,
comienzan á dudar ya la batalla,
perdiendo la esperanza de ganalla.

Dudan por ver al bárbaro tan fuerte,
quando ellos en fuerza iban menguando,
representóles el temor la muerte,
las heridas y sangre resfriando:
algunos desaniman de tal suerte
que se van al camino retirando;
no del todo, señor, desbaratados;
mas haciéndoles rostro y ordenados.

Pero el buen Villagrán haciendo fuerza,
se arroja y contrapone al paso ayzado,
y con sabias razones los esfuerza,
como de capitan escarmentado,
diciendo: "Caballeros, nadie tuerza
„ de aquello que á su honor es obligado,
„ no os entregueis al miedo, que es yo os digo
„ de todo nuestro bien grande enemigo. »

„Sacudidle de vós, y vereis luego,
 „la deshonra y afrenta manifiesta,
 „mirad que el miedo infame, torpe y ciego
 „mas que el hierro enemigo, aquí os molesta:
 „no os turbeis, reportaos, tened sosiego,
 „que en este solo punto teneis puesta
 „vuestra fama, el honor, vida, y hacienda,
 „y es cosa que despues no tiene enmienda.
 „¿A do volveis sin orden y sin tiento,
 „que los pasos tenemos impedidos?
 „¿con cuánto deshonor y abatimiento
 „seremos de los nuestros acogidos?
 „la vida y honra está en el vencimiento,
 „la muerte y deshonor en ser vencidos:
 „mirad esto, y vereis huyendo cierta
 „vuestra deshonra, y mas la vida incierta.”

De la plaza no ganan quanto un dedo
 por esta y otras cosas que decia,
 segun era el terror y estraño miedo
 en que el peligro puesto los habia:
 ¿dónde quedar mejor que aquí yo puedo?
 diciendo Villagrán; con osadía
 temeraria arremete á tanta gente
 solo para morir honradamente.

La vida ofrece de acabar contenta
 por no estar al rigor de ser juzgado,
 teme mas que la muerte, alguna afrenta
 y el verse con el dedo señalado:
 no quiere andar á todos dando cuenta,
 si volver las espaldas fué forzado,
 que por dolencia ó mancha se reputa
 tener puesto el honor hombre en disputa.

Quan bien desto salió, que del caballo
 al suelo le truxéron aturdido,
 qual procura prendello, qual matallo;
 pero las buenas armas le han valido:
 otros dicen á voces: desarmallo:
 acude allí la gente y el ruido;
 mas quien saber el fin desto quisiere
 al otro Canto pido que me espere.

CANTO VI.

*Prosigue la comenzada batalla con las
extrañas y diversas muertes , que los
Araucanos executáron en los vencidos , y
la poca piedad que con los niños y mugé-
res usáron , pasándolos todos
á cuchillo.*

Al valeroso espíritu , ni suerte,
ni revolver de hado riguroso
le pueden presentar caso tan fuerte,
que le traigan á estado vergonzoso:
como ahora á Villagrán que con su muerte,
no siendo de otro modo poderoso,
piensa atajar el áspero camino,
á donde le tiraba su destino.

Sus soldados el paso apresurando
en confuso monton se retruxéron,
quando en el nuevo y gran rumor mirando
á su buen capitan en tierra viéron:
solos trece la vida despreciando
los rostros y las riendas revolviéron,
rasgando á los caballos los hijares
se arrojan á investir tantos millares.

Con mas valor que yo sabré decillo
 el pequeño esquadron ligero cierra,
 abriendo en los contrarios un portillo
 que casi puso en condicion la guerra:
 rompen hasta do el mísero caudillo
 de golpes aturdido estaba en tierra,
 sin ayuda y favor desamparado,
 de la enemiga turba rodeado.

... Todos á un tiempo quieren ser primeros
 en esta empresa y suerte señalada;
 y estaban como lobos carniceros
 sobre la mansa oveja desmandada,
 quando discordes con ahullidos fieros
 forman música en voz desentonada;
 y en esto los mastines del éxido
 llegan con gran presteza á aquel ruido.

Así los enemigos apiñados
 enmedio al triste Villagrán tenían,
 que por darle la muerte embarazados
 los unos á los otros se impedían;
 mas los trece Españoles esforzados
 rompiendo á la sazón sobrevenían,
 de roxa y fresca sangre ya cubiertos
 de aquellos que dexaban atras muertos.

Con gran presteza del amor movidos
 á donde Villagrán ven se arrojaban,
 y los agudos hieiros atrevidos
 de nuevo en sangre nueva remojaban: *¡Trep!*
 desamparan el cerco los heridos,
 acá y allá medrosos se apartaban,
 algunos sustentaban con mas suerte
 su parte y opinion hasta la muerte.

Si un espeso monton se deshacia
 desocupando el campo escarmentados,
 otra junta mayor luego nacia,
 y estaban sus lugares ocupados:
 del sueño Villagrán aun no volvía;
 mas tal mañana se diéron sus soldados,
 y así las prestas armas revolviéron,
 que en su acuerdo á caballo lo pusiéron.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,
 y á bien librar salió tan mal parado,
 que, aunque estaba de planchas bien cubierto,
 tenia el cuerpo molido y magullado;
 pero del sueño súbito despierto
 viendo trece Españoles á su lado,
 olvidando el peligro en que aun estaba,
 entre los duros hierros se lanzaba.

Por medio del ejército enemigo
 sin escarmiento ni temor hendia,
 llevando en su defensa al vando amigo,
 que detrozando bárbaros venia:
 trillan, derriban, hacen tal castigo
 que duran las reliquias hoy en dia,
 y durará en Arauco muchos años
 el estrago y memoria de los daños.

Bernal hiere á Maylongo de pasada
 de un valiente altibaxo á fil derecho,
 no le valió de acero la celada,
 que los filos corriéron hasta el pecho:
 Aguilera al través tendió la espada,
 y al dispuesto Guaman dexó mal trecho,
 haciendo ya el temor tan ancha senda
 que bien pueden correr á toda rienda.

Salen pues los catorce vitoriosos
 donde los otros de su vando estaban,
 que turbados, sin orden, temerosos
 de ver su muerte ya remolinaban:
 no bastaron ni fueron poderosos
 Villagrán y los otros que llegaban
 á estorbar el camino comenzado,
 que ya el temor gran fuerza habia cobrado.

Viendo bravo y gallardo al Araucano
 del todo de vencer desconfiados,
 y los caballos sin aliento en vano
 de importunas espuelas fatigados,
 á grandes voces dicen: á lo llano,
 no estemos desta suerte arinconados;
 y con nuevo temor y desatino
 toman algunos dellos el camino.

Qual de cabras montesas la manada
 quando á lugar estrecho es reducida,
 de diestros cazadores rodeada
 y de importunos tiros perseguida,
 que viéndose ofendida y apretada,
 una rompe el camino y la huida,
 siguiendo las demas á la primera:
 así abrieron los nuestros la carrera.

Uno, dos, diez y veinte desmandados
 corren á la baxada de la cuesta,
 sin orden ni atencion apresurados,
 como si al palio fueran sobre apuesta:
 aunque algunos valientes ocupados
 con firme rostro y con espada presta,
 combatiendo animosos, no miraban
 como así los amigos los dexaban.

No atienden al huir , ni se previenen
de remedio tan flaco y vergonzoso,
ántes en su batalla se mantienen
trayendo el fin á término dudoso:
y con heroycos ánimos detienen
de los Indios el ímpetu furioso,
y la disposicion del duro hado
en daño suyo y contra declarado.

Y así resisten , matan y destruyen
contrastando al destino , que parece
que el valor Araucano disminuyen,
y el suyo con difícil prueba crece:
mas viendo á los amigos como huyen,
que á mas correr la gente desaparece,
hubiéron de seguir la misma via,
que ya fuera locura y no osadia.

Quiero mudar en lloro amargo el canto,
que será á la sazón mas conveniente;
pues me suena en la oreja el triste llanto
del pueblo amigo y género inocente:
no siento el ser vencidos tanto , quanto
ver pasar las espadas crudamente
por vírgenes , mugeres , servidores,
que penetran los cielos sus clamores.

La infantería Española sin pereza
y gente de servicio iban camino,
que el miedo les prestaba ligereza,
y mas de la que á algunos les convino;
pues con la turbacion y gran torpeza
muchos perdiéron de la cuesta el tino,
ruedan unos los lomos quebrantados,
otros hechos pedazos despeñados.

Quedan por el camino mil tendidos
 los arroyos de sangre el llano riegan
 rompiendo el ayre el planto y alaridos
 que en son desentonado al cielo llegan:
 y las lástimas tristes y gemidos
 (puestas las manos altas) con que ruegan,
 y piden de la vida gracia en vano
 al inclemente bárbaro inhumano.

El qual siempre les iba caza dando
 con mano presta y pies en la corrida,
 hiriendo sin respeto y derribando
 la inutil gente, misera; impedida,
 que á la amiga nacion iba invocando
 la ayuda en vano á la amistad debida,
 poniéndole delante con razones
 la deuda, el interes y obligaciones.

Y aunque mas las razones obligaban,
 si alguno á defenderlos revolvía,
 viendo quanto los otros se alargaban
 alargarse tambien le convenia:
 ni á los que por amigos se trataban,
 ni á las que por amigas se debía,
 con quien habia amistad y cuenta estrecha,
 llamar, gemir, llorar les aprovecha.

Que ya los nuestros sin parar en nada
 por la carrera de su sangre roxa
 dan siempre nueva furia á su jornada,
 y á los caballos priesa y rienda floxa:
 que ni la voz de vírgen delicada,
 ni obligacion de amigos los congoxa:
 la pena y la fatiga que llevaban
 era que los caballos no volaban.

Sordos á aquel clamor , y endurecidos
 miden con sueltos pies el verde llano;
 pero algunos de lástima movidos,
 viendo el fiero espectáculo inhumano,
 de una rabiosa cólera encendidos
 vuelven contra el ejército Araucano
 que corre por el campo derramado,
 a mas parte en la presa embarazado.

Determinados de morir revuelven
 haciendo al sexô tímido reparo,
 y de suerte en los bárbaros se envuelven
 que á mas de diez la vuelta costó caro:
 por esto los primeros aun no vuelven,
 que quieren que el partido sea mas claro,
 y no poner la vida en aventura,
 quanto léjos de allí , tanto segura.

Torna la lid de nuevo á refrescarse,
 de un lado y otro andaba igual travada, / 107
 pecho con pecho vienen á juntarse,
 lanza con lanza , espada con espada:
 pueden los Españoles sustentarse;
 que la gente Araucana derramada
 el alcance sin orden proseguía,
 haciendo todo el daño que podía.

Qual vanda de cornejas espárcidas
 que por el ayre claro el vuelo tienden,
 que de la compañera condolidas
 por los chirridos la prision entienden,
 las batidoras alas recogidas
 á darle ayuda en círculo decienden:
 el bárbaro esquadron desta manera
 al rumor endereza la carrera.

La gente que de acá y de allá discurre,
 viendo el tumulto y ayre polvoroso,
 dexa el alcanice , y de tropel concurre
 al son de las espadas sonoro:
 cada Araucano con presteza ^{supremo} ocurre
 adonde era el favor mas provechoso,
 y los sangrientos hierros en las manos
 cercan el esquadron de los Christianos.

La copia de los bárbaros creciendo,
 crece el son de las armas y refriega,
 y los nuestros se van disminuyendo,
 que en su ayuda y socorro nadie llega;
 pero con grande esfuerzo combatiendo,
 ninguno la persona á ciento niega;
 ni allí se vió Español que se notase
 que á su deuda una mínima faltase.

Mas de la suerte como si del cielo
 tuvieran el seguro de las vidas,
 se meten , y se arrojan sin recelo
 por las furiosas armas homicidas:
 caen por tierra , y echan por el suelo,
 dan , y reciben ásperas heridas,
 que el número dispar y aventajado
 suple el valor , y el ánimo sobrado. ^{Coloso}

Y así se contraponen , no temiendo
 la muerte y furia bárbara importuna,
 el ímpetu y pujanza resistiendo
 de la gente , del hado y la fortuna:
 mas contrastar á tantos no pudiendo
 sin socorro , favor , ni ayuda alguna,
 dilatando el morir , les fué forzoso
 volver á su camino trabajoso.

Parece el esperar mas desatino,
que van los delanteros como el viento;
usar de aquel remedio les convino,
y no del temerario atrevimiento:
muchos mueren en medio del camino
por falta de caballos , y de aliento,
y de sangre tambien , que el verde prado
quedaba de su rastro colorado.

Flojos ya los caballos y encalmados,
los bárbaros por pies los alcanzaban,
y en los rendidos dueños derribados
la fuerza de los brazos ensayaban:
otros de los peones empachados,
digo de los Christianos que á pie andaban,
casi moverse al trote no podian,
que con solo el temor los detenian.

Los cansados peones se contentan
con las colas , ó acciones aferradas,
y en vano lastimosos representan
estrechas amistades olvidadas:
de sí los de á caballo los ausentan,
si no pueden á ruego , á cuchilladas,
como á los mas odiosos enemigos,
que no era á la sazón tiempo de amigos.

Atruená todo el valle el gran bullicio,
armas , grito y clamor triste se oia
de la gente Española , y de servicio
que á manos de los Indios parecia:
no se vió tan sangriento sacrificio,
ni tan estraña y cruda anotomía,
como los fieros bárbaros hicieron
en dos mil y quinientos que murieron.

Unos vienen al suelo mal heridos
de los lomos al vientre atravesados;
por medio de la frente otros hendidos;
otros mueren con honra degollados:
otros que piden medios y partidos,
de los cascos los ojos arrancados,
los fuerzan á correr por peligrosos
peñascos sin parar precipitosos.

Y á las tristes mugeres delicadas
el debido respeto no guardaban;
ántes con mas rigor por las espadas
sin escuchar sus ruegos las pasaban:
no tienen miramiento á las preñadas;
mas los golpes al vientre encaminaban,
y aconteció salir por las heridas
las tiernas pernezuelas no nacidas.

Suben por la gran cuesta al que mas puede,
y paga el perezoso y negligente,
que á ninguno mas vida se concede
de quanto puede andar ligeramente:
y aquel torpe es forzoso que se quede
que no es en la carrera diligente,
que la muerte que ayrada atras venia
en afirmando el pie, le sacudia.

Aunque la cuesta es áspera y derecha,
muchos á la alta cumbre han arribado,
adonde una albarrada halláron hecha,
y el paso con maderos ocupado:
no tiene aquel camino otra desecha,
que el cerro casi entorno era tajado,
del un lado le bate la marina,
del otro un gran peñol con él confina.

Era de gruesos troncos mal pulidos
 el nuevo muro en breve tiempo hecho
 con arte unos en otros enxeridos
 que cerraban la senda y paso estrecho:
 dentro estaban los Indios prevenidos
 las armas sobre el muro y antepecho,
 que según orgullosos se mostraban,
 al ciclo, no á la gente amenazaban.

Viendo los Españoles ya cerrados
 los pasos y cerrada la esperanza,
 á pasar ó morir determinados,
 poniendo en Dios la firme confianza;
 de la albarrada un trecho desviados
 erueban de los caballos la pujanza,
 corriendo un golpe dellos á romperla,
 y los bárbaros dentro á defenderla.

Así la gente estaba detenida,
 que todo su trabajo no importaba,
 ni al peligro hallaba la salida
 hasta que el viejo Villagrán llegaba:
 que vista la escusada arremetida
 quan poco en el remedio aprovechaba,
 sin temor de morir, ni muestra alguna
 dió aquí el último tiento á la fortuna.

Estaba en un caballo derrivado
 de la española raza, poderoso,
 ancho de quadra, espeso, bien travado,
 castaño de color, presto, animoso,
 veloz en la carrera, y alentado,
 de grande fuerza, y de ímpetu furioso,
 y la furia sujeta y corregida
 por un débil bocado y blanda brida.

El rostro le endereza y al momento
bate el presto Español recio la hijada,
que sale con furioso movimiento
y encuentra con los pechos la albarrada:
no hace en el romper mas sentimiento
que si fuera en carrera acostumbrada,
abriendo tal camino, que pasaron
todos los que de abaxo se escaparon.

Los bárbaros ayrados defendian
el paso; pero al cabo no pudieron;
que por mas que las armas esgrinian,
los fuertes Españoles los rompiéron:
unos ácia la mano diestra guian,
otros tan buen camino no supieron,
tomando á la siniestra un mal sendero
que á dar iba en un gran despeñadero.

A la siniestra mano ácia el Poniente
estaban dos caminos mal usados,
estos debian de ser antiguamente
por do al agua baxan los venados: *que*
digo en tiempos pasados, que al presente
por mil partes estaban derrumbados,
y el remate tajado con un salto
de mas de ciento y veinte brazas de alto.

Por orden de natura no sabida,
ó por gran sequedad de aquella tierra,
ó algun diluvio grande y avenida
fué causa de tajarse aquella sierra:
pues por allí la gente mal regida,
ocupada del miedo de la guerra,
huyendo de la muerte ya sin tino
á dar derechamente en ella vino.

La inadvertida gente iba rodando,
 que repararse un paso no podia,
 el segundo al primero tropellando,
 y el tercero al segundo recio envia:
 el número se va multiplicando,
 un cuerpo mil pedazos se hacia,
 siempre rodando con furor violento
 hasta parar en el mas baxo asiento.

Como el fiero Tiféo presumiendo
 lanzar de sí el gran monte y pesadumbre,
 quando el terrible cuerpo estremeciendo
 sacude los peñascos de la cumbre
 que vienen con gran ímpetu y estruendo
 hechos piezas abaxo en muchedumbre;
 así la triste gente mal guiada
 rodando al llano va despedazada.

Pero aquella que el buen camino tiene
 de verle con presteza el fin procura,
 ninguno por el otro se detiene,
 que detenerse ya fuera locura:
 rodar tambien alguno le conviene,
 que mas de lo posible se apresura:
 á caballo, y á pie, y aun de cabeza
 llegaron á lo baxo en poca pieza.

Sueltos iban caballos por el prado,
 que muertos los señores han caido,
 otros desocuparlos fué forzado,
 que por flojos la silla habian perdido:
 qual ligero cavalga, y qual turbado
 del temor de la muerte ya impedido
 atinar al estrivo no podia,
 y el caballo y sazón se le huía.

No aguardaban por estos, mas corriendo
 juegan á mucha priesa los taloñes,
 el delantero sin parar siguiendo,
 que no le alcanzarán á dos tirones:
 votos, promesas entre sí haciendo
 de ayunos, romerías, oraciones,
 y aun otros reservados solo al Papa,
 si Dios deste peligro los escapa.

Venian ya los caballos por el llano
 las orejas tremiendo derramadas,
 quiérenlos aguijar; mas es en vano,
 aunque recio les abren las hijadas:
 el hermano no escucha al caro hermano,
 las lástimas allí son escusadas,
 quien dos pasos del otro se aventaja
 por ganar otros dos muere y trabaja.

Como el que sueña que en el ancho coso
 siente al furioso toro avecinarse,
 que piensa atribulado y temeroso
 huyendo de aquel ímpetu salvarse,
 y se aflige y congoxa presuroso
 por correr, y no puede menearse:
 así estos á gran priesa á los caballos
 no pueden, aunque quieren, aguijallos.

Haciendo el enemigo gran matanza
 sigue el alcance, y siempre los aquexa,
 dichoso aquel que buen caballo alcanza,
 que de su furia un poco mas se alexa:
 quien la adarga abandona, quien la lanza,
 quien de cansado el propio cuerpo dexa,
 y así la vencedora gente bráva
 la fiera sed con sangre mitigaba,

Aquel que por desdicha atrás venia,
ninguno (aunque sea amigo) le socorre,
de espacio el mas ligero se movia,
quien el caballo trota , mucho corre:
el cansancio y la sed los afligia:
mas Dios que en el mayor peligro acorre,
frenó el ímpetu y curso al enemigo,
segun en el siguiente Canto digo.

CANTO VII.

Llegan los Españoles á la ciudad de la Concepcion hechos pedazos , cuentan el destrozo y pérdida de nuestra gente , y vista la poca que para resistir tan gran pujanza de enemigos en la ciudad habia , y las muchas mugeres , niños y viejos que dentro estaban, se retiran en la ciudad de Santiago. Asimismo en este Canto se contiene el saco, incendio y ruina de la ciudad de la Concepcion.



¿ener en mucho un pecho se debria á do el temor jamás halló posada, temor que honrosa muerte nos desvia por una vida infame y deshonorada: en los peligros grandes la osadía merece ser de todos estimada, el miedo es natural en el prudente, y el saberlo vencer , es ser valiente.

Esto podrán decir los que picaban los cansados caballos aguijando; pues tanto de temor se apresuraban que les daremos crédito aun callando: con los prestos calcaños lo afirmaban, con piernas , brazos , cuerpo hijadeando: tambien los Araucanos sin aliento, la furia iban perdiendo y movimiento.

Que del grande trabajo fatigados
 en el largo y veloz curso afloxáron,
 y por el gran teson desalentados
 á seis leguas de alcance los dexáron:
 los nuestros del temor mas aguijados,
 al entrar de la noche se halláron
 en la estrema ribera de Biobío,
 adonde pierde el nombre y ser de rio.

Y á la orilla un gran barco asido viéron
 de una gruesa cadena á un viejo pino,
 los mas heridos dentro se metiéron
 abriendo por las aguas el camino:
 y los demas con ánimo atendiéron
 hasta que el esperado barco vino,
 y con la diligencia comenzada
 á la ciudad arriban deseada.

Puédese imaginar qual llegarían
 del trabajo y heridas maltratados:
 algunos casi rostros no traían,
 otros los traen de golpes levantados:
 del infierno parece que salían,
 no hablan, ni responden elevados,
 á todos con los ojos rodeaban,
 y mas callando el daño declaraban.

Despues quedó el cansancio y torpe espanto
 licencia de decir lo que pasaba,
 dexando el pueblo atónito ya quanto,
 súbito en triste tono levantaba
 un alboroto y doloroso llanto,
 que el gran desastre más solemnizaba,
 y al son discorde y áspera armonía
 la casa mas vecina respondia.

Quien llora el muerto padre, quien marido,
 quien hijos, quien sobrinos, quien hermanos;
 mugeres como locas sin sentido
 ansiosas tuercen las hermosas manos:
 con el fresco dolor crece el gemido,
 y los protestos de accidente vanos,
 los niños abrazados con las madres
 preguntaban llorando por sus padres.

De casa en casa corren publicando
 las voces y clamores esforzados,
 los muertos que muriéron peleando,
 y aquellos infelices despeñados:
 mozas, casadas, viudas lamentando,
 puestas las manos y ojos levantados
 piden á Dios para dolor tan fuerte
 el ultimo remedio de la muerte.

La amarga noche sin dormir pasaban
 al son de dolorosos instrumentos;
 mas el dia venido se atajaban
 con otro mayor mal estos lamentos:
 diciendo que á gran furia se acercaban
 los Araucanos bárbaros sangrientos,
 en una mano hierro, en otra fuego,
 sobre el pueblo Español de temor ciego.

Ya la parlera fama pregonando
 torpes y rudas lenguas desataba,
 las cosas de Lautáro acrecentando,
 los enemigos ánimos menguaba,
 que ya cada Español casi temblando,
 dando fuerza á la fama, levantaba
 al mas flaco Araucano hasta el cielo,
 derramando en los ánimos un yelo.

Levántase un rumor de retirarse,
y la triste ciudad desamparalla,
diciendo que no pueden sustentarse
contra los enemigos en batalla:
corrillos comenzaban á formarse,
la voz comun aprueba el despoblalla;
algunos con razones importantes
reprobaban las causas no bastantes.

Dos varias partes eran admitidas
del temor, y el amor de la hacienda;
la poca gente, muertes y heridas
dicen que la ciudad no se defienda;
las haciendas y rentas adquiridas
al liberal temor cogen la rienda;
mas luego se esforzó y creció de modo,
que alfin se apoderó de todo en todo.

La gente principal claro pretende
desamparar el pueblo y propio nido,
el temeroso vulgo aun no lo entiende;
mas tiende oreja atenta á aquel ruido:
visto el público trato, mas no atiende,
que súbito alterado y removido
de nuevo esfuerza el llanto y las querellas,
poniendo un alarido en las estrellas.

Quien á su casa corre pregonando
la venida del bárbaro guerrero;
quién aguija á la silla procurando
cincharla en el caballo mas ligero:
las encerradas vírgenes llorando
por las calles sin manto ni escudero,
atónitas de acá, y de allá perdidas
á las madres buscaban desvalidas.

Como las corderillas temerosas
de las queridas madres apartadas,
balando van perdidas presurosas
haciendo en poco espacio mil paradas,
ponen atenta oreja á todas cosas,
corren aquí y allí desatinadas:
así las tiernas vírgenes llorando
á voces á las madres van llamando.

De rato en rato se renueva y crece
el llanto, la afliccion y el alarido;
tal vez ay que de subito enmudece,
reduciendo el sentir solo al oído:
qualquier sombra Lautáro les parece,
su rigurosa voz qualquier ruido,
alzan la grito; y corren no sabiendo
mas de ver á los otros ir corriendo.

Era cosa de oír bien lastimosa
los suspiros, clamores y lamento,
haciéndolos mayores qualquier cosa
que trate de nuevo el miedo por el viento:
desampara la turba temerosa
sus casas, posesion y heredamiento,
sedas, tapices, camas, recamados,
tejos de oro y de plata atesorados.

Si alguno hace protestas requiriendo
que no sea la ciudad desamparada,
responde el principal: yo no lo entiendo,
ni de mi voluntad soy parte en nada;
pero el temor un viejo posponiendo
les dice: gente vil acobardada,
deshonra del honor y ser de España,
¿qué es esto, dónde vais, quién os engaña?

No fué esta correccion de algun provecho,
 ni otras cosas que el viejo les decia,
 muestran todos hacerse á su despecho,
 y van al que mas corre ya la via.
 Es justo que la fama cante un hecho
 digno de celebrarse hasta el dia
 que cese la memoria por la pluma,
 y todo pierda el ser y se consume.

Dofia Mencía de Nidos , una dama
 noble , discreta , valerosa , osada,
 es aquella que alcanza tanta fama
 en tiempo que á los hombres es negada:
 estando enferma y flaca en una cama,
 siente el grande alboroto , y esforzada,
 asiendo de una espada y un escudo,
 salió tras los vecinos como pudo.

Ya por el monte arriba caminaban,
 volviendo atrás los rostros afligidos
 á las casas y tierras que dexaban,
 oyendo de gallinas mil graznidós:
 los gatos con voz horrida maullaban,
 perros daban tristísimos ahullidos:
 Prógne con la turbada Filomena
 mostraban en sus cantos grave pena.

Pero con mas dolor Dofia Mencía,
 que dello daba indicio y muestra clara,
 con la espada desnuda lo impedía,
 y enmedio de la cuesta y dellos para,
 el rostro á la ciudad vuelto decia:
 ¡ó valiente nacion , á quien tan cara
 cuesta la tierra y opinion ganada
 por el rigor y filo de la espada!

Decidme ¿qué es de aquella fortaleza,
que contra los que así temeis mostrastes?
¿qué es de aquel alto punto, y la grandeza
de la inmortalidad á que aspirastes?
¿qué es del esfuerzo, orgullo, la braveza,
y el natural valor de que os preciastes?
¿adónde vais cuitados de vosotros,
que no viene ninguno tras nosotros?

¡O quantas veces fuistes imputados
de impacientes, altivos, temerarios,
en los casos dudosos arrojados,
sin atender á medios necesarios;
y os vimos en el yugo traer domados
tan gran número y copia de adversarios,
y emprender y acabar empresas tales
que distes á entender ser inmortales!

Volved á vuestro pueblo ojos piadosos
por vos de sus cimientos levantado,
mirad los campos fértiles viciosos
que os tienen su tributo aparejado:
las ricas minas, y los caudalosos
rios de arenas de oro, y el ganado
que ya de cerro en cerro anda perdido
buscando á su pastor desconocido.

Hasta los animales que carecen
de vuestro racional entendimiento
usando de razon, se condólecen,
y inuestran doloroso sentimiento:
los duros corazones se enternecen,
no usados á sentir; y por el viento
las fieras la gran lástima derraman,
y en voz casi formada nos infaman.

Dexais quietud, hacienda y vida honrosa
de vuestro esfuerzo y brazos adquirida,
por ir á casa agena embarazosa
á do tendremos misera acogida:

¿qué cosa puede haber mas afrentosa,
que ser hùésped toda nuestra vida?

Volved, que á los honrados vida honrada
les conviene, ó la mas muerte acelerada.

Volved, no vais así desá manera,
ni del temor os deis tan por amigos,
que yo me ofrezco aquí, que la primera
me arrojaré en los hierros enemigos:
haré yo esta palabra verdadera,
y vosotros sereis dello testigos:
volved, volved gritaba; pero en vano,
que á nadie pareció el consejo sano.

Como el honrado padre recatado,
que piensa reducir con persuasiones
al hijo del propósito dañado,
y está alegando en vano mil razones;
que al hijo incorregible y obstinado
le importunan y cansan los sermones:
así al temor la gente ya entregada
no sufre ser en esto aconsejada.

Ni á Paulo le pasó con tal presteza
por las sienes la Jáculo serpiente,
sin perder de su vuelo ligereza,
llevándole la vida juntamente;
como la odiosa plática y braveza
de la dama de Nidos por la gente;
pues apenas entró por un oído
quando ya por el otro habia salido.

Sin escuchar la plática del todo
 llevados de su antojo caminaban
 mugeres sin chapines por el lodo
 á gran priesa las faldas arrastraban:
 fuéron doce jornadas deste modo,
 y á Mapochó alfin dellas arribaban:
 Lautáro que se siente descansado
 me da priesa, que mucho me he tardado.

No es bien que tanto dél nos descuidemos,
 pues él no se descuida en nuestro daño,
 y á donde le dexamos volverémos,
 que fué donde dexó el alcance extraño:
 en muy poco papel resumiremos
 un gran proceso y término taniano,
 que fuera necesario larga historia
 para ponerlo estenso por memoria.

Mas con la brevedad ya profesada
 me detendré lo ménos que pudiere,
 y las cosas menudas de pasada
 tocaré lo mejor que yo supiere:
 pido que atenta oreja me sea dada,
 que el cuento es grave y atencion requiere,
 para que con curiosa y fácil pluma
 los hechos destos bárbaros resuma.

Que luego que el alcance hubo cesado,
 volviendo al hijo de Pillán gozoso
 que atras un largo trecho habia quedado
 mas por autoridad, que de medroso:
 al General despachan un soldado,
 aloxándose el campo en el gracioso
 valle de Talcamábida importante,
 de pastos y comidas abundante.

Un bárbaro valiente, que tenía la estancia y heredad en aquel valle, halló un Indio christiano por la via; pero no se preciando de matalle, prisionero á su casa le traia, y comienza en tal modo á razonalle: la vida, oh miserable! quiero darte, aunque no la mereces por tu parte.

Pues que ya que á la guerra tú venias gozando del honor de los guerreros, ¿por qué con las mugeres te escondias viendo á hierro morir tus compañeros? muger debes de ser, pues que temias tanto de alguna espada los aceros: y así quiero que tengas el oficio en todo lo que toca á mi servicio.

Mandó que del oficio se encargase que á la muger honesta es permitido, y la posada y cena concertase en tanto que del sueño convencido los fatigados miembros recrease: y habiéndose á su cama recogido, al mundo el sol dos vueltas habia dado, y no habia el Araucano despertado.

Sepultado en un sueño tan profundo como si de mil años fuera muerto, hasta que el claro sol dió luz al mundo á la vuelta tercera, que despierto pidió la usada ropa, y lo segundo si estaba la comida ya en concierto; el diligente siervo respondia, que depues de guisada estaba fria.

Diciéndole tambien como habia estado cincuenta horas de término en el lecho del trabajo y manjares olvidado, con todo lo demas que se habia hecho, y que el comer estaba aparejado, si del sueño se hallaba satisfecho: el bárbaro responde: no me espanto de haber sin despertar dormido tanto;

Que el cuidadoso Lautáro apercebido por hacer desear vuestra llegada, la gente en esquadrones ha tenido con tanta diciplina castigada, que aun el sentarnos era defendido en acabando Apolo su jornada, hasta que ya los rayos de su lumbre nos daban de la vuelta certidumbre.

Si alguno de su puesto se movia, sin esperar descargo le empalaba, y aquel que de cansado se dormia, enmedio de dos picas le colgaba: quien cortaba una espiga allí moria demas de la racion que se le daba: con órdenes estrechas y precetos nos tuvo como digo así sujetos.

Destá suerte estuvimos los soldados mas de catorce noches aguardando, las picas altas, á ellas arrimados, vuestra tarda venida deseando: del sueño y del cansancio quebrantados pasando gran trabajo, hasta quando supimos que llegabades ya junto, que nos quitó el cansancio en aquel punto.

Viendo el silencio que en el valle habia,
 le pregunta si el campo era partido:
 el mozo dice: ayer ántes del día
 salió de aquí con súbito ruido:
 afirmarte la causa no sabria,
 aunque por claras muestras he entendido,
 que la ciudad de Penco torreada
 era del Español desamparada.

Así era la verdad, que caminado
 habian los esquadrones vencedores
 ácia el pueblo Español desamparado
 de los inadvertidos moradores:
 la codicia del robo, y el cuidado
 les puso espuelas y ánimos mayores:
 siete leguas del valle á Penco habia,
 y arribaron en solo medio día.

A vista de las casas ya la gente
 se reparte por todos los caminos,
 porque el saco del pueblo sea igualmente
 lleno de ropa y falto de vecinos:
 apenas la señal del partir siente,
 quando qual negra vanda de estorninos
 que se abate al monton del blanco trigo,
 baxa al pueblo el ejército enemigo.

La ciudad² yerma en gran silencio atiende
 el presto asalto y fiera arremetida
 de la bárbara furia, que deciende
 con alto estruendo y con veloz corrida:
 el ménos codicioso allí pretende
 la casa mas copiosa y bastecida:
 vienen de gran tropel ácia las puertas
 todas de par en par francas y abiertas.

Corren toda la casa en el momento,
y en un punto escudriñan los rincones,
muchos por no engañarse por el tiento
rompen y descerrajan los caxones,
baten tapices, rimas y ornamento,
camas de seda y ricos pavellones,
y quanto descubrir pueden de vista,
que no hay quien los impida ni resista.

No con tanto rigor el pueblo Griego
entró por el Troyano aloxamiento,
sembrando Frigia sangre y vivo fuego,
talando hasta en el último cimiento:
quando de ira, venganza y furor ciego
el bárbaro del robo no contento
arruina, destruye, desperdicia,
y aun no puede cumplir con su malicia.

Quien sube la escalera, y quien abaxa,
quien á la ropa, y quien al cofre aguija,
quien abre, quien desquicia y desencaxa,
quien no dexa fardél, ni baratija,
quien contiene, quien riñe, quien baraja,
quien alega y se mete á la partija:
por las torres, desvanes y texados
aparecen los bárbaros cargados.

No en colmenas de abejas la frecuencia,
priesa y solicitud quando fabrican
en el panal la miel con providencia,
que á los hombres jamás lo comunican;
ni aquel salir, entrar y diligencia
con que las tiernas flores melifican,
se puede comparar, ni ser figura
de lo que aquella gente se apresura.

Alguno de robar no se contenta
la casa que le da cierta ventura,
que la insaciable voluntad sedienta
otra de mayor presa le figura:
haciendo codiciosa y necia cuenta
busca la incierta y dexa la segura,
y llegando el sol puesto á la posada
se queda, por buscar mucho, sin nada.

Tambien se roba entre ellos lo-robado,
que poca cuenta y amistad habia,
sino se pone en salvo á buen recado,
que allí el mayor ladrón mas adquiria:
qual lo saca arrastrando, qual cargado
va que del propio hermano no se fia:
mas parte á ningún hombre se concede
de aquello que llevar consigo puede.

Como para el invierno se previenen
las guardosas hormigas avisadas
que á la abundante troxe van y vienen,
y andan en acarretos ocupadas,
no se impiden, estorban, ni detienen,
dan las vacias el paso á las cargadas:
así los Araucanos codiciosos
entran, salen y vuelven presurosos.

Quien buena parte tiene, mas no espera,
que presto pone fuego al aposento,
no aguarda que los otros salgan fuera,
ni tiene al edificio miramiento:
la codiciosa llama de manera
iba en tanto furor y crecimiento,
que todo el pueblo mísero se abrasa,
corriendo el fuego ya de casa en casa.

Por alto y baxo el fuego se derrama,
 los cielos amenaza el son horrendo,
 de negro humo espeso y viva llama
 la infelice ciudad se va cubriendo:
 treme la tierra entorno, el fuego brama
 de subir á su esfera presumiendo,
 caen de rica labor maderamientos
 resumidos en polvos cenicientos.

Piérdese la ciudad mas fértil de oro
 que estaba en lo poblado de la tierra,
 y adonde mas riquezas y tesoro
 segun fama en sus términos se encierra.
 O cuántos vivirán en triste lloro
 que les fuera mejor continua guerra!
 pues es mayor miseria la pobreza
 para quien se vió en próspera riqueza.

A quíendiez, y á quien veinte, y á quien
 mil ducados por años les rentára, (treinta
 el mas pobre tuviera mil de renta,
 de aquí ninguno dellos abaxára:
 la parte de Valdivia era sin cuenta
 si la ciudad en paz se sustentára,
 que entorno la cercaban ricas venas,
 fáciles de labrar y de oro llenas.

Cien mil casados súbitos servian
 á los de la ciudad desamparada,
 sacar tanto oro en cantidad podian,
 que á tenerse viniera casi en nada:
 esto que digo, y la opinion perdian
 por afloxar el brazo de la espada,
 ganados, heredades ricas casas,
 que ya se van tornando en vivas brasas.

La grito de los bárbaros se entona,
no cabe el gozo dentro de sus pechos,
viendo que el fuego horrible no perdona
hermosas quadras , ni labrados techos:
en tanta multitud no hay tal persona
que en verlos se duela así deshechos;
ántes suspiran , gimen , y se ofenden,
porque tanto del fuego se defienden.

Paréceles que es lento y espacioso,
pues tanto en abrasarlos se tardaba,
y maldicen al tracio proceloso,
porque la flaca llama no esforzaba:
al caer de las casas sonoro
un terrible alarido resonaba,
que junto con el humo y las centellas
subiendo amenazaba las estrellas.

Crece la fiera llama en tanto grado
que las mas altas nubes encendia,
tracio con movimiento arrebatado
sacudiendo los árboles venia,
y Vulcano al rumor sucio y tiznado
con los herreros fuelles acudia
que ayudáron su parte al presto fuego;
y así se apoderó de todo luego.

Nunca fué de Neron el gozo tanto
de ver en la gran Roma poderosa
prendido el fuego ya por cada canto,
vista sola á tal hombre deleytosa:
ni aquello tan gran gusto le dió , quanto
gusta la gente bárbara dañosa
de ver como la llama se estendia,
y la triste ciudad se consumia.

Era cosa de oír , dura y terrible
 los estallidos y fornácea estruendo,
 el negro humo espeso , é insufrible
 qual nube en ayre así se va imprimiendo:
 no hay cosa reservada al fuego horrible,
 todo en sí lo convierte , resumiendo
 los ricos edificios levantados
 en antignos corrales derribados.

Llegado alfin el último contento
 de aquella fiera gente vengativa,
 aun no parando en esto el mal intento,
 ni planta en pie , ni cosa dexan viva:
 el incendio acabado como cuento,
 un mensagero con gran priesa arriba
 del hijo de Leocán , y su embaxada
 será en el otro Canto declarada.

CANTO VI.

Júntanse los Caciques y Señores principales á consejo general en el valle de Arauco. Mata Tucapél al Cacique Pucbecalco, y Caupolicán viene con poderoso ejército sobre la ciudad Imperial fundada en el valle de Cautén.

Un limpio honor del ánimo ofendido jamás puede olvidar aquella afrenta, trayendo al hombre siempre así encogido, que dello sin hablar da larga cuenta: y en el mayor contento desabrido se le pone delante; y representa la dura y grave afrenta con un miedo, que todos le señalan con el dedo.

Si bien esto los nuestros lo miráran, y al temor con esfuerzo resistieran, sus haciendas y casas sustentáran, y en la justa demanda fenecieran, de mil desabrimientos no gustáran, ni al terrero del vulgo se pusieran; del vulgo, que jamás dice lo bueno, ni en decir los defetos tiene freno.

Pero de un vando y de otro contemplada
la diferencia en número de gentes,
la ciudad sin reparos , descercada,
con otra infinidad de inconvenientes,
y el ver puestas al filo de la espada
las gargantas de tantos inocentes,
niños , mugeres , vírgenes sin culpa,
será bastante y lícita disculpa.

Sino es disculpa y causa lo que digo,
se puede atribuir este suceso -

á que fué del Señor justo castigo,
visto de su soberbia el gran exceso,
permitiendo que el bárbaro enemigo,
aquel que fué su súbdito y oprimido
los eche de su tierra y posesiones,
y les ponga el honor en opiniones.

Bien que en la Concepcion copia de gente
estaba á la sazón , pero gran parte
de barba blanca y arrugada frente,
inútil en la dura y bélica arte;
y poca de la edad mas suficiente
á resistir el gran rigor de Marte,
y á la parcial fortuna que se muestra
en todos los sucesos ya siniestra.

¿Quién podrá con el vando Lautarino
viendo que su opinion tanto crecía,
y la fortuna próspera el camino
en nuestro daño y su provecho abría?
no piensan reparar hasta el divino
cielo , y arruinar su monarquía,
haciendo aquellos bárbaros bizarros
grandes fieros , bravezas y desgarros.

o Pues el pueblo de Penco desolado,
y de la fiera llama consumido,
dixé como á gran priesa habia llegado
un Indio mensagero conocido,
que por Caupolicán era enviado;
y habiendo de su parte encarecido
la gran batalla digna de memoria,
las gracias les rindió de la vitoria.

Dixo tambien sin alargar razones
que el General mandaba que partiese
Lautáro con los prestos esquadrones,
y en el valle de Arauco se metiese,
donde el Senado y junta de varones
tratasen lo que mas le conviniese;
pues en el fértil valle hay aparejo
para la junta y general consejo.

En oyendo Lautáro aquel mandato,
levanta el campo, sin parar camina,
dexa gran tierra atrás, y en poco rato
al monte Audalicáno se avecina:
y por llegar de súbito rebato,
el camino torció por la marina,
ganosos de burlar al vando amigo
tomando el nombre y voz del enemigo.

Tanto marchó, que al asomar del día
dió sobre las esquadras de repente
con una barahunda y vocería,
que puso en arma y alteró la gente;
mas vuelto el alboroto en alegría,
conocida la burla claramente,
los unos y los otros sin firmarse
sueitas las armas, y corren á abrazarse.

Caupolicán , alegre , humano y gráve
 los recibe , abrazando al buen Lautáro,
 y con regalo y plática suave
 le da prendas y honor de hermano caro:
 la gente que de gozo en sí no cabe
 por la ribera de un arroyo claro
 en juntas y corrillos derramada,
 celebran de beber la fiesta usada.

Algun tiempo pasáron despues desto
 ántes que el gran Senado fuese junto,
 tratando en su jornada y presupuesto
 desde el principio al fin sin faltar punto;
 pero al término justo y plazo puesto
 llegó la demas gente , y todo á punto
 los principales hombres de la tierra
 entráron en consulta á uso de guerra.

Llevaba el General aquel vestido
 con que Valdivia ante él fué presentado,
 era de verde y púrpura texido
 con rica plata y oro-recamado,
 un peto fuerte en buena guerra habido
 de fina pasta y temple relevado,
 la celada de claro y limpio acero,
 y un mundo de esmeralda por cimero.

Todos los Capitanes señalados
 á la española usanza se vestian,
 la gente del comun y los soldados
 se visten del despojo que traian:
 calzas , jubones , cueros desgarrados
 en gran estima y precio se tenian:
 por inútil y baxo se juzgaba
 el que Español despojo no llevaba.

A manera de triunfos ordenáron
 el venir á la junta así vestidos,
 y en el consejo como digo entráron
 ciento y treinta Caciques escogidos:
 por su costumbre antigua se sentáron
 segun que por la espada eran tenidos:
 estando en gran silencio el pueblo ufano
 así soltó la voz Caupolicano.

Bien entendido tengo yo , varones,
 para que nuestra fama se acreciente,
 que no es menester fuerza de razones,
 mas solo el apuntarlo brevemente:
 que segun vuestros fuertes corazones
 entrar la España pienso fácilmente,
 y al gran Emperador invicto Carlo
 al dominio Araucano sujetarlo.

Los Españoles vemos que ya entienden
 el peso de las mazas barreadas,
 pues ni en campo , ni en muro nos atienden;
 sabemos como cortan sus espadas,
 y quan poco las mallas los defienden
 del corte de las hachas aceradas:
 si sus picas son largas y fornidas,
 con las vuestras han sido ya medidas.

De vuestro intento asegurarme quiero,
 pues estoy del valor tan satisfecho,
 que gruesos muros de templado acero
 allanaréis poniéndoles el pecho:
 con esta confianza el delantero
 seguiré vuestro vando , y el derecho
 que teneis de ganar la fuerte España
 y conquistar del mundo la campaña.

La deidad desta gente entenderemos,
y si del alto cielo cristalino
deciente, como dicen, abriremos
á puro hierro anchísimo camino:
su género y linage asolaremos,
que no bastará ejército divino,
ni divino poder, esfuerzo y arte
si todos nos hacemos á una parte.

Enfin fuertes guerreros, como digo,
no puede mi intencion mas declararse,
aquel que me quisiere por amigo
á tiempo está que puede señalarse:
téngame desde aquí por enemigo
el que quisiere á paces arrimarse:
aquí dió fin, y su intencion propuesta,
esperaba sereno la respuesta.

Ceja no se movió, y aun el aliento
apénas al espíritu halló via
mientras duró el soberbio parlamento,
que el gran Caupolicano les hacia:
hubo en el responder el cumplimiento
y ceremonia usada en cortesia:
á Lautáro tocaba, y escusado,
Lincoya así responde levantado.

Señor: Yo no me he visto tan gozoso
despues que en este triste mundo vivo,
como en ver manifesto el valeroso
ánimo dese invicto pecho altivo:
y así por pensamiento tan glorioso
me ofrezco por tu siervo y tu cautivo,
que no quiero ser Rey del cielo y tierra
si hubiese de acabarse aquí la guerra.

Y en testimonio desto yo te juro
de te seguir y acompañar de hecho,
ni por áspero caso adverso y duro
á la patria volver jamas el pecho:
desto puedes , señor , estar seguro,
y todo faltará y será deshecho,
ántes que la palabra acreditada
de un hombre como yo por prenda dada.

Así dixo : y tras él , aunque rogado,
el buen Peteguelén Curaca anciano,
de condicion muy áspera enojado;
pero afable en la paz , fácil y humano,
viejo , enxuto , dispuesto , bien trazado,
señor de aquel hermoso y fértil liano,
con espaciosa voz y grave gesto
propuso en sus razones sabias esto.

Fuerte varon y Capitan perfeto,
no dexaré de ser el delantero
á probar la fineza deste peto,
y si mi hacha rompe el fino acero;
mas como quien lo entiende te prometo,
que falta por hacer mucho primero
que salgan Españoles desta tierra,
quanto mas ir á España á mover guerra.

Bien será que , señor , nos contentemos
con lo que nos dexáron los pasados,
y á nuestros enemigos desterremos,
que están en lo mas dello apoderados:
despues por el suceso entenderemos
mejor el disponer de nuestros hados:
esto á mí me parece , y quien quisiere
proponga otra razon , si mejor fuere.

Callando este Cacique , se adelanta
 Tucapélo de cólera encendido,
 y sin respeto así la voz levanta
 con un tono soberbio y atrevido,
 diciendo : á mí la España no me espanta,
 y no quiero por hombre ser tenido
 si solo no arruino á los Christianos,
 ahora sean divinos , ahora humanos.

Pues lanzarlos de Chile y destruirlos
 no será para mí bastante guerra,
 que pienso , si me esperan , confundirlos
 en el profundo centro de la tierra;
 y si huyen , mi maza ha de seguirlos,
 que es la que deste mundo los destierra:
 por eso no nos ponga nadie miedo,
 que aun no haré en hacerlo lo que puedo.

Y por mi diestro brazo os aseguro,
 si la maza dos años me sustenta,
 á despecho del cielo , á hierro puro
 de dar desto descargo y buena cuenta,
 y no dexar de España enhiesto muro,
 y aun el ánimo á mas se me acrecienta,
 que despues que allanare el ancho suelo,
 á guerra incitaré al supremo cielo.

Que no son hados , es pura flaqueza
 la que nos pone estorbos y embarazos;
 pensar que haya fortuna , es gran simpleza,
 la fortuna es la fuerza de los brazos:
 la máquina del cielo y fortaleza
 vendrá primero abaxo hecha pedazos,
 que Tucapél en esta y otra empresa
 falte un mínimo punto en su promesa.

Peteguelén la vieja sangre fría
 se le encendió de rabia y levantado
 le dice : ó arrogante ! la osadía
 (sin discrecion) jamás fué de esforzado:
 pero Caupolicán que conocia
 del viejo á tiempo el ánimo arrojado,
 con discrecion le ataja las razones
 haciendo proponer á otros varones.

Purén se ofrece allí ; y Angól se ofrece
 no con menor braveza y desatiento;
 Ongolmo no quedó segun parece
 de mostrar su soberbio pensamiento:
 del uno en otro multiplica y crece
 el número en el mismo ofrecimiento:
 Colocólo que atento estaba á todo
 sacó la voz diciendo deste modo:

La verde edad os lleva á ser furiosos,
 ó hijos ! y nosotros los ancianos
 no somos en el mundo provechosos
 mas de para decir consejos sanos,
 que no nos ciegan humos vaporosos
 del juvenil hervor y años lozanos:
 y así como mas libres entendemos
 lo que siendo mancebos no podemos.

Vosotros Capitanes esforzados,
 de sola una vitoria envanecidos
 estais de tal manera levantados,
 que os parecen ya pocos los nacidos:
 templad , templad los pechos alterados,
 y esos vanos esfuerzos mal regidos,
 no hagais de Españoles tal desprecio,
 que no venden sus vidas á mal precio.

Si dos veces por dicha los vencistes,
 mirad quando primero aquí viniéron
 que resistir su fuerza no pudistes;
 pues mas de cinco veces os venciéron
 en el Lycureo campo ya lo vistes
 lo que solos catorce allí hiciéron:
 no será poco hecho y buen partido
 cobrar la tierra y crédito perdido.

Debemos procurar con seso y arte
 redemir nuestra patria y libertarnos,
 dando á vuestras bravezas ménos parte;
 pues mas pueden dañar que aprovecharnos.
 O hijo de Leocán, quiero avisarte,
 si quieres, como sabio gobernarnos,
 que temples esta furia y con maduro
 seso pongas remedio en lo futuro.

El consejo mas sano y conveniente
 es, que el campo en tres vandas repartido
 á un tiempo aunque por parte diferente,
 dé sobre el Cautén pueblo aborrecido:
 bien que esté en su defensa buena gente,
 es poca, y este asiento destruido
 Valdivia de allanar fácil sería,
 pues no alcanza arcabuz, ni artillería.

Solo á mí Santiago me da pena;
 pero modo á su tiempo buscarénos
 para poderla entrar, y la Serena
 fácilmente despues la allanarémos;
 aunque sujeto á lo que el hado ordena
 es el mejor camino que tenemos.
 Acabando con esto el sabio viejo,
 á muchos pareció bien su consejo.

Tras este otro Curáca hechicero
de la vejez decrepita impedido,
Puchecalco se llama el agorero
por sabio en los pronósticos tenido,
con profundo suspiro, íntimo y fiero
comienza así á decir entristecido:
al negro Eponamon doy por testigo
de lo que siempre he dicho y ahora digo.

Por un término breve se os concede
la libertad, y habeis lo mas gozado;
mudarse esta sentencia ya no puede,
que está por las estrellas ordenado,
y que fortuna en vuestro daño rueda;
mirad que os llama ya el preciso hado
á dura sujecion y trances fuertes,
repárense aloménos tantas muertes.

El ayre de señales anda lleno,
y las noturnas aves van turbando
con sordo vuelo el claro dia sereno,
mil prodigios funestos anunciando:
las plantas con sobrado humor terreno
se van sin producir fruto secando:
las estrellas, la luna, el sol lo afirman,
cien mil agüeros tristes lo confirman.

Mírolo todo, y todo contemplado
no sé en que pueda yo esperar consuelo,
que de su espada el Orión armado
con gran ruina ya amenaza el suelo:
Júpiter se ha al Ocaso retirado,
solo Marte sangriento posee el cielo,
que denotando la futura guerra
enciende un fuego bélico en la tierra.

Ya la furiosa muerte irreparable
viene á nosotros con ayrada diestra,
y la amiga fortuna favorable
con diferente rostro se nos muestra,
y Eponamon horrendo y espantable
envuelto en la caliente sangre nuestra,
la corva garra tiende el cerro yerto,
llevándonos al no sabido puerto.

Tucapél que de rabia rebentando
estaba oyendo al viejo, mas no atiende,
que dice : yo veré si adivinando
de mi maza este necio se defiende:
diciendo esto, y la maza levantando
la derriba sobre él, y así lo tiende
que jamás midió cursa de planeta,
ni fué mas adivino, ni profeta.

Quedóle desto el brazo tan sabroso :
(segun la muestra) que movido estuvo
de dar tras el Senado religioso,
y no sé la razon que lo detuvo:
Caupolicán atónito y rabioso
trasportada la mente un rato estuvo;
mas vuelto en sí con voz horrible y fiera
gritaba : Capitanes, muera, muera.

No le dió tanto gusto á aquella gente
lo que Caupolicano le decia,
quanto al soberbio bárbaro impaciente,
viendo que ocasion tal se le ofrecia:
era alto el tribunal ; pero él valiente
los hace saltar dél tan á porfia,
que ciento y treinta que eran, en un punto
saltan los ciento, y él tras ellos junto.

Los que en el alto tribunal quedáron
son los en esta historia señalados,
que jamás de su asiento se mudáron
de donde lo miraban sosegados,
que de ver uno solo no curáron
mostrarse por tan poco alborotados;
aunque los que saltáron de tan alto
en ménos estimáron aquel salto.

Cubierto Tucapél de fina malla
saltó como un ligero y suelto pardo
enmedio de la tímida canalla,
haciendo plaza el bárbaro gallardo:
con silvos grita en desigual batalla;
con piedra , palo , flecha , lanza y dardo
le persigue la gente de manera
como si fuera toro ó brava fiera.

Segun suele jugar por gran destreza
el liviano montante un buen maestro,
hiriendo con estraña ligereza
delante , atras , á diestro y á siniestro:
con mas desemboltura y mas presteza,
mostrándose en los golpes fuerte y diestro
el fiero Tucapél , en la pelea
con la pesada maza se rodea.

De tullir y mancar no se contenta,
ni para contentarse esto le basta,
solo de aquellos tristes hace cuenta
que su maza los hace torta ó pasta:
rompe , magulla , muele y atormenta,
desgobierna , destroza , estropea y gasta;
tiros llueven sobre él arrojadizos,
qual tempestad furiosa de granizos.

Pero sin miedo el bárbaro sangriento
 por las espesas armas discurria,
 brazos , cabezas y ánimos sin cuento
 soberbios quebrantó en solo aquel dia:
 y qual menuda lluvia por el viento
 la sangre y frescos sesos esparcia;
 no discierne al pariente del estraño,
 haciéndolos iguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle
 de la canalla bárbara Araucana,
 que en monton trabajaba de ofenderle;
 mas el temor la ofensa hacia liviana:
 era cierto admirable cosa verle
 saltar y acometer con furia insana,
 desmembrando la gente sin poderse
 de su maza y presteza defenderse.

Caupolicán del caso no pensado
 en tal furor y cólera se enciende,
 que estaba de baxar determinado,
 aunque su gravedad se lo defiende;
 pero Lautáro alegre y admirado
 miraba como solo así contiene
 un hombre contra tanto barbarismo,
 incrédulo y dudoso de sí mismo.

Y en esto al General con el debido
 respeto y ojos baxos en el suelo,
 le dice : una merced , señor , te pido,
 si algo merece mi intencion y zelo,
 y es , que el gran desacato cometido
 perdones francamente á Tucapélo;
 pues ha mostrado en campo claramente
 valer él mas que toda aquella gente,

Perplejo el General estaba en duda;
pero mirando alfin quien lo pedia,
luego el executivo intento muda,
y con el rostro alegre respondia:
él ha tenido en vos bastante ayuda,
por la qual le perdono; y mas decia
que fuese á las esquadras, y mandase
que el combatirle mas luego cesase.

Baxa Lautáro al campo, y prestamente
el rico cuerno á retirar tocaba,
al son del qual se recogió la gente,
que recogerse á nadie le pesaba:
solo lo siente el bárbaro valiente
que satisfecho á su sabor no estaba;
y volviendo á Lautáro el fiero gesto,
en alta y libre voz le dixo aquesto:

¿Cómo buen Capitan has estorbado
el tomar desta vil canalla enmienda?
y verme destos rústicos vengado
para que mi valor mejor se entienda?
Lautáro le responde: es escusado
quien viniere contigo á la contienda
que se pueda valer contra tu diestra,
segun que dello has dado aquí la muestra.

Conmigo puedes ir, que te aseguro
que ningun daño y mal te sobrevenga,
Tucapél le responde: yo te juro
que un paso ese temor no me detenga,
mi maza es la que á mí me da el seguro,
lo demas como quiera vaya y venga,
que el miedo es de los niños y mugeres:
sus, alto; vamos luego á do quisieres.

Juntos los dos al tribunal llegando,
 Tucapél de Lautáro adelantado
 subió por la escalera , no mostrando
 punto de alteracion por lo pasado:
 el sagaz General disimulando
 con graciosa apariencia le ha tratado,
 y de la rota plática el estilo
 Lautáro así diciendo , añudó el hilo.

Invito Capitan , yo he estado atento
 á lo que estos varones han propuesto,
 y no sé figurarte el gran contento
 que me da ver su esfuerzo manifiesto:
 si de servirte tengo sano intento,
 mis obras por las tuyas dirán esto;
 pues para ser del todo agradecidas,
 será poco perder por tí mil vidas.

Estos fuertes guerreros ayudarte
 quieren á restaurar la propia tierra,
 porque en ello les va tambien su parte,
 y por el vicio grande de la guerra:
 no puedo yo dexar de aconsejarte,
 aunque todo el consejo en tí se encierra,
 aquello que mejor me pareciere,
 y mas bien al bien público viniere.

Es mi voto que debes atenerte
 al consejo con término discreto
 del sabio Colocólo , que por suerte
 le cupo ser en todo tan perfeto:
 así que, gran señor , sin detenerte
 cumple que esto se ponga por efeto,
 ántes que los Christianos se aperciban,
 porque mas flacamente nos reciban.

Y pues que Mapochó solo es temido,
 despues que lo demas esté allanado,
 por el potente Eponamon te pido,
 que el cargo de asolarle me sea dado:
 la tierra palmo á palmo la he medido,
 con Españoles siempre he militado,
 entiendo sus astucias , é invenciones,
 el modo , el arte , el tiempo y ocasiones.

Quinientos Araucanos solamente
 quiero para la empresa que yo digo,
 escogidos en toda nuestra gente;
 un soldado de mas no ha de ir conmigo:
 aquí lo digo estando tú presente
 y estos sabios Caciques , que me obligo
 de darte la ciudad puesta en las manos
 con cien cabezas nobles de Christianos.

Aquí se cerró el bárbaro orgulloso,
 y gran rato sobre elio platicáron;
 pareciéndoles modo provechoso
 todos en este acuerdo concordáron:
 despues do estaba el pueblo deseoso
 de saber novedades se baxáron,
 donde lo difinido y decretado
 con general pregon fué declarado.

Estuviéron allí catorce dias
 en grande regocijo y mucha fiesta
 ocupados en juegos y alegrías,
 y en quien mas veces bebe sobre apuesta:
 despues contra los pueblos del Mesías
 la alborozada gente en órden puesta
 marcha Caupolicán con la vanguardia,
 quedando Lemolemo en retaguardia.

Cerca llegó el ejército furioso
de la Imperial fundada en sitio fuerte,
donde el fiero enemigo vitorioso
la pensaba entregar presto á la muerte;
mas el eterno Padre poderoso
lo dispone y ordena de otra suerte,
dilatando el azote merecido,
como vereris prestando atento oído.

CANTO IX.

Llegan los Araucanos á tres leguas de la Imperial con grueso ejército. No ha efeto su intencion por permission divina. Dan la vuelta á sus tierras , adonde les vino nueva que los Españoles estaban en el asiento de Penco reedificando la ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los Españoles , y hubo entre ellos una recia batalla.

Si los hombres no ven milagros tantos como se viéron en la edad pasada, es causa haber agora pocos Santos, y estar la ley Christiana autorizada: y así de qualquier cosa hacen espantos que sobre el natural uso es obrada; y no solo al autor no dan creencia, mas ponen en su crédito dolencia.

Que si al enfermo quiere Dios sanarle, por su costumbre y tiempo convalece; si al baxo miserable levantarle, por modos ordinarios le engrandece; si al soberbio hinchado derribarle, por naturales términos se ofrece: de suerte que las cosas desta vida van por su natural curso y medida.

Por do vemos que Dios quiere y procura hacer su voluntad naturalmente, sirviendo de instrumento la natura sobre la qual él solo es el potente: y así los que creyeren por fé pura merecen mas , que si palpablemente viesen lo que despues de ya visible sacarlos de que fué , seria imposible.

En contar una cosa estoy dudoso, que soy de poner dudas enemigo, y es un extraño caso milagroso que fué todo un ejército testigo; aunque yo soy en esto escrupuloso por lo que dello arriba , señor , digo, no dexaré en efeto de contarlo, pues los Indios no dexan de afirmarlo.

Y manifesto vemos hoy en dia, que porque la ley sacra se estendiese, nuestro Dios los milagros permitia, y que el natural órden se excediese: presumir se podrá por esta via, que para que á la Fé se reduxese la bárbara costumbre y ciega gente, usase de milagro claramente.

Yo dixé que el ejército Araucano de la Imperial tres leguas se aloxaba en un dispuesto asiento y campo llano, y que Caupolicán determinaba entrar el pueblo con armada mano; tambien como el castigo dilataba Dios á su pueblo ingrato y sin enmienda, usando de clemencia y larga rienda.

Estaba la Imperial desbastecida
de armas, de municion y vitualla;
bien que la gente della era escogida,
pero muy poca para dar batalla:
fuera por los cimientos destruida,
qualquier fuerza bastára á arruinalla,
y persona de dentro no escapára,
si á vista el pueblo bárbaro llegara.

Quando el campo de allí queria mudarse,
que ya la trompa á caminar tocaba,
súbito comenzó el ayre á turbarse,
y de prodigios tristes se espesaba:
nubes con nubes vienen á cerrarse,
turbulento rumor se levantaba,
que con ayrados ímpetus violentos
mostraban su furor los quatro vientos.

Agua recia, granizo, piedra espesa
las intrincadas nubes despedian,
rayos, truenos, relámpagos apriesa
rompen los cielos y la tierra abrian:
hacen los vientos áspera represa
que en su entera violencia competian;
quanto topa arrebatada el torbellino,
alzándolo en furioso remolino.

Un miedo igual á todos atormenta,
no hay corazon, no hay ánimo así entero,
que en tanta confusion, furia y tormenta
no temblase, aunque mas fuese de acero:
en esto Eponamón se les presenta
en forma de un dragon horrible y fiero
con enroscada cola envuelto en fuego,
y en ronca y torpe voz les habló luego.

Diciéndoles : que apriesa caminasen sobre el pueblo Español amedrentado, que por qualquiera vanda que llegasen con gran facilidad seria tomado, y que al cuchillo y fuego la entregasen sin dexar hombre á vida y muro alzado: esto dicho que todos lo entendieron, en humo se deshizo , y no lo viéron.

Al punto los confusos elementos fuéron sus movimientos aplacando, y los desenfrenados quatro vientos se van á sus cavernas retirandó; las nubes se retraen á sus asientos, el cielo , y claro sol desocupando: solo el miedo en el pecho mas osado no dexó su lugar desocupado.

La tempestad cesó , y el raso cielo vistió el húmido campo de alegría, quando con claro y presuroso vuelo en una nube una muger venia cubierta de un hermoso y limpio velo con tanto resplandor , que al medio día la claridad del sol delante della es la que cerca dél tiene una estrella.

Desterrando el temor la faz sagrada á todos confortó con su venida; venia de un viejo cano acompañada al parecer de grave y santa vida: con una blanda voz y delicada les dice : dónde andais gente perdida? volved , volved el paso á vuestra tierra, no vais á la Imperial á mover guerra.

Que Dios quiere ayudar á sus Christianos
y darles sobre vos mando y potencia,
pues ingratos, rebeldes, inhumanos
así le habeis negado la obediencia:
mirad no vais allá, porque en sus manos
pondrá Dios el cuchillo y la sentencia:
diciendo esto y dexando el baxo suelo,
por el ayre espacioso subió al cielo.

Los Araucanos la vision gloriosa
de aquel velo blanquísimo cubierta
siguen con vista fixa y codiciosa,
casi sin alentar la boca abierta:
ya que desapareció fué estraña cosa,
que como quien atónito despierta
los unos á los otros se miraban,
y ninguna palabra se hablaban.

Todos de un corazon y pensamiento,
sin esperar mandato ni otro ruego,
como si solo aquel fuera su intento
el camino de Arauco toman luego:
van sin orden ligeros como el viento,
paréceles que de un sensible fuego
por detras las espaldas se encencian,
y así con mayor impetu corrian.

Heme, señor, de muchos informado,
porque con mas autoridad se cuente;
á veinte y tres de Abril que hoy es mediado
hará quatro años cierta y justamente,
que el caso milagroso aquí contado
aconteció, un ejército presente,
el año de quinientos y cincuenta
y quatro sobre mil por cierta cuenta.

Va la verdad en suma declarada
 segun que de los bárbaros se sabe,
 y no de fingimientos adornada,
 que es cosa que en materia tal no cabe:
 tienen ellos por cosa averiguada
 que no es en prueba desto poco grave,
 que por esta vision hubo en dos años
 hambres, dolencias, muertes y otros daños.

Que la mar reprimiendo sus vapores
 faltó la agua y vertientes de la sierra,
 talando el sol en tierna edad las flores
 ayudado del fuego de la guerra:
 como creció la seca y las calores,
 por falta de humedad la árida tierra
 rompió banco y alzóse con los frutos,
 dexando de acudir con sus tributos.

Causó que una maldad se introduxese
 en el distrito y término Araucano,
 y fué que carne humana se comiese
 (inorme introducion , caso inhumano!)
 y en parricidio error se convirtiese
 el hermano en sustancia del hermano:
 tal madre hubo que al hijo muy querido
 al vientre le volvió , dó habia salido.

Digo pues que los bárbaros llegando
 al valle de Purén paterno suelo,
 las armas por entónces arrimando
 diéron lugar al tempestuoso cielo:
 es este tiempo en estas partes quando
 el encogido invierno con su hielo
 del todo apoderándose en la tierra,
 pone punto al discurso de la guerra.

Espárcese y derrámase la gente,
 dexan el campo y buscan los poblados,
 cesa el fiero exercicio comunmente,
 la tierra cubren húmidos fiublados.
 Mas quando enciende á Escorpio el sol ardiente,
 y la frígida nieve los collados
 sacuden de sus cimas levantadas,
 ya de la nueva yerva coronadas:

En este tiempo el bullicioso Marte
 saca su carro con horrible estruendo,
 y ardiendo en ira belicosa , parte
 por el dispuesto Arauco discurriendo:
 hace temblar la tierra á cada parte
 los ferrados caballos impeliendo,
 y en la diestra el sangriento hierro agudo,
 bate con la siniestra el fuerte escudo.

Luego á furor movidos los guerreros
 toman las armas , dexan el reposo,
 acuden los remotos forasteros
 al cebo de la guerra codicioso:
 de los hierros renuevan los aceros,
 templan la cuerda al arco vigoroso,
 el peso de las mazas acrecientan,
 y el duro fresno de las hastas tientan.

La gente andaba ya desta manera
 con el son de las armas y bullicio,
 que codiciosa comenzar espera
 el deseado bélico exercicio:
 juntáronse á la usada borrachera
 (órden antigua y detestable vicio)
 la mas ilustre gente y señalada
 á dar difinicion en la jornada.

Tratando en general concilio estaban del bien y aumentacion de aquel Estado, quando quatro soldados arribaban con triste muestra y paso apresurado, haciéndoles saber como ya andaban en el sitio de Penco arruinado cantidad de Españoles trabajando, un grueso y fuerte muro levantando.

Diciéndoles: venimos, ó guerreros! de parte de los pueblos comarcanos con facultad bastante á prometeros, si desterrais de nuevo á los Christianos, que pagarán con sumas de dineros el trabajo y labor de vuestras manos; y no habiendo el efeto deseado, la tertia parte hayais de lo asentado.

Viendo el poco reparo y resistencia que sin vuestro favor todos tenemos, les dimos llanamente la obediencia que en el tiempo infelice dar solemos: no fué por opresion, no fué violencia, pues aunque desdichados entendemos quan breve es el suspiro de la muerte, que pone fin y límite á la suerte.

Mas porque estando Arauco tan vecino, y fixa en su favor la instable rueda, la paz nos pareció mejor camino para que remediar todo se pueda; ya que lo estrague el áspero destino, tiempo para morir despues nos queda, pues no estarán los brazos tan cansados que no puedan abrir nuestros costados.

Y pues os es patente y manifiesta la embaxada y gran priesa que traemos, en ella ora tratad , que la respuesta con la resolución esperaremos: brevedad os pedimos, que con esta podrá ser que sin riesgo derribemos la soberbia española y confianza, ántes que les dé esfuerzo la tardanza.

No se puede decir el gran contento que les dió á los Caciques la embaxada: de todos desde allí en el pensamiento ántes que se acabase fué acetada; pero tuviéron freno y sufrimiento, que la primera voz estaba dada al hijo de Leocán , que consultado así responde en nombre del Senado.

Estamos con razon maravillados de lo que en este caso hemos oido, ¿y es verdad que hay Christianos tan osados que quieren con nosotros mas ruido? sus, sus, que estos varones esforzados acetan la promesa y el partido: no dando entero fin á la jornada, del trabajo no quieren llevar nada.

Bien os podeis volver luego con esto, que sin duda en efeto lo pondremos, y sobre los Christianos lo mas presto que se puede dar orden , llegaremos: donde se mostrará bien manifiesto lo poco en que nosotros los tenemos; pero habeis de advertir con sabio modo que aviso se nos dé siempre de todo.

Muy alegres los quatro se partiéron
 por llevar tal respuesta , y caminando
 en breve á sus señores se volviéron
 que estaban por momentos aguardando:
 y visto el buen despacho que truxéron,
 el contento y traicion disimulando,
 sufrían con discrecion las vexaciones
 encubriendo las falsas intenciones.

Domésticos se muestran en el trato,
 nadie toma la causa y la defiende,
 conociendo que el medio mas barato
 del Araucano ejército depende:
 y con doble y solícito contrato
 la esperada venganza se pretende
 debaxo de humildad y gran secreto,
 para que su intencion viniese á efeto.

De nuestra gente y pueblo destrozado
 gran descuido en hablar he yo tenido;
 mas como es en el mundo acostumbrado
 desamparar la parte del vencido,
 así yo tras el vando afortunado
 he llevado camino tan seguido:
 y si aquí la ocasion no me avisara,
 jamás pienso que della me acordara.

Conté de la ciudad ya despoblada,
 y de sus ciudadanos el camino,
 púselos en el fin de la jornada
 do forzoso dexarlos me convino:
 pues volviendo á la historia comenzada
 y al duro proceder de su destino,
 estuviéron el tiempo en Santiago;
 que yo dellos mencion aquí no hago.

Retirados allí se reformáron de todo el aparato conveniente, donde por los mas votos acordáron reedificar á Penco nuevamente: con gran trabajo y gasto levantáron pequeña copia y número de gente; afirmar la ocasion desto no puedo, si fué la poca paga ó mucho miedo.

Al yermo Penco hervoso habian llegado, y un sitio que en mitad del pueblo habia le tenian de tapion fortificado, que en recogido quadro le cesia: de dos fuertes bastiones abrigado, que cada uno dos frentes descubria, y á cada frente asiste una bombarda que con² maciza bala el paso guarda.

La gente comarcana con fingida muestra la paz malvada aseguraba, esperando la ayuda prometida que á cencerros tapados caminaba; pero no fué secreta está partida, pues entre los Christianos se trataba que el valiente Lautáro habia pasado las lomas con ejército formado.

Suénase que Purén allí venia, Tomé, Pillolco, Angól, y Cayeguanó, Tucapel, que en orgullo y bizarria no le igualaba bárbaro Araucano: Ongolmo, Lemolén, y Lebópia, Caniomangue, Elicura, Mareguano, Cayocupil, Lincoya, Lepomande, Chilcáno, Leucoton, y Mareande.

Todos estos varones señalados
 fueron para esta guerra apercebidos,
 con otros dos mil pláticos soldados
 en el copioso ejército escogidos:
 venian de fuertes petos arreados,
 gruesas picas de hierros muy fornidos,
 ferradas mazas, hachas aceradas,
 armas arrojadizas y enhastadas.

Desta manera el esquadron camina
 en la callada noche y sombra escura,
 debaxo del gobierno y diciplina
 del cuidadoso Lautáro que procura
 llegar quando la estrella matutina
 alegra el mustio campo y la verdura,
 ántes que por aviso y doble trato
 de su venida hubiese algun recato.

Pero los Españoles de un amigo
 bárbaro que con ellos contrataba,
 saben como el ejército enemigo
 con riguroso intento se acercaba:
 pues avisados desto como digo,
 y de quanto en secreto se trataba,
 al trance se apárejan y batalla
 requiriendo los fosos y muralla.

Era audillo y capitán de España
 el noble Montañés Juan de Alvarado,
 hombre sagaz, solícito y de maña,
 de gran esfuerzo y discrecion dotado,
 el qual con orden y presteza estraña
 del presente peligro recatado
 sazón no pierde, tiempo y coyuntura,
 ántes las prevenciones apresura.

Que al punto apercibidos los soldados
 en su lugar cada uno dellos puesto,
 manda á nueve guerreros mas cursados
 que salgan á correr la tierra presto,
 y en la cerrada noche confiados
 llegan al campo bárbaro, y en esto
 del callado esquadron fuéron sentidos,
 levantando terribles alaridos.

La grito, el sobresalto, los rumores,
 el subito alboroto de la guerra,
 las sonoras trompas y atambores
 hacen gemir y estremecer la tierra:
 en esto los astutos corredores,
 atravesando una pequeña sierra,
 toman la vuelta por mas corta via,
 dando avisó á la amiga compañía.

Juan de Alvarado con ingenio y arte
 de la Fuerza lo flaco fortifica,
 y en lo mas necesario allí reparte
 gente del arcabuz y de la pica:
 proveido recaudó en toda parte,
 á recibir al Araucano pica
 con la ligera esquadra de á caballo,
 por no mostrar temor en esperallo.

La nueva claridad del dia siguiente
 sobre el claro orizonte se mostraba,
 y el sol por el dorado y fresco oriente
 de roxo ya las nubes coloraba:
 á tal hora Alvarado con su gente
 del prevenido Fuerte se alejaba
 en busca de la esquadra Lautarina,
 que á mas andar tambien se le avicina.

Los nuestros media legua aun no se habían de aquel su muro léjos alóngado, quando al calar de un monte descubrian el Araucano ejército ordenado: allí las limpias armas relucian mas que el claro cristal del sol tocado, cubiertas de altas plumas las celadas, verdes, azules, blancas, encarnadas.

¿Quién pintaros podrá el contento quando sienten los Araucanos el ruido, que las diestras en alto levantando pusiéron en el cielo un alárido? mil instrumentos bárbaros tocando con grande orgullo y paso mas tendido se vienen acercando á los de España, sonando en torno toda la campaña.

Quieren los Españoles responderlos con el horrible son de armada mano; calan el monte á fin de acometerlos teniendo por mejor el sitio llano: baxas las lanzas vienen á romperlos: pero la osada muestra salió en vano, que los bárbaros ya diciplinados del todo se cerráron apiñados.

Tan espesas las picas derribáron con pie y con rostro firme ácia adelante, que no solo el encuentro reparáron, pero á desbaratarlos fué bastante: los nuestros sin romper se retiráron, y ellos gloriosos con furor pujante, por dar remate al venturoso lance siguen con pies ligeros el alcance.

Apretándolos iban reciamente,
 los nuestros resistiendo y peleando
 hasta el estrecho paso de una puente,
 que allí Lautáro al cuerno aliento dando,
 el Araucano ejército obediente
 se va al son conocido reparando:
 del Fuerte tanto estrecho esto seria
 quanto tira un cañon de puntería.

Detúvose Lautáro con intento
 de esperar al caliente mediodia,
 porque de la mañasa el fresco viento
 los caballos y gente alentaria:
 reforma su esquadron haciendo asiento
 á vista de los nuestros , que á porfia
 se habian al sitio fuerte recogido,
 teniendo por mejor aquel partido.

Quando el sol en el medio cielo estaba
 no declinando á parte un solo punto,
 y la aguda chicharra se entonaba
 con un desapacible contrapunto,
 el astuto Lautáro levantaba
 su campo en esquadron cerrado y junto,
 con grande estruendo y paso concertado
 ácia el sitio español fortificado.

Con audacia , desden y confianza
 Lautáro contra el Fuerte caminaba;
 síguele atras la gente en ordenanza,
 y él con gracioso término arrastraba
 una larga , fudosa y gruesa lanza,
 que ayroso poco á poco la terciaba,
 y tanto por el cuento la blandia
 que juntar los extremos parecia.

Los pocos Españoles salen fuera,
que encerrados no quieren esperallos;
de arcabuces delante una hilera,
otra de picas luego , y los caballos
á los lados , y así desta manera
con fiera muestra vienen á buscarlos;
llegados donde ya podian herirse,
los unos á los otros dexan irse.

Y de rencor intrínseco aguijados
los movidos exércitos venian;
suenan los arcabuces asestados,
del humo , fuego y polvó se cubrian;
los corvos arcos con vigor flechados
gran número de tiros despedian;
vuelan nubadas de armas enastadas
por valientes brazos arrojadas.

Quales contrarias aguas á toparse
van con rauda corriente sonora,
que resistiendo al tiempo del mezclarse,
aquella mas violenta y poderosa
á la ménos pujante sin pararse
volverla contra el curso es cierta cosa:
así á nuestro esquadron forzosamente
le arrebató la bárbara corriente.

No pudiendo sufrir la fuerza brava
del número de gente y movimiento,
al español el bárbaro llevaba
como á liviana paja el recio viento:
entran sin orden; que ya rota andaba,
todos mezclados en el fuerte asiento,
y dentro del quadrado y ancho muro
comienzan pie con pie un combate duro.

Algunos Españoles castigados recogerse en la Fuerza no quisiéron, que eran de corazones congoxados y de verse en estrecho rehuyéron: quieren el campo abierto, y por los lados del turbado monton se dividiéron; pero los de mas ser con mano osada procuran amparar la Plaza entrada.

Allí quieren morir ó defenderse, la carrera mas larga otros tomaron que acordáron con tiempo guarecerse; otros á la marina se llegóron, metiéndose en un barco sin poderse sufrir las corvas áncoras alzáron, satisfaciendo al miedo y baxo intento las velas con presteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoso, viendo levar el áncora á la nave, no duda en arrojarse al mar furioso teniendo aquel morir por ménos grave: quien ántes no nadaba de medroso, las olas rompe agora y nadar sabe: mirad pues el temor á que ha llegado, que viene á ser de miedo el hombre osado.

Los que estan en la Fuerza retraidos como buenos guerreros se defienden, muertos quieren quedar y no vencidos, que ya solo un honrado fin pretenden: y con tal presupuesto embravecidos sin esperanza de vivir ofenden, haciendo en los contrarios tal estrago que la Plaza de sangre era ya lago.

Lautáro gente y armas contrastando
 en la Fuerza el primero entrado habia,
 y muerto á dos soldados en entrando
 que en suerte le cupiéron aquel dia:
 Lincoya iba hiriendo y derribando;
 ¿mas quién podrá decir la bravería
 de Tupacél, que el cielo acometiera
 si hallára algun camino ó escalera? (te,

No entró el Fuerte por puerta, ni por puen-
 ántes con desenvuelto y diestro salto
 libre el foso salvó ligeramente,
 y estaba en un momento en lo mas alto:
 no le pudo seguir por allí gente,
 él solo de aquel lado dió el asalto;
 mas como si de mil fuera guardado,
 se arroja luego en medio del cercado.

Apénas puso el pie firme en la Plaza,
 quando el furioso bárbaro esgrimiendo
 la exercitada dura y gruesa maza,
 iba los enemigos esparciendo:
 no vale malla fina, ni coraza,
 y las celadas fuertes no pudiendo
 sufrir los recios golpes que baxaban,
 machucando los sesos se abollaban.

Unos dexa tullidos y contrechos,
 otros para en su vida lastimados,
 á quien hunde el pescuezo por los pechos,
 á quien rompe los lomos y costados:
 qual si fueran de blanda cera hechos,
 magulla, muele y dexa derrengados,
 y en el mayor peligro osadamente
 se arroja sin temor de armas y gente.

Contra Ortiz revolió con muestra ayrada
que habia muerto á Torquin, mozo animoso,
la maza alta, y la vista en él clavada
rompe por el tropel de armas furioso:
no sé quál fué la espada señalada,
ni aquel brazo pujante y provechoso
que el mástil cercenó del Araucano,
y dos dedos con él de la una mano.

Con el encendimiento que llevaba
no sintió la herida de repente;
mas quando el brazo y golpe descargaba
que los dedos y maza faltar siente,
herida tigre hircana no es tan brava,
ni acosado león tan impaciente
como el Indio, que lleno de postema
del cielo, infierno, tierra, y mar blasfema.

Sobre las puntas de los pies estriba,
y en ellas la persona mas levanta,
el brazo quanto puede atras derriba,
y el trozo impele con violencia tanta
que á Ortiz que alta la espada sobre él iba,
la celada y los cascos le quebranta,
y del grave dolor desvanecido
dió en el suelo de manos sin sentido.

El bárbaro con esto no vengado
viene sobre él con furia acelerada,
y con la diestra aun no medrosa ayrado
á Ortiz arrebató la aguda espada,
alzándole la cota por un lado
le atravesó de la una á la otra hijada,
y la alma del corporeo aloxamiento
hizo el duro y forzoso apartamiento.

La espada á la siniestra el Indio trueca
sintiéndose tullido de la diestra,
y del golpe primero otro derrueca,
que tambien en herir era maestra.
Como suele segar la paja seca
el presto segador con mano diestra,
asi aquel Tucapél con fuerza brava
brazos, piernas y cuellos cercenaba.

Dexándose guiar por dó la ira
le llevaba furioso discurriendo,
unos hiere, maltata, otros retira,
la espesa selva de hastas deshaciendo:
acaso al Padre Lobo un golpe tira
que contra quatro estaba combatiendo,
el qual sin ver el fin de aquella guerra
dió el alma á Dios, y el cuerpo dió á la tierra.

El grave Leucotón no ménos fuerte
con el valor que el cielo le concede
hiere, aturde, derriba y da la muerte,
que nadie en fuerza y ánimo le excede:
no sé cómo á escribirlo todo acierte,
que mi cansada mano ya no puede
por tanta confusion llevar la pluma,
y así reduce mucho á breve suma.

Tambien Angól soberbio y esforzado
su corvo y gran cuchillo entorno esgrime:
hiere al jóven Diego Oro, y del pesado
golpe en la dura tierra el cuerpo imprime;
pero en esta sazon Juan de Alvarado
la furia de una punta le reprime,
que al tiempo que el furioso alfange alzaba,
por debaxo del brazo le calaba.

No halló defensa la enemiga espada,
lanzándose por parte descubierta,
derecho al corazon hizo la entrada
abriendo una sagrienta y ancha puerta:
la cara ántes del jóven colorada
se vió de amarillez mustia cubierta;
descoyuntóle el brazo un mortal hiel,
batiendo el cuerpo helado el duro suelo.

El corpulento mozo Mareguano
que ayrado á todas partes discurria,
llegó al tiempo que Angól por diestra mano
al riguroso hierro se rendia;
era su íntimo amigo y primo hermano,
de estrecho trato antiguo y compañía;
pues fué siempre en la vida igual la suerte,
quiere dixo tambien que sea en la muerte.

Y contra el matador con repentina
rabia que el pecho y venas le abrasaba,
un macizo y fornido tronco empina,
y con fuerza sobre él lo derribaba:
mas temiendo del golpe la ruina
Alvarado que el ojo alerta estaba,
saca presto el caballo apercebido,
y en el suelo el troncon quedó metido.

Chilean, Ongolmo, Cayeguan de un lado,
Lepomande y Purén en compañía
habian así á los nuestros apretado,
que ganáron gran crédito aquel dia:
Tomé, Cayocupil, y el esforzado
Pillolco, Caniomangue, y Lebopía,
Mareande, Elicura, y Lemolemo
de su valor mostráron el estremo.

En esto un rumor súbito se siente
 que los cóncavos cielos atronaba,
 y era que la vitoria abiertamente
 por el bárbaro infiel se declaraba:
 ya la Española destrozada gente
 al camino de Itáta enderezaba,
 desamparando el suelo desdichado
 de sangre y enemigos ocupado.

Del todo á toda furia comenzando
 iban los Españoles la huida,
 siempre mas el temor apresurando
 con agudas espuelas la corrida:
 sigue el alcance , y valos aquejando
 la bárbara canalla embravecida,
 envuelta en una espesa polvoreda,
 matando al que por floxo atras se queda.

Alvarado con ánimo y cordura
 los anima y esfuerza , y no aprovecha,
 que la turbada gente en tal rotura
 huye la muerte y plaza tan estrecha:
 qual encamina al monte , y qual procura
 de Mapochó la senda mas derecha,
 y qual y qual constante todavia
 animoso con Atropos porfia.

Estos honrosa muerte deseando
 despreciaban la vida deshonrada,
 aquel forzoso punto dilatando
 con raro esfuerzo y valerosa espada:
 presto quedó la plaza sin un vando,
 de almas vacia y de cuerpos ocupada,
 que animosos los pocos que quedaban
 á las armas y muertes se entregaban.

Unos por los costados caen abiertos,
 otros de parte á parte atravesados,
 otros que de su sangre estan cubiertos
 se rinden á la muerte desangrados:
 alfin todos quedáron allí muertos
 del riguroso hiebro apedazados:
 vamos tras los que aguijan los caballos,
 que no haremos poco en alcanzallos.

Quien por camino incierto, quien por senda
 áspera , peligrosa , y desusada
 bate al caballo y dale suelta rienda,
 que el miedo es grande , y grande la jornada:
 el bárbaro esquadron con grito horrenda
 por sierra , monte , llano y por cañada
 las espaldas los iba calentando
 hiriendo , dando muerte y derribando.

Habia de la comarca concurrido
 gente armada por uno y otro lado,
 que á la mira imparcial habia asistido
 hasta ver el derecho declarado:
 en esto alzando un subito alarido
 con el orgullo á vencedores dado,
 baxa las armas hasta alli neutrales
 en daño de las señas Imperiales.

Sale en el codicioso seguimiento
 de la Española gente que corria
 con furia y ligereza mas que el viento,
 sin hacerse uno á otro compañía:
 la mucha turbacion y desatiento
 que á los nuestros el miedo les ponía,
 los lleva sin caminos , esparcidos,
 por sierras, valles, montes, por exidos.

Los que tienen caballos mas ligeros,
 (ó quan de corazon son envidiados!)
 qué poco se conocen compañeros
 de largo tiempo y amistad tratados!
 no aprovechan promesas de dineros,
 ni de bienes allí representados:
 tanto el miedo ocupado los habia
 que lugar la codicia aun no tenia.

Antes los intereses despreciando
 se muestran allí poco codiciosos,
 tras las ricas celadas arrojando
 petos de fina plata embarazosos:
 y así de las promesas no curando
 jugaban los talones presurosos,
 solo las alas de Icaro quisieran,
 aunque pasando el mar se derritieran.

Juan, y Hernando Alvarados la jornada
 con el valiente Ibarra apresuraban,
 animando la gente desmayada,
 mas no por esto el paso moderaban:
 abren por la carrera embarazada,
 que ligeros caballos gobernaban;
 y aunque con viva espuela los batian
 alargarse de un Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente
 á los tres les da caza y atormenta
 un espaldudo bárbaro valiente
 Rengo llamado, mozo de gran cuenta:
 éste solo los sigue osadamente,
 y á voces con palabras los afrenta,
 y los aprieta y corre á campo raso,
 sin poderle ganar un solo paso.

· **Xo, xo,** les va gritando: espera, espera,
 que mas en castellano no sabia;
 pero en su natural lengua primera
 atrevidas injurias les decia:
 tres leguas los corrió desta manera,
 que jamás de las colas se partia
 por mucho que aguijasen los rocines,
 llamándolos infames y ruines.

· **Llevaba** una arma en alto levantada;
 que no hay quien su faccion y forma diga:
 era una gruesa haya mal labrada
 de la grandeza y peso de una viga,
 de metal la cabeza barreada,
 y esgrímela el garzon sin mas fatiga
 que el presto esgrimidor suelto y liviano
 juega el fácil baston con diestra mano.

· Si alguna vez con el troncon pesado,
 los caballos el bárbaro alcanzaba,
 era de fuerza el golpe tan cargado
 que casi derrengados los dexaba:
 así cada caballo escarmentado
 sin espuelas el curso apresuraba,
 que jamás fué baqueta en la corrida
 como el baston del bárbaro temida.

· Aunque gran trecho aquel follon se aleja
 del seguro monton y amigo vando,
 no por esto la dura empresa dexa,
 ántes mas los persigue y va afrentando:
 con prestos pies y maza los aqueja,
 la nación Española profanando
 en language Araucano, que entendian
 los tres que á mas correr dél se desyian.

Veinte veces revuelven los Christianos dando sobre el con súbita presteza, á todos tres les da llenas las manos con su diabólica arma y ligereza: entretanto llegaban los ufanos Indios en el alcance sin pereza, y volviendo los tres á su carrera, el bárbaro y baston sobre ellos era.

No por áspero monte, ni agria cuesta afloxa el curso y animoso brio, ántes qual correr suele sobre apuesta tras las fieras el Puelche en desafío, los corre, aflige, aprieta y los molesta, y á diez millas de alcance por do un rio el camino atraviesa al mar corriendo, se fué en la húmida orilla deteniendo.

El bárbaro esquadron parado habia, solo el contumaz Rengo porfiando desistir de la empresa no queria, aunque no ve persona de su vando: los tres lasos christianos á porfia iban el ancho vado atravesando, quando Rengo cargó de una pesada piedra la presta honda del usada. El tronco en el suelo húmido fixado rodea el brazo dos veces; despidiendo el tosco y gran guijarro así arrojado, que el monte retumbó del sordo estruendo; las ninfas por lo más sesgo del vado las cristalinas aguas revolviendo sus doradas cabezas levantáron, y á ver el caso atentas se paráron.

El importuno bárbaro no cesa,
 ni afloxa de la empresa que pretende,
 ántes con silvos, grita y piedra espesa,
 la agua á mas de la cinta los ofende,
 y dándoles en esto mucha priesa
 el beber los caballos les defiende,
 diciendo: sú , salid , salid á fuera,
 que yo os manterné campo en la ribera.

Viendo Alvarado á Rengo así orgulloso,
 de la soberbia tema ya impaciente,
 dice á los dos: ó caso vergonzoso,
 que á tres nos siga un Indio solamente,
 y triunfe de nosotros vitorioso!
 no es bien que de Españoles tal se cuente:
 volvamos, y de aquí jamás pasemos
 si primero morir no le hacemos.

Así dixo , y las riendas revolviendo
 segunda vez el vado atravesaban,
 de morir , ó matarle proponiendo
 los cansados caballos aguijaban:
 en esto el Araucano conociendo
 la cólera y furor con que tornaban,
 olvidando la maza y presupuesto
 las voladoras plantas mueve presto.

Una larga carrera por la arena
 los tres á toda furia le siguiéron,
 aunque en valde tomáron esta pena,
 que el Indio mas corrió que ellos corriéron:
 faltos no de intención , pero de lena,
 de cansados las riendas recogieron,
 y en un áspero sitio y peligroso
 les hizo rostro el bárbaro animoso.


Por espaldas tomó una gran quebrada
 revolviendo á los tres con osadía,
 y á falta de la maza acostumbrada
 á menudo la honda sacudía:
 de allí con mofa, silvos y pedrada,
 sin poderle ofender los ofendía,
 por ser aquel lugar despeñadero,
 y mas que ellos el bárbaro ligero.

Visto Alvarado serle así escusado
 el fin de lo que tanto deseaba,
 dexando libre al bárbaro esforzado,
 que bien de mala gana se quedaba,
 pasa otra vez el ya seguro vado,
 y al usado camino enderezaba
 triste en ver que fortuna por tal modo
 se le mostraba adversa y dura en todo.

Habia dexado el campo Lautarino
 de seguir el alcance grande rato:
 iban los Españoles sin camino
 como ovejas que van fuera del hato:
 de no seguirlos mas me determino,
 que por lo que adelante dellos trato,
 dexarlos por agora me es forzado,
 donde otras veces ya los he dexado.

Con la gente Araucana quiero andarme
 dichosa á la sazon y afortunada:
 y como se acostumbra desviarme
 de la parte vencida y desdichada:
 por donde tantos van quiero guiarme
 siguiendo la carrera tan usada,
 pues la costumbre y tiempo me convence,
 y todo el mundo es ya : viva quien vence.

¡Quan usado es huir los abatidos,
y seguir los soberbios levantados
de la instable fortuna favoritos
para solo despues ser derribados!
alcabo estos favores reducidos
á su favor son bienes prestados,
que habemos de pagar con siete tanto
como claro nos muestra el nuevo Canto.



CANTO X.

Ufanos los Araucanos de las vitorias habidas ordenan unas fiestas generales, donde concurriéron diversas gentes así estrangeras como naturales, entre los quales hubo grandes pruebas y diferencias.



uando la varia diosa favorece,
y las dádivas prósperas reparte,
¡cómo al ánimo flaco fortalece
que de triste muger se vuelve un Marte,
y derriba, acobarda y enflaquece
el esfuerzo viril en la otra parte,
haciendo cuesta arriba lo que es llano,
y un gran cerro la palma de la mano!

¡Quién vió los Españoles colocados
sobre el mas alto cuerno de la luna
de sus famosos hechos rodeados,
sin punto y muestra de mudanza alguna!
¡quién los ve en breve tiempo derribados!
quien ve en miseria vuelta su fortuna!
seguidos no de Marte, dios sanguino,
mas del tímido sexô femenino!

Mirad aquí la suerte tan trocada,
 pues aquellos que al cielo no temian,
 las mugeres á quien la ruela es dada
 con varonil esfuerzo los seguian,
 y con la diestra á la labor usada
 las atrevidas lanzas esgrimian,
 que por el hado próspero impelidas
 hacian crudos efetos y heridas.

Éstas mugeres digo que estuviéron
 en un monte escondidas esperando
 de la batalla el fin, y quando viéron
 que iba de rota el Castellano vando,
 hiriendo el cielo á gritos decendieron
 el mugeril temor de sí lanzando,
 y de ageno valor y esfuerzo armadas
 toman de los ya muertos las espadas.

Y á vueltas del estruendo y muchedumbre
 tambien en la vitoria embebecidas;
 de medrosas y blandas de costumbre
 se vuelven temerarias homicidas:
 no sienten, ni les daba pesadumbre
 los pechos al correr, ni las crecidas
 barrigas de ocho meses ocupadas;
 antes corren mejor las mas preñadas.

Llamábase infelice la postrera,
 y con ruegos al cielo se volvia,
 porque á tal coyuntura en la carrera
 no poder mas presto el paso no podia.
 Si las mugeres van desta manera,
 la bárbara canalla qual iria?
 de aquí tuvo principio en esta tierra
 venir tambien mugeres á la guerra.

Vienen acompañando á sus maridos,
y en el dudoso trance estan paradas;
pero si los contrarios son vencidos,
salen á perseguirlos esforzadas:
prueban la flaca fuerza en los rendidos,
y sí cortan en ellos sus espadas,
haciéndolos morir de mil maneras,
que la muger cruel eslo de veras.

Así á los nuestros esta vez siguiéron
hasta donde el alcance habia cesado,
y desde allí la vuelta al pueblo diéron
ya de los enemigos saqueado;
que quando hacer mas daño no pudiéron,
subiendo en los caballos que en el prado
suelos sin órden y gobierno andaban,
á sus dueños por juego remedaban.

Quien hace que combate, y quien huía,
y quien tras el que huye va corriendo;
quien finge que está muerto, y se tendia,
quien correr procuraba no pudiendo:
la alegre gente así se entretenia
el trabajo importuno despidiendo,
hasta que el sol rayaba los collados,
que el General llegó, y los mas soldados.

Los unos y los otros aguijaban
con gran priesa á abrazarse estrechamente:
pero algunos por mas que se esforzaban
la envidia les hacia arrugar la frente:
francos los vencedores se mostraban
repartiendo la presa entre la gente;
que aun en el pecho vil contra natura
puede tanto la próspera ventura.

Una solemne fiesta en este asiento quiso Caupolicán que se hiciese, donde del Araucano ayuntamiento la gente militar sola asistiese; y con alegre muestra y gran contento, sin que la popular se entremetiese, en juegos, pruebas, danzas y alegrías gastáron sin aquel algunos días.

Los juegos y ejercicios acabados, para el valle de Arauco camináron, do á las usadas fiestas los soldados de toda la Provincia convocáron: fuéron bastantes plazos señalados, y oyas de gran valor se pregonáron de los que en ellas fuesen vencedores, premios dignos de haber competidores.

La fama de la fiesta iba corriendo mas que los diligentes mensageros, en un término breve apercibiendo naturales, vecinos y extranjeros: gran multitud de gente concurriendo creció el número tanto de guerreros, que ocupaban las tiendas forasteras, los valles, montes, llanos y riberas.

Ya el esperado catorceno día, que tanta gente estaba deseando, al campo su color restituía las importunas sombras desterrando, quando la bulliciosa compañía de los priosos jóvenes, mostrando el juvenil hervor y sangre nueva, en campo estaban prestos á la prueba.

Fué con solemne pompa referido el orden de los precios, y el primero era un lustroso alfange guarnecido por mano artificiosa de platero: este premio fué allí constituido para aquel que con brazo mas entero tirase una fornida y gruesa lanza, sobrando á los demas en la pujanza.

Y de cendrada plata una celada, cubierta de altas plumas de colores, de un cerco de oro puro rodeada, esmaltadas en él varias labores: fué la preciada joya señalada para aquel que entre diestros luchadores en la difícil prueba se estremase, y por señor del campo en pie quedase.

Un lebrel animoso remendado, que el collar remataba una vez era de agudas puntas de metal herrado, era el precio de aquel que en la carrera, de todas armas y presteza armado, arribase mas presto á la vandera que una gran milla léjos tremolaba, y el trecho señalado limitaba.

Y de niervos un arco hecho por arte con su dorada aljaba, que perdía de un ancho y bien labrado talabarte, con dos gruesas hebillas de atauxia: este se señaló y se puso aparte para aquel que con flecha á puntería, ganando por destreza el precio rico, llevase al papagayo el corvo pico.

Un caballo morcillo rabicano
 tascando el freno estaba de cabestro,
 precio del que con suelta y presta mano
 esgrimiese el baston mas como diestro:
 por juez se señaló á Caupolicano,
 de todos exercicios gran maestro.
 Ya la trompeta con sonada nueva
 llamaba opositores á la prueba.

No bien sonó la alegre trompa quando
 el jóven Orompello ya en el puesto
 ayrosamente el manto derribando,
 mostró el hermoso cuerpo bien dispuesto,
 y en la valiente diestra blandeando
 una maciza lanza : luego en esto
 se ponen asimismo Lepomande,
 Crino, Pillólco, Guambo, y Mareande.

Estos seis en igual hila corriendo,
 las lanzas por los fieles igualadas,
 á un tiempo las derechas sacudiendo,
 fuéron con seis gemidos arrojadas:
 salen las hastas con rumor cruxiendo
 de aquella fuerza é ímpetu llevadas,
 rompen el ayre, suben hasta el cielo,
 baxando con la misma furia al suelo.

La de Pillolco fué la hasta primera,
 que falta de vigor á tierra vino:
 tras ella la de Guambo, y la tercera
 de Lepomande, y quarta la de Crino;
 la quinta de Mareande, y la postrera,
 haciendo por mas fuerza mas camino,
 la de Orompello fué, mozo pujante,
 pasando cinco brazas adelante.

Tras estos otros seis lanzas tomaron de los que por mas fuertes se estimaban; y aunque con fuerza extrema procuraron sobrepujar el tiro, no llegaban: otros tras estos, y otros seis probaron; mas todos con vergüenza atras quedaban; y por no detenerme en este cuento, digo que lo probaron mas de ciento.

Ninguno con seis brazas llegar pudo al tiro de Orompello señalado, hasta que Leucotón, varon membrudo, viendo que ya el probar habia afloxado, dixo en voz alta: de perder no dudo; mas porque todos ya me habeis mirado, quiero ver deste brazo lo que puede, y á do llegar mi estrella me concede.

Esto dicho la lanza requerida, en ponerse en el puesto poco tarda, y dando una ligera arremetida hizo muestra de sí fuerte y gallarda: la lanza por los ayres impelida sale qual gruesa bala de bombardas, ó qual furioso trueno, que corriendo por las espesas nubes va rompiendo.

Quatro brazas pasó con rauda vuela de la señal y raya delantera, rompiendo el hierro por el duro suelo tiembla por algo espacio la asta fuera: alza la turba un alarido al cielo, y de tropel con súbita carrera muchos á ver el tiro van corriendo, la fuerza y tirador engrandeciendo.

Unos el largo trecho á pies median,
y exâminan el peso de la lanza:
otros por maravilla encarecian
del esforzado brazo la pujanza:
otros van por el precio: otros hacian
al vencedor cantares de alabanza,
de Leucotón el nombre levantando
le van en alta voz solemnizando.

Salta Orompello y por la turba hiende,
y aquel rumor colérico baraja
diciendo: aun no he perdido, ni se entiende
de solo el primer tiro la ventaja:
Caupolicán la vara en esto tiende,
y á tiempo un encendido fuego ataja,
que Tucapél al primo habia acudido,
y otros con Leucotón se habian metido.

Caupolicán que estaba por Juez puesto
mostrándose imparcial discretamente,
la furia de Orompello aplaca presto
con sabrosas palabras blandamente;
y así no se altercando mas sobre esto,
conforme á la postura justamente
á Leucotón por mas aventajado
le fué ceñido el corvo alfange al lado.

Acabada con esto la porfia,
y Leucotón quedando vitorioso,
Orompelló á una parte se desvia
del caso algo corrido y vergonzoso;
mas como sabio mozo lo encubria,
de verse en ocasiones deseoso
por do con Leucotón y causa nueva
venir pudiese á mas estrecha prueba.

Era Orompello mozo asaz valido
 que desde su niñez fué muy brioso,
 manso, tratable, fácil, corregido,
 y en ocasion metido valeroso;
 de muchos en asiento preferido
 por su esfuerzo y linage generoso,
 hijo del venerable Mauropande,
 primo de Tucapél, y amigo grande.

Puesto nuevo silencio, y despejado
 el campo do la prueba se hacia,
 el diestro Cayeguan, mozo esforzado,
 á mantener la lucha se metia:
 no pasó mucho quando de otro lado
 con gran disposicion Torquin salia
 de haber en él pujanza y ligereza,
 ambos en el luchar de gran destreza.

Dada señal con pasos ordenados
 los dos gallardos bárbaros se mueven:
 ya los viérades juntos, ya apartados,
 ora tienden el cuerpo, ora le embeben:
 por un lado y por otro recatados
 se inquietan, cercan, buscan y remueven,
 tientan, vuelven, revuelven y se apuntan,
 y al cabo con gran ímpetu se juntan.

Hechas las presas, y ellos recogidos
 en su fuerza procuran conocerse;
 pero de ardor colérico encendidos
 comienzan por el campo á revolverse:
 cífiense pies con pies, y entretextidos
 cargan á un lado y otro, sin poderse
 llevar quanto una mínima ventaja,
 por mas que el uno y otro se trabaja.

Andando así, en un tiempo cauteloso
 metió la pierna diestra Cayeguan;
 quiso Torquin ceñirla codicioso
 cargando con gran fuerza á aquella mano:
 sácala á tiempo Cayeguan mañoso,
 y el cuerpo de Torquin quedando envano,
 del mismo peso y fuerza que traía
 á los pies enemigos se tendia.

Tras éste el fuerte Rengo se presenta,
 el qual lanzando fuera los vestidos
 descubre la persona corpulenta,
 brazos robustos, musculos fornidos:
 mírale la confusa turba atenta,
 que de quatro entre todos escogidos
 este valiente bárbaro era el uno,
 jamás sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerza los hombros sacudiendo
 se apareja á la lucha y desafio,
 y al vencedor contrario, apercibiendo
 le va á buscar con animoso brio:
 de la otra parte Cayeguan saliendo
 en medio de aquel campo á su alvedrio
 vienen los dos gallardos á juntarse,
 procurando en la presa aventajarse.

Un rato estuvo en confusion la gente,
 y anduvo en duda la vitoria incierta;
 mas luego Rengo dió señal patente
 con que fué su pujanza descubierta,
 que entre los duros brazos reciamente
 al triste Cayeguan la boca abierta
 sin dexarle alentar le retraía,
 y acá y allá con él se revolvía.

Alzólo de la tierra , y ápretado
 en el ayre gran'pieza lo suspende;
 Cayeguan sin color desalentado
 abre los brazos , y las piernas tiende:
 viéndolo así rendido el esforzado
 Rengo que á la vitoria solo atiende,
 dexándole baxar , con poca' pena
 le estampa de gran golpe en el arena.

Sacáronle del campo sin sentido,
 y á su tienda en los hombros le lleváron;
 todos la fuerza grande y el partido
 de Rengo en alta voz solemnizáron:
 pero cesando en esto aquel ruido,
 á sus asientos luego se tornáron,
 porque viéron que Talco aparejado
 el puesto de la lucha habia tomado.

Fué este Talco de pruebas gran maestro,
 de recios miembros , y feroz semblante,
 diestro en la lucha , y en las armas diestro,
 ligero y esforzado aunque arrogante:
 y con todas las partes que aquí nuestro,
 era Rengo mas suelto y mas pujante,
 usado en los robustos exercicios,
 que dello su persona daba indicios.

Talco se mueve y sale con prestezá,
 Rengo espaciosamente se movia,
 fiase mucho el uno en la destreza,
 el otro en su vigor solo se fia:
 en esto con estraña ligereza,
 quando ménos cuidado en Talco habia,
 un gran salto dió Rengo no pensado,
 cogiendo al enemigo descuidado.

De la suerte que el tigre cauteloso
 viendo venir lozano al suelto pardo,
 el cuello baxo , lerdo y perezoso
 con ronco son se mueve á paso tardo:
 y en un instante súbito y furioso
 salta sobre él con ímpetu gallardo,
 y echándole la garra así le aprieta
 que le oprime , le rinde y le sujeta.

Esta manera Rengo á Talco afierra,
 y ántes que á la defensa se prevenga
 tan recio le apretó contra la tierra,
 que el lomo quebrantado lo derrienga:
 viéndolo pues así lo desafierra,
 y á su puesto esperando que otro venga
 vuelve , dexando el campo con tal hecho
 de su estremada fuerza satisfecho.

Mas no hubo en hombre allí tal osadia
 que á contrastar al bárbaro se atreva;
 y así porque la noche ya venia,
 se difirió la comenzada prueba
 hasta que el carro del siguiente dia
 alegráse los campos con luz nueva:
 sonando luego varios instrumentos,
 hinchieron de las mesas los asientos.

Pues otro dia saliendo de su tienda
 el hijo de Leocán acompañado,
 al cercado lugar de la contienda
 con altos instrumentos fué llevado:
 Rengo porque su fama mas se entienda,
 dando una vuelta entorno del cercado,
 entró dentro con una bella muestra,
 y á mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengó tuvo el puesto sin que nadie la plaza le pisase, que no se vió soldado tan dispuesto que viéndole el lugar vacío ocupase; pero ya Leucotón mirando en esto, que porque su valor mas se notase hasta ver el mas fuerte habia esperado, con grave paso entró en el estacado.

Luego un rumor confuso y grande estruendo entre el parlero vulgo se levanta de ver estos dos juntos, conociendo en uno y otro esfuerzo y fuerza tanta: Leucotón la persona recogiendo á recibir á Rengó se adelanta, que con gallardo paso se venia de esfuerzo acompañado y lozanía.

Vienen al paragon dos animosos que en esfuerzo y pujanza par no tienen; unas veces aguijan presurosos, otras frenan el paso y lo detienen: andan entorno y miran cautelosos, y á todos los engaños se previenen; pero no tardó mucho que cerráron, y con estrechos fúdos se abrazáron.

Juntándose los dos pecho con pecho van las ultimas fuézas apurando; ya se afirman y tienen muy estrechos, ya se arrojan entorno volteando: ya los izquierdos, ya los pies derechos se enclavijan y enredan, no bastando quanta fuerza se pone, estudio y arte á poder mejorarse alguna parte.

Acá y allá furiosos se rodean,
la fuerza uno del otro resistiendo;
tanto forcejan, gimen, hijadean,
que los miembros se van entorpeciendo:
tiemblan de la fatiga y titubean
las cansadas rodillas, no pudiendo
comportar el teson y furia insana,
que alfin eran de hueso y carne humana.

De sudor grueso y engrosado aliento
cubiertos los dos bárbaros andaban,
y del fogoso y recio movimiento
roncos los pechos dentro resonaban:
ellos siempre con mas encendimiento
sacando nuevas fuerzas procuraban
llegar la empresa al cabo comenzada
por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida
no se vió allí, ni de flaqueza indicio;
ambos jóvenes son de edad florida,
iguales en la fuerza y ejercicio;
mas la suerte de Rengo enflaquecida,
y el hado que hasta allí le fué propicio,
hiciéron que perdiese á su despecho
del precio y del honor todo el derecho.

Habia en la plaza un hoyo ácia el un lado
engaste de un guijarro, y nuevamente
estaba de su encaxe levantado
por el concurso y huella de la gente:
de esto el cansado Rengo no avisado
metió el pie dentro, y desgraciadamente
qual cae de la segur herido el pino
con no menor estruendo á tierra vino.

No la pelota con tan presto salto
 resurte arriba del macizo suelo;
 ni el águila que al robo cala de alto
 sube en el ayre con tan recio vuelo,
 como de corrimiento el seso falto
 Rengo rabioso amenazando al cielo
 se puso en pie, que aun bien no tocó en tierra,
 y contra Leucotón furioso cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temido
 por el furioso Alcides derribado,
 que de la tierra madre recogido
 cobraba fuerza y ánimo doblado:
 así el ayrado Rengo embravecido
 que apénas en la arena habia tocado
 sobre el contrario arriba de tal suerte,
 que al extremo llegó de honrado y fuerte.

Tanto dolor del grave caso siente
 el publico lugar considerando,
 que abrasado de fuego y rabia ardiente
 se le fuéron las fuerzas aumentando,
 y furioso, colérico, impaciente,
 de suerte á Leucotón va retirando,
 que apénas le resiste, y el suceso
 oíreis en el siguiente Canto expreso.

CANTO XI.

Acábanse las fiestas y diferencias. Y caminando Lautáro sobre la ciudad de Santiago, ántes de llegar á ella hace un Fuerte, en el qual metido vienen los Españoles sobre él, donde tuviéron una recia batalla.



Quando los corazones nunca usados
 á dar señal y muestra de flaqueza,
 se ven en lugar público afrentados,
 entónces manifiestan su grandeza;
 fortalecen los miembros fatigados,
 despiden el cansancio y la torpeza,
 y salen fácilmente con las cosas
 que eran ántes, señor, dificultosas.

Así le avino á Rengo que en cayendo,
 tanto esfuerzo le puso el corrimiento,
 que lleno de furor y en ira ardiendo
 se le dobló la fuerza y el aliento:
 y al enemigo fuerte no pudiendo
 ganarle ántes un paso, agora ciento
 alzado de la tierra lo llevaba,
 que aun afirmar los pies no lo dexaba.

Adelante la cólera pasára,
 y hubiera alguna brega en aquel llano
 si receloso desto no baxára
 presto de arriba el hijo de Pillano:
 que de Caupolicán traia la vara,
 y él propio los aparta de su mano,
 que no fue poco en tanto encendimiento
 tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruido
 despartida la lucha ya enconada,
 le fué á Rengo su honor restituido,
 mas quedó sin derecho á la celada:
 aun no estaba del todo difinido,
 ni la plaza de gente despojada,
 quando el mozo Orompello dixo presto:
 mi vez ahora me toca, mio es el puesto.

Que bramando entre sí se deshacia
 esperando aquel tiempo deseado,
 viendo que Leucotón ya mantenía,
 del tiro de la lanza no olvidado:
 con gran desemboltura y gallardia
 salta el palenque y entra el estacado,
 y en medio de la plaza como digo
 llamaba cuerpo á cuerpo al enemigo.

La trapala y murmurio en el momento
 creció, porque parando el pueblo en ello,
 conoce por allí quan descontento
 del fuerte Leucotón está Orompello:
 ténese que vendrán á rompimiento;
 mas nadie se atraviesa á defendello,
 ántes la plaza libre los dexáron.
 y los vacíos lugares ocupáron.

El pueblo de la lucha deseoso,
la mas parte á Orompello se inclinaba;
mira los bellos miembros , y el ayroso
cuerpo que á la sazón se desnudaba:
la gracia , el pelo crespo , y el hermoso
rostro , donde su poca edad mostraba,
que veinte años cumplidos no tenia,
y á Leucotón á fuerzas desafia.

Juzgan ser desconformes los presentes
las fuerzas destos dos por la apariencia,
viendo del uno el talle , y los valientes
niervos , edad perfeta , y esperiencia:
y del otro los miembros diferentes,
la tierna edad y grata adolescencia,
aunque á tal opinion contradecia
la muestra de Orompello , y osadia.

Que puesto en su lugar , ufano espera
el son de la trompeta , como quando
el fogoso caballo en la carrera
la seña del partir está aguardando:
y qual halcon que en la húmida ribera
vé la garza de léjos blanqueando,
que se alegra y se pule ya lozano,
y está para arrojarse de la mano.

El gallardo Orompello así esperaba
aquel alegre son para moverse,
que de ver la tardanza , imaginaba,
que habian impedimentos de ofrecerse:
visto que tanto ya se dilataba,
queriendo á su sabor satisfacerse,
derecho á Leucotón sale animoso
que no fué en recibirle perezoso.

Sin escuchar la plática del todo
 llevados de su antojo caminaban
 mugeres sin chapines por el lodo
 á gran priesa las faldas arrastraban:
 fuéron doce jornadas deste modo,
 y á Mapochó alfin dellas arribaban:
 Lautáro que se siente descansado
 me da priesa, que mucho me he tardado.

No es bien que tanto dél nos descuidemos,
 pues él no se descuida en nuestro daño,
 y á donde le dexamos volverémos,
 que fué donde dexó el alcance extraño:
 en muy poco papel resumiremos
 un gran proceso y término tan año,
 que fuera necesario larga historia
 para ponerlo estenso por memoria.

Mas con la brevedad ya profesada
 me detendré lo ménos que pudiere,
 y las cosas menudas de pasada
 tocaré lo mejor que yo supiere:
 pido que atenta oreja me sea dada,
 que el cuento es grave y atencion requiere,
 para que con curiosa y fácil pluma
 los hechos destos bárbaros resuma.

Que luego que el alcance hubo cesado,
 volviendo al hijo de Pillán gozoso
 que atras un largo trecho habia quedado
 mas por autoridad, que de medroso:
 al General despachan un soldado,
 aloxándose el campo en el gracioso
 valle de Talcamábida importante,
 de pastos y comidas abundante.

Un bárbaro valiente, que tenia
la estancia y heredad en aquel valle,
halló un Indio christiano por la via;
pero no se preciando de matalle,
prisionero á su casa le traia,
y comienza en tal modo á razonalle:
la vida, oh miserable! quiero darte,
aunque no la mereces por tu parte.

Pues que ya que á la guerra tú venias
gozando del honor de los guerreros,
¿por qué con las mugeres te escondias
viendo á hierro morir tus compañeros?
muger debes de ser, pues que temias
tanto de alguna espada los aceros:
y así quiero que tengas el oficio
en todo lo que toca á mi servicio.

Mandó que del oficio se encargase
que á la muger honesta es permitido,
y la posada y cena concertase
en tanto que del sueño convencido
los fatigados miembros recrease:
y habiéndose á su cama recogido,
al mundo el sol dos vueltas habia dado,
y no habia el Araucano despertado.

Sepultado en un sueño tan profundo
como si de mil años fuera muerto,
hasta que el claro sol dió luz al mundo
á la vuelta tercera, que despierto
pidió la usada ropa, y lo segundo
si estaba la comida ya en concierto;
el diligente siervo respondia,
que depues de guisada estaba fria.

Conmigo lo has de haber, que comenzado juego tenemos ya, dixo Orompello, responde Leucotón fiero y ayrado, contigo y con tu primo quiero habello: Caupolicán en esto era llegado que del supremo asiento viendo aquello, habia baxado á la sazon confuso, y alli su autoridad toda interpuso.

Leucotón, y Orompello conociendo que el gran Caupolicán alli venia, las enconosas voces reprimiendo, cada qual por su parte se desvia; mas Tucapél la maza revolviendo que otro acuerdo y concierto no queria, lleno de ira diabólica no calla llamando á todo el mundo á la batalla.

Ruego y medios con él no valen nada del hijo de Leocán, ni de otra gente, diciendo que á Orompello la celada le den por vencedor y mas valiente: despues, que en plaza franca y estacada con Leucotón le dexen libremente, donde aquella disputa se dicida, perdiendo de los dos uno la vida.

Puesto Caupolicán en este aprieto, lleno de rabia y de furor movido, le dice: haré que guardes el respeto, que á mi persona y cargo le es debido. Tucapél le responde: yo prometo que por temor no baxe del partido, y aquel que en lo que digo no viniere haga á su voluntad lo que pudiere.

Guardarete respeto , si derecho
 en lo que justo pido me guardares
 y miéntas que con recto y sano pecho
 la causa sin pañion desto mirares:
 mas si contra razon solo de hecho,
 torciendo la justicia lo llevares,
 por tí, y tu cargo, y todo el mundo junto
 no perderé de mi derecho un punto.

Caupolicán perdida la paciencia
 se mueve á Tucapél determinado;
 mas Colocólo , viejo de esperiencia,
 que con temor le andaba siempre al lado,
 le hizo una acatada resistencia
 diciendo : ¿estás , señor , tan olvidado
 de tí, y tu autoridad y salud nuestra,
 que lo pongas en solo alzar la diestra?

Mira , señor , que todo se aventura,
 mira que estan los mas ya diferentes,
 de Tucapél conoces la locura,
 y la fuerza que tiene de parientes:
 lo que enmiendar se puede con cordura,
 no lo enmiendes con sangre de inocentes,
 dale á Orompello el contenido precio,
 y otro al competidor de igual aprecio.

Si por rigor y término sangriento
 quieres poner en riesgo lo que queda,
 puesto que sobre fixo fundamento
 fortuna á tu sabor mueva la rueda:
 y el juvenil furor y atrevimiento
 castigar á tu salvo te conceda,
 queda tu fuerza mas disminuida,
 y alfin tu autoridad ménos temida.

Pierdés dos hombres, pierdés dos espadas
 que el límite Araucano han estendido,
 y en las fieras naciones apartadas
 hacen que sea tu nombre tan temido:
 si agora han sido aquí desacatadas,
 mira lo que otras veces han servido
 en trances peligrosos derramando
 la sangre propia, y del contrario vando.

Inprimiéron así en Caupolicano
 las razones y zelo de aquel viejo,
 que frenando el furor dixo: en tu mano
 lo dexo todo, y tomo ese consejo:
 con tal resolucion el sabio anciano
 viendo abierto camino y aparejo,
 habló con Leucotón, que vino en todo,
 y á los primos despues del mismo modo.

Y así el viejo eficaz los persuadiera,
 que en tal discordia y caso tan diviso,
 lo que el mundo universo no pudiera,
 pudo su discrecion y buen aviso:
 fueles pues reduciendo de manera
 que viniéron á todo lo que quiso:
 pero con condicion que la celada
 por precio al Orompello fuese dada.

Pues la rica celada allí traída,
 al ufano Orompello le fué puesta,
 y una cuera de malla guarnecida
 de fino oro á la par vino con esta,
 y al mismo tiempo á Leucotón vestida,
 todos conformes en alegre fiesta
 á las copiosas mesas se sentáron,
 donde mas la amistad confederáron.

Acabado el comer , lo que del día ,
 les quedaba las mesas levantadas
 se pasó en regocijo y alegría,
 texiendo en corros danzas siempre usadas:
 donde un número grande intervenia
 de mozos y mugeres festejadas;
 que las pruebas cesáron y ocasiones,
 atento á no mover nuevas quëstiones.

Quando la noche el orizonte cierra
 y con la negra sombra el mundo abraza,
 los principales hombres de la tierra
 se juntáron en una antigua plaza
 á tratar de las cosas de la guerra,
 y en el discurso dellas dar la traza
 diciendo , que el subsidio padecido
 habia de ser con sangre redimido.

Saliéron con que al hijo de Pillano
 se cometiese el cargo deseado,
 y el número de gente por su mano
 fuese absolutamente señalado:
 tal era la opinion del Arancano,
 y tal crédito y fama habia alcanzado,
 que si á solar el cielo prometiera,
 crédito á la promesa se le diera.

Y entre la gente jóven mas granada
 fuéron por él quinientos escogidos,
 mozos gallardos de la vida ayrada,
 por mas bravos que pláticos tenidos:
 y hubo de otros por ir esta jornada
 tantos ruegos , protestos y partidos,
 que escusa no bastó , ni impedimento
 á no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautáro escoge son soldados
amigos de inquietud , facinerosos,
en el duro trabajo exercitados,
perversos , disolutos , sediciosos,
á qualquiera maldad determinados,
de presas y ganancias codiciosos,
homicidas , sangrientos , temerarios,
ladrones , vandoleros y corsarios.

Con esta buena gente caminaba
hasta Máule de paz átravesando,
y las tierras despues por do pasaba
la iba á fuego y sangre sujetando:
todo sin resistir se le allanaba
poniéndose debaxo de su mando;
los Caciques le ofrecen francamente
servicios, armas, comida, ropa y gente.

Así que por los pueblos y ciudades
la comarca los bárbaros destruyen,
talan comidas, casas y heredades,
que los Indios de miedo al pueblo huyen:
estupros, adulterios y maldades
por violencia sin término concluyen,
no reservando edad , estado y tierra,
que á todo riesgo y trance era la guerra.

No paran con la gana que tenían
de venir con los nuestros á la prueba,
los Indios comarcanos que huían,
llevan á la ciudad la triste nueva:
rumores y alborotos se movían,
el bélico bullicio se renueva,
aunque algunos que el caso contemplaban,
á tales nuevas crédito no daban.

Dicen, que era locura claramente pensar que así una esquadra desmandada de tan pequeño número de gente se atreviese á emprender esta jornada: y mas contra ciudad tan eminente, y léjos de su tierra y apartada; pero los que de Penco habian salido, tienen por mas el daño, que el ruido.

Votos hay que saliesen al camino, estos son de los jóvenes briosos, otros que era imprudencia y desatino por los pasos y sitios peligrosos: á todo con presteza se previno, que de grandes reparos ingeniosos el pueblo fortalecen, y en un punto despachan corredores todo junto.

Debaxo de un caudillo diligente que verdadera relacion truxese, del número y designio de la gente, con comision si lance le saliese á su honor y defensa conveniente, que al bárbaro esquadron acometiese, volviendo á rienda suelta dos soldados para que dello fuesen avisados.

Por no haber caso en esto señalado abrevio con decir que se partiéron, y al quarto dia con ánimo esforzado sobre el campo enemigo amaneciéron: travóse el juego, y no duró travado, que los bárbaros luego les rompiéron, y todos con cuidado y piés ligeros revolviéron á ser los mensageros.

Sin aliento , cansados y afligidos
 vuelven con testimonio asaz bastante
 de como fuéron rotos y vencidos
 por la fuerza del bárbaro pujante,
 lasos , llenos de sangre , mal heridos,
 con pérdida de un hombre, el qual delante,
 y enmedio de los campos desmandado,
 á manos de Lautáro habia espirado.

Cuentan que levantado un muro habia
 adonde con sus bárbaros se acoge,
 y que infinita gente le acudia,
 de la qual la mas diestra y fuerte escoge:
 tambien que bastimentos cada dia,
 y cantidad de municion recoge,
 afirmando por cierto fuera desto
 que sobre la ciudad llegará presto.

Quien incrédulo dello ántes estaba
 teniendo allí el venir por desvario,
 á tan clara señal crédito daba,
 helándole la sangre un miedo frio:
 quien de pura congoja trasudaba,
 que de Lautáro ya conoce el brio,
 quien con ardiente y animoso pecho
 bramaba por venir mas presto al hecho.

Villagrán enfermado acaso habia,
 no puede á la sazón seguir la guerra;
 mas con ruegos y dádivas movia
 la gente mas gallarda de la tierra:
 y por caudillo en su lugar ponía
 un caro primo suyo , en quien se encierra
 todo lo que conviene á buen soldado,
 Pedro de Villagrán era llamado.

Este sin mas tardar tomó el camino
 en demanda dei bárbaro Lautáro,
 y el cargo que tan loco desatino
 como es venir allí , le cueste caro:
 dióse tal priesa á andar , que presto vino
 á la corva ribera del rio claro,
 que vuelve atras en círculo gran trecho,
 despues hasta la mar corre derecho.

Media legua pequeña elige un puesto,
 de donde estaba ei bárbaro aloxado,
 en el lugar mejor y mas dispuesto,
 y allí por ver la noche ha reparado:
 estaba á qualquier trance y rumor presto,
 de guardia y centinelas rodeado,
 quando sin entender la cosa cierta,
 gritaba : arma , arma , alerta , alerta.

Esto fué, que Lautáro habia sabido
 como allí nuestra gente era llegada,
 que despues de la haber reconocido
 por su misma persona y numerada,
 volvióse sin de nadie ser sentido,
 y mostrando estimarlo todo en nada,
 hizo de los caballos que tenia
 soltar el de mas furia y lozania.

Diciendo en alta voz : si no me engaño,
 no deben de saber que soy Lautáro
 de quien han recibido tanto daño,
 daño que no tendrá jamás reparo:
 mas porque no me tengan por estraño,
 y el ser yo aquí venido sea mas claro,
 sabiendo con quien vienen á la prueba,
 quiero que este rocin lleve la nueva.

Diez caballos , señor , habia ganado
 en la refriega y ultima revuelta,
 el mejor ensillado y enfrenado,
 porque diese el aviso cierto , suelta:
 siendo el feroz caballo amenazado
 ácia el campo español toma la vuelta
 al rastro y al olor de los caballos,
 y esta fué la ocasion de alborotallos.

Venia con un rumor y furia tanta,
 que dió mas fuerza al arma y mayor fuego,
 la gente recatada se levanta
 con sobresalto y gran desasosiego:
 el escándalo tanto no fué , quanta
 era despues la burla , risa y juego
 de ver que un animal de tal manera
 en arma y alboroto los pusiera.

Pasáronse sin dormir la noche en esto
 hasta el nuevo apuntar de la mañana,
 que con ánimo y firme presupuesto
 de vencer ó morir de buena gana
 salen del sirio , y aloxado puesto
 contra la gente bárbara Araucana,
 que no menos estaba acodiciada
 del venir al efeto de la espada.

Un edicto Lautáro puesto habia,
 que quien fuera del mñro un paso diese
 como por crimen gráve y rebeldia,
 sin otra informacion luego muriese:
 así el temor frenando á la osadia,
 por mas que la ocasion la comoviese,
 las riendas no rrompió de la obediencia,
 ni el ímpetu pasó de su licencia.

Del muro estaba el bárbaro cubierto
no dexando salir soldado fuera,
quiere que su partido sea mas cierto
encerrando á los nuestros de manera,
que no les aproveche en campo abierto
de ligeros caballos la carrera;
mas solo ánimo, esfuerzo y entereza,
y la virtud del brazo y fortaleza.

Era el orden así, que acometiendo
la plaza, al tiempo del herir volviesen
las espaldas los bárbaros huyendo,
porque dentro los nuestros se metiesen;
y algunos por defuera revolviendo,
antes que los christianos se advirtiesen
ocuparles las puertas del cercado,
y combatir allí á campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardaban,
á la gente española que venia,
y en viéndola asomar la saludaban,
alzando una terrible voceria:
soberbios desde allí la amenazaban
con audacia, desprecio y bizzaria;
quien la fornida pica blandean,
quien la maza ferrada levantando.

Como toros que van á ser lidiados,
quando aquellos que cerca los desean,
con silvos y rumor, de los tablados
seguros del peligro los toread,
y en su daño los hierros amolados,
sin miedo amenazándolos blandean:
así la gente bárbara Araucana
del muro amenazaba á la Christiana.

Los Españoles siempre con semblante
de parecerles poca aquella caza,
paso á paso caminan adelante
pensando de allanar la fuerte plaza,
en alta voz diciendo: no es bastante
el muro, ni la pica y dura maza
á estorvaros la muerte merecida
por la gran desvergüenza cometida.

Llegados de la Fuerza poco trecho,
reconocida bien por cada parte,
pónenle el rostro, y sin torcer derecho
asaltan el fosado baluarte:
por acabado tienen aquel hecho,
de los bárbaros huye la mas parte,
ganan las puertas francas con gran gloria
cantando en altas voces la vitoria.

No hubiera relacion deste contento,
si los primeros Indios aguardáran
tanto espacio y sazon quanto un momento,
que las puertas los últimos tomarán:
mas viéndolos entrar, sin sufrimiento,
ni poderse abstener, luego reparan,
haciendo la señal que no debían,
hiciéron revolver los que huían.

Como corre el caballo quando ha olido
las yeguas que atrás quedan y querencia,
(que allí el intento inclina y el sentido)
gime y relincha con zelosa ausencia,
afloxa el curso, atrás tiende el oido
alerto á si el señor le da licencia,
que á dar la vuelta aun no le ha señalado
quando sobre los pies ha volteado.

De aquel modo los bárbaros huyendo
 con nuestra de temor (aunque fingida)
 firman el paso presuroso, oyendo
 la alegre y cierta seña conocida:
 y encontra de los nuestros esgrimiendo
 la cruda espada al parecer rendida,
 vuelven con una furia tan terrible
 que el suelo retembló del son horrible.

Como por sesgo mar del manso viento
 siguen las graves olas el camino,
 y con furioso y recio movimiento
 salta el contrario coro repentino:
 que las arenas del profundo asiento
 las saca arriba en turbio remolino,
 y las hinchadas olas revolviendo
 al tempestuoso coro van siguiendo.

De la misma manera á nuestra gente
 que el alcance sin término seguía,
 la súbita mudanza de repente
 le turbó la vitoria y alegría:
 que sin se reparar violentamente
 por el mismo camino revolvía,
 resistiendo con ánimo esforzado
 el número de gente aventajado.

Mas como un caudaloso río de fama
 la presa y palizada desatando,
 por inculto camino se derrama
 los arraigados troncos arrancando:
 quando con desfrenado curso brama
 quanto topa delante arrebatando,
 y los duros peñascos enterrados
 por las furiosas aguas son llevados.

Con ímpetu y violencia semejante
 los Indios á los nuestros arrancáron,
 y sin pararles cosa por delante
 en furiosa corriente los lleváron:
 hasta que con veloz furor pujante
 de la cerrada plaza los lanzáron,
 que el miedo de perder allí la vida,
 les hizo el paso llano á la salida.

De mas priesa y con pies mas desenvueltos
 los sueltos Españoles que á la entrada,
 en una polvorea nube envueltos
 salen del cerco estrecho y palizada:
 entre ellos van los bárbaros revueltos,
 una gente con otra amontonada,
 que sin perder un punto se herian
 de manos y de pies como podian.

No el alzado antepecho , y agujeros
 que fuera dél entorno habia cavados,
 ni la fagina y suma de maderos
 con los fuertes vexucos amarrados
 detuviéron el curso á los ligeros
 caballos , de los hierros hostigados,
 que como si voláran por el viento,
 salieron á lo llano en salvamento.

Los Españoles sin parar corriendo
 libre la plaza á los contrarios dexan,
 que la fortuna próspera siguiendo
 con prestos pies y manos los aquejan:
 pero los nuestros el morir temiendo,
 siempre alargan el paso , y mas se alejan,
 deteniendo á las veces floxamente
 la gran furia y pujanza de la gente.

Bien una legua larga habian corrido
 á toda furia por la seca arena,
 solo Lautáro nos lo ha seguido,
 lleno de enojo y de rabiosa pena:
 viendo el poco sustento del mal regido
 campo , tan recio el rico cuerno suena
 que los mas delanteros lo sintiéron,
 y al son sin mas correr se retruxéron.

Estaba así impaciente y enojado,
 que mirarle á la cara nadie osaba,
 y al pavellon él solo retirado
 un nuevo edicto publicar mandaba:
 que guerrero ninguno fuese osado
 salir un paso fuera de la caba,
 aunque los Españoles revolviesen
 y mil veces el Fuerte acometiesen.

Despues llamando á junta á los soldados,
 aunque ardiendo en furor , templadamente
 les dice: amigos , vamos engañados,
 si con tan poco número de gente
 pensamos allanar los levantados
 muros de una ciudad así eminente:
 la industria tiene aquí mas fuerza y parte,
 que la temeridad del fiero Marte.

Esta los fieros-ánimos reprime,
 y á los flacos y débiles esfuerza,
 las cervices indómitas oprime,
 y las hace domésticas por fuerza:
 ésta el honor y pérdidas redime,
 y la sazon á usar della nos fuerza,
 que la industria solicita y fortuna
 tienen conformidad y andan á una.

Cumple partir de aquí, muestras haciendo
que solo de temor nos retiramos,
y asegurar los Españoles viendo
como el honor y campo les dexamos:
que despues á su tiempo revolviendo
haremos lo que así dificultamos,
téniedo ellos el llano, y por guarida *del*
vecina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillán esto decia,
quando asomaba el vando castellano
que con esfuerzo nuevo y osadia
quiere probar segunda vez la mano:
fué tanto el alborozo y alegría
de los bárbaros, viendo por el llano
aparecer los nuestros, que al momento
gritan y baten palmas de contento.

En esto los Christianos acercando
poco á poco se van á la batalla,
y al justo tiempo del partir llegando
dexan irse á la bárbara canalla:
que uno la maza en alto, otro baxando
la pica, el cuerpo esento en la muralla,
con animoso esfuerzo se mostraban,
y al exercicio bélico incitaban.

Unos acuden á las anchas puertas,
y comienzan allí el combate duro,
de escudos las cabezas bien cubiertas
se llegan otros al guardado muro:
otros buscan por partes descubiertas
la subida y el paso mas seguro:
hinche el vando Español la caba honda,
y el Araucano el muro á la redonda.

Pero el pueblo Español con osadia
 cubierto de fortísimos escudos,
 la lluvia de los tiros resistia
 y los botes de lanzas muy agudos: *¡ Ahí!*
 era tanta la grita y armonia,
 y el espeso batir de golpes crudos,
 que Máule el raudó curso refrenaba
 confuso al son que entorno rimbombaba,

Por las puertas y frente, y por los lados,
 el muro se combate y se defiende,
 allí corren con priesa amontonados
 adonde mas peligro haber se entiende:
 allí con prestos golpes esforzados
 á su enemigo cada qual ofende
 con furia tan terrible y fuerza dura,
 que poco importa escudo ni armadura.

Los nuestros ácia atrás se retruxéron,
 de los tiros y golpes impelidos,
 tres veces y otras tantas revolviéron
 de vergonzosa cólera movidos:
 gran pieza á la fortuna resistiéron;
 mas ya todos andaban mal heridos,
 flacos , sin fuerza , lasos , desangrados,
 y de sangre los hierros colorados.

El corage y la cólera es de suerte
 que va en aumento el daño y la crueza,
 hallan los Españoles siempre el Fuerte
 mas fuerte , y en los golpes mas dureza:
 sin temor acometen de la muerte;
 pero poco aprovecha esta braveza,
 que el que ménos herido y flaco andaba
 por seis partes la sangre derramaba.

Hasta la gente bárbara se espanta
de ver lo que los nuestros han sufrido
de espesos golpes , flecha y piedra tanta
que sin cesar sobre ellos ha llovido:
y quan determinados y con quanta
furia tres veces han acometido,
destos los enemigos impacientes
apretaban los puños y los dientes.

Y como tempestad que jamás cesa,
ántes que va en furioso crecimiento
quando la congelada piedra espesa
hiere los techos , y se esfuerza el viento:
así los duros bárbaros apriesa
movidos de vergüenza y corrimiento,
con lanzas , dardos , piedras arrojadas
baten adargas , rodela y celadas.

Los cansados Christianos no pudiendo
sufrir el gran trabajo incomfortable,
se van forzosamente retrayendo
del vano intento y plaza inexpugnable,
y el detrozado campo recogiendo,
visto su suerte y hado miserable,
por el mismo camino que viniéron,
aunque con ménos furia se volviéron.

Aquella noche al pie de una montaña
viniéron á tener su aloxamiento,
segura de enemigos la campaña,
que ninguno salió en su seguimiento:
decir prometo la cautela estraña
de Lautáro despues , que ahora me siento
flaco , cansado , ronco , y entretanto
esforzaré la voz al nuevo canto.

CANTO XII.

Recogido Lautáro en su Fuerte no quiere seguir la vitoria por entretener á los Españoles. Pasa ciertas razones con él Marcos Vaéz, por las quales Pedro de Villagrán viene á entender el peligroso punto en que estaba: y levantando su campo se retira.

Viene el Marqués de Cañete á la ciudad de los Reyes en el Pirú.

Virtud difícil, y difícil prueba es guardar el secreto peligroso, que la dificultad bien claro prueba quanto es sano, seguro y provechoso: y el poco fruto y mucho mal que lleva el vicio inútil del hablar dañoso: exemplo los de Libico homicidas, y otros que les costó el hablar las vidas.

Veranse por los ojos y escrituras en los presentes tiempos y pasados crueldades, ruinas, desventuras, infamias, puniciones de pecados: grandes yerros en grandes coyunturas, pérdidas de personas y de estados: todo por no sufrir el indiscreto la peligrosa carga del secreto.

De los vicios el ménos de provecho,
 y por donde mas daño á veces viene,
 es el no retener el fácil pecho
 el secreto hasta el tiempo que conviene;
 rompe , y deshace alfin todo lo hecho,
 quita la fuerza que la industria tiene,
 guerra , furor , discordia , fuego enciende,
 al propio dueño , y al amigo vende.

Por esto el sabio hijo de Pillano
 la causa á sus soldados encubria
 de no dexar salir gente á lo llano,
 siguiendo la vitoria de aquel dia;
 y el retirado campo Castellano
 seguro á paso largo por lavia,
 como dixe , la furia quebrantada
 toma de la ciudad la vuelta usada.

Usar Lautáro desta maña , entiendo,
 que fuese para algun sagaz intento,
 el qual por conjeturas comprehendo
 ser de gran importancia y fundamento:
 dexado esto á su tiempo , y revolviendo
 á los nuestros que asi del fuerte asiento
 se alejan , á tres leguas otro dia
 hiciéron alto , asiento y ranchería.

Dos dias los Españoles estuviéron
 haciendó de los bravos , aguardando;
 pero jamás los bárbaros viniéron,
 ni gente pareció del otro vando;
 alfin dos de los nuestros se atreviéron
 á ver el Fuerte , y cerca dél llegando,
 oyéron una voz alta del muro,
 diciéndoles : llegaos , que os doy seguro.

Al uno por su nombre lo llamaba
 con el cierto seguro prometido,
 el qual dexando al otro , se llegaba
 por conocer quien era el atrevido:
 llegado el Español junto á la caba,
 el de la voz fué luego conocido,
 que era el gallardo hijo de Pillano .
 tratado dél un tiempo como hermano.

Estaba de un lustroso peto armado
 con sobrevista de oro guarnecida,
 en una gruesa pica recostado
 por el ferrado regatón asida;
 el ancho y duro hierro colorado,
 y de sangre la media asta teñida,
 puesta de limpio acero una celada,
 abierta por mil partes y abollada.

Llegado el Español donde podia
 hablarle y entenderle claramente,
 el bizarro Lautáro le decia:
 Marcos , de ti me espanto estrañamente,
 y de esa tu inorante compañía,
 que sin razon y seso ciegamente
 penseis así de mi opinion mudarme,
 y ser bastantes todos á enojarme.

¿ Qué intento os mueve, ó qué furor insano,
 que así quereis tiranizar la tierra?
 no veis que todo agora está en mi mano,
 el bien vuestro , y el mal , la paz , la guerra?
 no veis que el nombre y crédito Araucano
 los levantados ánimos á tierra?
 que solo el són al mundo pone miedo,
 y quebranta las fuerzas y el denuedo?

En los pueblös no fuistes poderosos
de defender las propias posesiones,
que es cosa que aun los páxaros medrosos
hacen rostro en su nido á los leones:
¿y en los desiertos campos pedregosos
pensais de sustentar los pavellones
en tiempo que estais mas amedrentados,
y mas vuestros contrarios animados?

Es á mi parecer loca osadia
querer contra nosotros sustentaros;
pues ni por arte, maña, ni otra via
podeis en nuestro daño aprovecharos:
si lo quereis llevar por valentia,
baste el presente estrago á escarmentaros,
que fresca sangre aun vierten las heridas,
y della aquí las yerbas veo teñidas.

Pues dexar yo jamás de perseguiros,
segun que lo juré, será escusado;
hasta dentro en España he de seguiros,
que así lo he prometido al gran Senado:
mas si quereis en tiempo reduciros
haciendo lo que aquí os será mandado,
saldré de la promesa y juramento,
y vosotros saldreis de perdimiento.

Treinta mugeres vírgenes apuestas
por tal concierto habeis de dar cada año,
blancas, rubias, hermosas, bien dispuestas,
de quince años á veinte sin engaño:
han de ser Españolas, y tras estas
treinta capas de verde y fino paño,
y otras treinta de púrpura texidas,
con fino hilo de oro guarnecidas.

También doce caballos poderosos,
nuevos y ricamente enjaezados,
domésticos, ligeros y furiosos,
debaxo de la rienda concertados:
y seis diestros lebreles animosos
en la caza nie habeis de dar cebados:
este solo tributo estorvaria
lo que estorvar el mundo no podria.

Atento el castellano le escuchaba
estando de la plática gustoso;
mas quando á estas razones allegaba,
no pudo aquí tener ya mas reposo:
así impaciente al bárbaro atajaba,
diciéndole: no estés tan orgulloso,
que las parias que pides, ó Lautáro,
te costarán, si esperas, presto caro.

En pago de tu loco atrevimiento
te darán Españoles por tributo:
cruda muerte con áspero tormento,
y Aranco cubrirán de eterno luto;
Lautáro dixo: es eso hablar al viento;
sobre ello, Marcos, mas yo no disputo:
las armas, no la lengua han de tratarlo,
y la fuerza y valor determinarlo.

Libre puedes decir lo que quisieres,
como aquel que seguro le está dado;
que tú despues harás lo que pudieres,
y yo podré hacer lo que he jurado:
tratemos de otras cosas de placeres,
quede para su tiempo comenzado,
y quíerote mostrar, pues tiempo hallo;
una lucida esquadra de caballo.

Que para que no andeis tan al seguro,
 acuerdo de tener tambien caballos,
 y de imponer mis súbditos procuro
 á saberlos tratar y gobernallos:
 esto dixo Lautáro , y desde el muro
 á seis dispuestos mozos sus vasallos
 mandó que en seis caballos cavalgasen
 y por delante dél los paseasen.

Por las dos puentes á la voz calada
 saliéron á caballo seis Chilcanos,
 pintadas , y anchas dargas embrazadas,
 gruesas lanzas terciadas en las manos:
 vestidas fuertes cotas , y tocadas
 las cabezas al modo de Africanos,
 mantos por las caderas derribados,
 los brazos hasta el codo arremangados.

Y con ayrosa muestra por delante
 del atento Español dos vueltas diéron;
 pero ni de su puesto y buen semblante,
 punto que se notase le moviéron;
 ántes con muestra y ánimo arrogante,
 en alta voz , que todos lo entendiéron,
 (que el muro estaba ya lleno de gente)
 babló así con Lautáro libremente:

En vano , ó Capitan , cierto trabaja,
 quien pretende con fieros espantarme,
 no estimó lo que yes en una paja,
 ni alardes pueden punto aniedrentarme:
 y por mostrar si temo la ventaja,
 yo solo con los seis quiero probarme,
 do verás que á seis mil seré bastante,
 vengan luego á la prueba aquí delante.

Lautáro respondió : Marcos, si muéres
 tanto por no mostrar tu fuerza y brio,
 el mínimo que dellos escogieres
 á pie vendrá contigo en desafío:
 del modo y la manera que quisieres
 elige armas y campo á tu alvedrio,
 hora con ellas , hora desarmados,
 á puños , coces , uñas , y á bocados.

El Español le dixo : yo te digo,
 que mi honor en tal caso no consiente
 darles uno por uno su castigo,
 porque jamás se diga entre la gente
 que cuerpo á cuerpo bárbaro conmigo
 en campo osase entrar singularmente:
 por tanto , si no quieres lo que pido,
 no quiero yo acetar otro partido.

No viniéron en esto á concertarse,
 despues por otras cosas discurriéron;
 pero llegado el tiempo de apartarse
 del bárbaro , los dos se despidiéron:
 vueltos á su camino , oyen llamarse,
 y á la voz conocida revolviéron,
 que era el mesmo Lautáro quien llamaba,
 diciendo : una razon se me olvidaba.

Tengó mi gente triste y afligida,
 con gran necesidad de bastimento,
 que me falta del todo la comida
 por órden mala y poco regimiento:
 pues la teneis de sobra recogida,
 haced un liberal repartimiento,
 proveyéndonos della , que á mi cuenta
 mas la gloria y honor vuestro acrecienta.

Que en el ínclito Estado es uso antiguo,
y entre buenos soldados ley guardada,
alimentar la fuerza al enemigo
para solo oprimirle por la espada:
estad, Marcos, atento á lo que digo,
y entended que será cosa loada,
que digan que las fuerzas sojuzgastes,
que para mayor triunfo alimentastes.

Que se llame vitoria, yo lo dudo,
quando el contrario á tal extremo viene,
que en aquello que nunca el valor pudo,
la hambre miserable poder tiene:
y al fuerte brazo indómito y membrudo
lo debilita, doma, y lo detiene;
y así por baxo modo y estrechez,
viene á parecer fuerte la flaqueza,

Era, señor, su intento que pensase
ser la necesidad (fingida) cierta,
para que nuestra gente se animase
de industria abriendo aquella falsa puerta:
y con esto inducir la á que esperase,
teniendo así su astucia mas cubierta
hasta que el fin llegase deseado,
del cauteloso engaño fabricado.

Marcos de las palabras comovido
le dice: yo prometo de intentallo
por solo esas razones que has movido;
y hacer todo el poder en procurallo:
habiéndose con esto despedido,
revolviendo las riendas al caballo,
él y su compañero caminaron
hasta que al español campo llegaron.

De todo al punto Villagrà informado
 quanto   Marcos Lautáro dicho habia,
 sospechoso, confuso y admirado
 de ver que bastimentos le pedia:
 era sagaz, celoso y recatado;
 revolviendo la presta fantasia
 los secretos designios comprehende,
 y el peligroso estado y trance entiende.

Y en el presto remedio resolutos,
 quando el mundo se muestra mas escuro
 sin tocar trompa, del peligro instruto
 toma el camino   la ciudad seguro,
 maravillado del ardid astuto.

Pero de nuestra gente ahora no curo,
 que quiero ántes decir el modo estraño
 de la ingeniosa astucia y nuevo engaño.

Aun no era bien la nueva luz llegada,
 quando luego los bárbaros supieron
 la súbita partida y retirada,
 que no con poca muestra lo sintieron:
 viendo claro que al fin de la jornada,
 por un espacio breve no pudieron
 hacer en los Christianos tal matanza,
 que nadie dellos mas tom ra lanza.

Que aquel sitio cercado de mont a,
 que es en un baxo y recogido llano
 de acequias copios simas se baña
 por zanja con industria hechas   mano:
 rotas al nacimiento, la campaña
 se hace en breve un lago y gran pantano:
 la tierra es honda, floxa, anegadiza,
 hueca, falsa, esponjada y movediza.

Quedáran, si las zanjás se rompieran,
 en agua aquellos campos empapados,
 moverse los caballos no pudieran
 en pegajosos lodos atascados:
 adonde si aguardáran los cogieran,
 como en liga á los páxaros cebados,
 que ya Lautáro con despacho presto
 habia en execucion el ardid puesto.

Triste por la partida y con despecho
 la Fuerza desampara el mismo dia,
 y el camino de Arauco mas derecho,
 marcha con su esquadron de infantería:
 revuelve, y traza en el cuidoso pecho
 diversas cosas; y en ninguna habia
 el consuelo y disculpa que buscaba,
 y entre sí razonando suspiraba.

Diciendo: ¿qué color puede bastarme
 para ser desta culpa reservado?
 no pretendí yo mucho de encargarme
 de cosa que me dexa bien cargado?
 de quién sino de mí puedo quejarme,
 pues todo por mi mano se ha guiado?
 soy yo quien prometió en un año solo
 de conquistar del uno al otro polo?

Miéntas que yo con tan lucida gente
 ver el muro español aun no he podido,
 la Luna ya tres veces frente á frente
 ha visto nuestro campo mal regido:
 y el carro de Faetón resplandeciente
 del Escórpio al Aquario ha discurrido,
 y alfin damos la vuelta maltratados
 con pérdida de mas de cien soldados.

Si con morir tuviese confianza
 que una vergüenza tal se colorase,
 haria á mi inútil brazo , que esta lanza
 el débil corazon me atravesase:
 pero daria de mí mayor venganza
 y gloria al enemigo , si pensase
 que temí mas su brazo poderoso,
 que el flaco mio ; cobarde y temeroso.

Yo juro al infernal poder eterno,
 si la muerte en un año no me atierra,
 de echar de Chile el español gobierno,
 y de sangre empapar toda la tierra:
 ni mudanza , calor , ni crudo invierno
 podrán romper el hilo de la guerra,
 y dentro del profundo reyno oscuro
 no se verá Español de mí seguro.

Hizo tambien solene juramento
 de no volver jamás al nido caro,
 ni del agua , del sol , sereno , y viento
 ponerse á la defensa , ni al reparo:
 ni de tratar en cosas de contento
 hasta que el mundo entienda de Lautáro,
 que cosa no emprendió dificultosa
 sin darla con valor salida honrosa.

En esto le parece que afloxaba
 la cuerda del dolor , que á veces tanto
 con grave y dura afrenta le apretaba,
 que de perder el seso estuvo á canto:
 así el feroz Lautáro caminaba,
 y al fin de tres jornadas , entretanto
 que el esperado tiempo se avecina,
 se aloxa en una vega á la marina.

X Junto adonde con recio movimiento
 baxa de un monte Itáta caudaloso,
 atravesando aquel umbroso asiento
 con sesgo curso , grave y espacioso:
 los árboles provocan á contento,
 el viento sopla allí mas amoroso
 burlando con las tiernas florecillas
 roxas , azules , blancas y amarillas.

Siete leguas de Penco justamente
 es esta deleytosa y fertil tierra,
 abundante , capaz y suficiente
 para poder sufrir gente de guerra:
 tiene cerca á la vanda del Oriente
 la grande cordillera y alta sierra,
 de donde el raudo Itáta apresurado
 baxa á dar su tributo al mar salado.

Fué un tiempo de Españoles; pero habia
 la prometida fé ya quebrantado,
 viendo que la fortuna parecia
 declarada de parte del Estado:
 el qual veinte y dos leguas contenia,
 este era su distrito señalado;
 pero tan grande crédito alcanzaba,
 que toda la nacion le respetaba.

Los españoles ánimos briosos
 éste los puso humildes por el suelo,
 éste los baxos , tristes y medrosos
 hace que se levanten contra el cielo:
 y los estraños pueblos poderosos
 de miedo deste viven con rezelo: *1 dolo.*
 los remotos vecinos y estrangeros
 se rinden y someten á sus fueros.

Pues la flor del Estado deseando
 estaba, al tardo tiempo en esta vega,
 tardo para quien gusto está esperando,
 que al que no espera bien, bien presto llega:
 pero el tiempo y sazón apresurando,
 á sus valientes bárbaros congrega,
 y ántes que se metiesen en la vía,
 estas breves razones les decia:

Amigos, si entendiese que el deseo
 de combatir sin otro miramiento,
 y la fogosa gana que en vos veo
 fuese de la vitoria el fundamento,
 hagoos saber de mí, que cierto creo
 estar en vuestra mano el vencimiento,
 y un paso atras volver no me hiciera,
 si el mundo sobre mí todo viniera.

Mas no es solo con ánimo adquirida
 una cosa difícil y pesada;
 ¿qué aprovecha el esfuerzo sin medida,
 si tenemos la fuerza limitada?
 mas ésta (aunque con limite) regida
 por industrioso ingenio, y gobernada,
 de duras y de muy dificultosas
 hace llanas y fáciles las cosas.

Quántos vemos el crédito perdido
 en afrentoso y mísero destierro,
 por solo haber sin término ofrecido
 el pecho osado al enemigo hierro?
 que no es valor, mas ántes es tenido
 por loco, temerario y torpe yerro:
 valor es ser al órden obediente,
 y locura sin órden ser valiente.

Como en este negocio y gran jornada con tanto esfuerzo así nos destruimos, fué porque no miramos jamás nada, sino al ciego apetito á quien seguimos: que á no perder por furia anticipada el tiempo y coyuntura que tuvimos, no quedára Español ni cosa alguna á la disposicion de la fortuna.

Si al entrar de la Fuerza reportados allí algun sufrimiento se tuviera, fueran vuestros esfuerzos celebrados, pues ningun enemigo se nos fuera: en la ciudad estaban descuidados, con la gente que andaba por defuera hiciéramos un hecho y una suerte, que no la consumieran tiempo y muerte.

Pero quiero poner os advertencia, que habeis por la razon de gobernaros, haciendo al movimiento resistencia hasta que la sazon venga á llamaros: y no salirme un punto de obediencia, ni á lo que no os mandáre adelantaros, que en el inobediente y atrevido haré exemplar castigo nunca oido.

Y pues volvemos ya donde se muestra nuestro poco valor por mal regidos, en fé que habeis de ser (alzo la diestra) en el primer honor restituidos: ó el campo regará la sangre nuestra, y habemos de quedar en él tendidos por pasto de las brutas bestias fieras, y de las sucias aves carniceras.

Con esto fué la plática acabada,
y la trompeta á levantar tocando,
diéron nuevo principio á su jornada
con la usada presteza caminando:
yendo así, al descubrir de una'ensenada
por Mataquino á la derecha entrando,
un bárbaro encontráron por la via
que del pueble les dixo que venia.

Este les afirmó con juramento
que en Mapochó se sabe su venida,
hora les dió la nueva della el viento,
hora de espías solícitas sabida:
tambien que de copioso bastimento
estaba la ciudad ya prevenida
con defensas, reparos, provisiones,
pertrechos, aparatos, municiones.

Certificado bien Lautáro desto
muda el primer intento que traia,
viendo ser temerario presupuesto
seguirle con tan poca compañía:
piensa juntar mas gentes, y de presto
un fuerte asiento que en el valle habia,
con ingenio y cuidado diligente
comienza á reforzarle nuevamente.

Con la priesa que dió dentro metido,
y ser dispuesto el sitio y reparado,
fué en breve aquel lugar fortalecido,
de foso y fuerte muro rodeado:
gente á la fama desto habia acudido
codiciosa del robo deseado:
forzoso me es pasar de aquí corriendo,
que siento en nuestro pueblo un gran estruendo.

Sábese en la ciudad por cosa cierta
 que á toda furia el hijo de Pillano,
 guiando un esquadron de gente experta,
 viene sobre ella con armada mano:
 el subito temor puso en alerta
 y confusion al pueblo castellano;
 mas la sangre que el miedo helado habia,
 de un ardiente corage se encendia.

A las armas acuden los briosos,
 y aquellos que los años agravaban
 con industrias y avisos provechosos
 la tierra y partes flacas reparaban:
 tras estos treinta mozos animosos,
 y un astuto caudillo se aprestaban,
 que con algunos bárbaros amigos
 fuesen á descubrir los enemigos.

Villagrán á la sazón no residia
 en el pueblo español alborotado,
 que para la Imperial partido habia
 por camino de Arauco desviado:
 mas ya con nueva gente revolvia,
 y junto de do el bárbaro cercado
 de gruesos troncos y fagina estaba,
 sin saberlo; una noche se aloxaba.

Quando la alegre y fresca aurora vino,
 y él la nueva jornada comenzaba,
 al calar de una lonia en el camino
 un comarcano bárbaro encontraba:
 el qual le dió la nueva del vecino
 campo y razon de quanto en él pasaba,
 que todo bien el mozo lo sabia,
 como aquel que á robar de allá venia.

Entendió el Español del Indio quanto el bárbaro enemigo determina, y como allega gentes, entretanto que el oportuno tiempo se avecina: no puso á los Cautenes esto espanco, y mas quando supieron que vecina venia tambien la gente nuestra armada, que dellos aun no estaba una jornada.

Villagrán le pregunta, si podria ganar al Araucano la albarrada? sonriéndose el Indio respondia ser cosa de intentar bien escusada por el reparo y sitio que tenia, y estar por las espaldas abrigada de una tajada peñascosa sierra que por aquella parte el Fuerte cierra.

Dixole Villagrán: yo determino por esa relacion tuya guiarme, y abrir por la montaña alta el camino, que quiero á qualquier cosa aventurarme: y si donde está el campo Lautarino en una noche puedes tu llevarme, del trabajo serás gratificado, y al fuego, si me mientes, entregado.

Sin temor dice el bárbaro: yo juro en ménos de una noche de llevarte por difícil camino, aunque seguro; desta palabra puedes confiarte, de Lautáro despues no te aseguro, ni tu gente y amigos serán parte, á que si vais allá, no os coja á todos, y os dé civiles muertes de mil modos.

No le movió el temor que le ponía
 á Villagrán el bárbaro guerrero,
 que visto quan sin miedo se ofrecia,
 le pareció de trato verdadero:
 y á la gente del pueblo que venia
 despacha un diligente mensagero,
 para que con la priesa conveniente
 con él venga á juntarse brevemente.

Pues otro dia allí juntos se dexaron
 ir por do quiso el bárbaro guiallos,
 y en la cerrada noche no cesaron
 de affligir con espuelas los caballos:
 despues se contará lo que pasaron;
 que cumple por agora aquí dexallos
 por decir la venida en esta tierra
 de quien dió nuevas fuerzas á la guerra.

Hasta aquí lo que en suma he referido:
 yo no estuve, señor, presente á ello,
 y así de sóspechoso no he querido
 de parciales intérpretes sabello:
 de ambas las mismas partes lo he aprendido,
 y pongo justamente solo aquello
 en que todos concuerdan y confieren,
 y en lo que en general ménos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo
 vemos que hay tanta sangre derramada,
 prosiguiendo adelante, yo me obligo
 que irá la historia mas autorizada:
 podré ya discurrir como testigo
 que fui presente á toda la jornada,
 sin cegarme pasion, de la qual huyo,
 ni quitar á ninguno lo que es suyo.

Pisada en esta tierra no han pisado
que no haya por mis pies sido medida;
golpe , ni cuchillada no se ha dado,
que no diga de quien es la herida:
de las pocas que di estoy disculpado,
pues tanto por mirar embevecida
truxe la mente en esto y ocupada;
que se olvidaba el brazo de la espada.

Si causa me incitó á que yo escribiese
con mi pobre talento y torpe pluma,
fué que tanto valor no pereziese,
ni el tiempo injustamente lo consuma:
que el mostrarme yo sabio me moviese
ninguno que lo fuere lo presuma;
que cierto bien entiendo mi pobreza,
y de las flacas sienes la estrechez.

De mi poco caudal bastante indicio
y testimonio aquí patente queda,
va la verdad desnuda de artificio
para que mas segura pasar pueda:
pero si fuera desto lleva vicio,
pido que por merced se me conceda,
se mire en esta parte el buen intento,
que es solo de acertar y dar contento: (do,

Que aunque la barba el rostro no ha ocupa-
y la pluma á escribir tanto se atrêve,
que de crédito estoy necesitado,
pues tan poco á mis años se le debe;
espero que será, señor , mirado
el zelo justo y causa que me mueve,
y esto y la voluntad se tome en cuenta
para que si algun error se me consienta.

Quiero dexar á Arauco por un rato, que para mi discurso es importante lo que forzado aquí del Pirú trato, aunque de su comarca es bien distante y para que se entienda mas barato y con facilidad lo de adelante, si Lautáro me dexa, diré en breve la gente que en su daño ahora se mueve.

El Marqués de Cañete era llegado á la ciudad insigne de los Reyes, de Cárlos Quinto Máximo enviado á la guarda y reparo de sus leyes: éste fué por sus partes señalado para Virey, de donde dos Vireyes por los rebeldes brazos atrevidos, habian sido á la muerte conducidos.

Oliendo el Virey nuevo las pasiones y maldades por uso introducidas, el ánimo dispuesto á alteraciones en leal apariencia entretexidas; los agravios, insultos y traiciones con tanta desvergüenza cometidas, viendo que aun el tirano no hedía, que aunque muerto (de fresco) se bullía.

Entró como sagaz y receloso, no mostrando el cuchillo y duro hierro, que fuera en aquel tiempo peligroso, y dar con hierro en un notable yerro: mostrándose benigno y amoroso, trayéndoles la mano por el cerro hasta tomar el paso á la malicia y dar mas fuerza y mano á la justicia.

En tanto que las cosas disponia,
para limpiar del todo las maldades
quitando las Justicias, las ponía
de su mano por todas las ciudades:
estas eran personas, que entendia
haber en ellas justas calidades,
de Dios, del Réy, del mundo temerosas,
en semejantes cargos provechosas.

Entretenia la gente, y sustentaba
con son de un general repartimiento,
y el mas culpado mas premio esperaba
fundado en el pasado regimiento:
el Marqués entretanto se informaba
llevando deste error diverso intento,
que no solo dió pena á los culpados,
mas renovó los yerros perdonados.

Pues quando (con el tiempo) ya pensáron,
que estaban sus insultos encubiertos,
en publico pregon se renováron
y fuéron con castigo descubiertos: ...
que casi en los mas pueblós que pecáron,
amaneciéron en un tiempo muertos
aquellos que con mas poder y mano
habían seguido el vando del tirano.

No condeno, señor, los que muriéron,
pues fuéron perdonados y admitidos
quando á vuestro servicio en sazón fuéron,
y en importante tiempo reducidos:
quedando los errores que tuviéron
á vuestra gran clemencia remetidos:
de vos solo, señor, es el juzgarlos,
y el poderlos salvar ó condenarlos.

Dar mi decreto en esto yo no puedo,
 que siempre en casos de honra lo rehuso,
 solo digo el terror y estraño miedo
 que en la gente soberbia el Marqués puso
 con el castigo á la sazón acedo,
 dexando el reyno atónito y confuso,
 del temerario hecho tan dudoso
 que aun era imaginarlo peligroso.

A quien hallaba culpa conocida
 del Pirú le destierra en penitencia,
 que es entre ellos la afrenta mas sentida,
 y que mas exâmina la paciencia:
 el justo de exemplar y llana vida
 temeroso escudriña la conciencia,
 viendo el rigor de la justicia ayrada
 que ya desenvainado habia la espada.

Y algunos Capitanes y soldados
 que con lustre sirviéron en la guerra,
 y esperaban de ser gratificados
 conforme á los humores de la tierra,
 recelando tenerlos agraviados,
 del reyno en son de presos los destierra,
 remitiendo las pagas á la mano
 de Rey tan poderoso y soberano.

Esto puso suspensa mas la gente,
 la causa del destierro no sabiendo,
 no entiende, si es injusta ó justamente,
 solo sabe callar y estar tremiendo:
 teme la furia y el rigor presente,
 y á inquirir la razon no se atreviendo,
 tiende á qualquier rumor atento oido;
 mas no puede sentir mas del ruido.

Temor, silencio, y confusion andaba,
 atónita la gente discurría,
 nadie la oculta causa preguntaba,
 que aun preguntar error le parecia:
 por saber uno á otro se miraba,
 y el mas sabio los hombros encogia,
 temiendo el golpe del furor presente
 movido al parecer por accidente.

Fué hecho tan sagaz, grande y osado,
 que pocos con razon le van delante,
 asaz en estos tiempos celebrado,
 y á los ánimos sueltos importante:
 por él quedó el Pirú atemorizado,
 temerario, rebelde y arrogante,
 y á la justicia el paso mas seguro
 con mayor esperanza en lo futuro.

Así enfrenó el Pirú con un bocado
 que no le romperá jamás la rienda,
 haciendo al ambicioso y alterado
 contentarse con sola su hacienda:
 y el bullicio y deseo desordenado
 le reduxo á quietud y nueva enmienda:
 que poco lo mal puesto permanece,
 como por la experiencia alfin parece.

Quien ántes no pensaba estar contento
 con veinte ó treinta mil pesos de renta,
 enfrena de tal suerte el pensamiento
 que solo con la vida se contenta:
 despues hizo el Marqués repartimiento
 entre los beneméritos de cuenta,
 para esforzar los ánimos caidos
 y dar mayor tormento á los perdidos.

Con exemplos así, y acaecimientos,
 como vemos que tantos van errados,
 que sobre arena y frágiles cimientos
 fabrican edificios levantados:
 bien se muestran sus flacos fundamentos,
 pues por tierra tan presto derribados
 con afrentoso nombre y voz los vemos,
 huyendo su inficcion quanto podemos.

¡O vano error, ó necio desconcierto
 del torpe que con ánimo inorante
 no mira en el peligro y paso incierto
 las pisadas de aquel que va delante,
 teniendo á costa agena exemplo cierto,
 que el brazo del amigo mas constante
 ha de esparcir su sangre en su disculpa
 lavando allí la espada de la culpa!

Quiero que esté algun tiempo falsamente
 sobre traidores hombros sostenido,
 que el viento que se mueva de repente
 le aflige, altera, y turba aquel ruido;
 ¡pues qué quando la voz del Rey se siente!
 no hay son tan duro y áspero al oido,
 que tiene solo el nombre fuerza tanta
 que los huesos le oprime y le quebranta.

Que le asome fortuna algun contento,
 ¡con cuántos sinsabores va mezclado
 aquel rezelo, aquel desabrimiento,
 aquel triste vivir tan recatado!
 traga el duro morir cada momento,
 témele del que está mas confiado,
 que la vida ántes libre, y amparada,
 está sujeta ya á qualquiera espada.

Negando al Rey la deuda y obediencia
 se somete al mas mínimo soldado,
 poniendo en contenerle diligencia
 con gran miedo y solícito cuidado:
 y aquellos mas amigos en presencia
 las lanzas le enderezan al costado,
 y sobre la cabeza aparejadas
 le están amenazando mil espadas.

-- Qualquier rumor, qualquiera voz le espanta,
 qualquier secreto piensa que es negarle,
 si el brazo mueve alguno y lo levanta,
 piensa el triste que fué para matarle:
 la soga arrastra, el lazo á la garganta,
 ¿qué confianza puede asegurarle?
 pues mal el que negar al Rey procura,
 tendrá con un tirano fé segura.

Si no bastáre verlos acabados
 tan presto, y que ninguno permanece,
 y los rollos y términos poblados
 de quien tan justamentente lo merece,
 vandos, casas, linages estragados
 con nombre que los mancha y escurece;
 baste la obligacion con que nacemos,
 que á nuestro Rey y Príncipe tenemos.

De un paso en otro paso voy saliendo
 del discurso y materia que seguia;
 pero aunque vaya ciego discurriendo
 por caminos mas ásperos sin guia,
 del encendido Marte el son horrendo
 me hará que atine á la derecha via;
 y así seguro desto y confiado
 me atrevo á reposar, que estoy cansado.

CANTO XIII.

*Hecho el Marqués de Cañete el castigo en
el Pirú , llegan mensageros de Chile á pe-
dirle socorro ; el qual vista ser su de-
manda importante y justa , se le envia
grande por mar y por tierra. Tambien con-
tiene al cabo este canto como: Francisco
Villagrán guiado por un Indio viene
sobre Lautáro,*

Dichoso con razon puede llamarse
aquel que en los peligros arrojado
dellos sabe salir sin ensuciarse,
y libre de poder ser imputado:
pero quien destos puede desviarse
le tengo por mas bienaventurado;
aunque el peligro afina lo perfeto,
aquel que dél se aparta , es el discreto.

Que muchas veces de la fantasia
en cosas que seguro nos promete,
y un ánimo á salir con ellas cria
que con temeridad las acomete,
despues en el peligro desvaria,
y no acierta á salir de á do se mete;
que la señora al siervo sometida
pierde la fuerza y tino á la salida.

Vereis en el Pirú , que han procurado
 levantar el tirano , y ayudarle
 para solo mostrar despues de alzado
 la traidora lealtad en derribarle:
 y con designio y ánimo dañado
 le dan fuerza , y despues viene á matarle
 la espada infiel de la maldad autora,
 al Rey , y amigos pérfida y traidora.

/ Fraguan la guerra , atizan disensiones
 en hábito leal , aunque engañoso,
 pensando de subir mas escalones
 por un áspero atajo y tropezoso:
 alcabo de malvadas intenciones
 vienen á fin tan malo y afrentoso
 como vereis , si bien mirais la guerra
 civil , y alteraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los fiublados
 por el audaz Marqués , y su prudencia
 curando con rigor los alterados,
 como quien entendió bien la dolencia,
 en nombre de su Rey á otros tocados
 de aquel olor descubre la clemencia,
 que hasta alli del rigor cubierta estaba
 con general perdon que los lavaba.

No el atrevido caso y espantoso
 en el Pirú jamás acontecido,
 ni el exemplar castigo riguroso
 que amansó el fiero pueblo embravecido,
 fué en tal tiempo bastante y poderoso
 de ensordecer el bárbaro ruido,
 y la voz Araucana y clara fama
 que en aquellas provincias se derrama.

Nuevas por mar y tierra eran llegadas
 del daño y perdicion de nuestra gente,
 por las vitorias grandes y jornadas
 del Araucano bárbaro potente:
 pidiendo las ciudades apretadas
 presuroso socorro y suficiente,
 haciendo relacion de como estaban,
 y de todas las cosas que pasaban.

Gerónimo Alderete, Adelantado,
 á quien era el gobierno cometido,
 hombre en estas provincias señalado,
 y en gran figura y crédito tenido:
 donde como animoso y buen soldado
 habia grandes trabajos padecido,
 no pongo su proceso en esta historia,
 que dél la general hará memoria.

Presente no se halla á tanta guerra,
 y á tales desventuras y contrastes;
 mas con vos, gran Felipe, en Inglaterra
 quando la Fé de nuevo allí plantastes:
 alli le distes cargo desta tierra,
 de allí con gran favor le despachastes;
 pero cortóle el áspero destino
 el hilo de la vida en el camino.

Fué su llorada muerte asaz sentida,
 y mas el sentimiento acrecentaba
 ver el gobierno, y tierra tan perdida,
 que cada uno por sí se gobernaba:
 andaba la discordia va encendida,
 la ambicion del mandar se desmandaba:
 alfin es imposible que acaezca,
 que un cuerpo sin cabeza permanezca.

Aquellos que de Cnile habian venido
 á pedir el socorro necesario,
 viendo á su Adelantado fallecido
 y todo á su propósito contrario:
 con un semblante triste y afligido,
 de parecer de todos voluntario,
 piden á don Hurtado que se vea,
 y de remedio presto los provea,

Diciendo : varon ciaro y excelente,
 nuestra necesidad te es manifesta,
 y la fuerza del bárbaro potente
 que tiene á Chile en tanto estrecho puesta:
 el mas fuerte remedio es llevar gente,
 ésta ya puedes ver quan cara cuesta,
 de parte de tu Rey te requerimos
 nos concedas aquí lo que pedimos.

A tu hijo , ó Marqués, te demándamos,
 en quien tanta virtud y gracia cabe,
 porque con su persona confiamos
 que nuestra desventura y mal se acabe:
 de sus partes , señor , nos contentamos:
 pues que por natural cosa se sabe,
 (y aun acá en el comun es habla vieja)
 que nunca del Leon nació la oveja.

Y pues hay tanta falta de guerreros,
 haciendo esta jornada don García,
 se moverá el comun , y caballeros
 alegres de llevar tan buena guia;
 y lo que no podrán muchos dineros,
 podrá el amor y buena compañía,
 ó la vergüenza y miedo de enojarte,
 ó su propio interés en agradarte.

El Marqués de Cañete respondiendo á la justa demanda alegremente, vino en ello de grado, conociendo ser cosa necesaria y conveniente: y el hijo, hacienda, y deudos ofreciendo, al punto derramó en toda la gente gran gana de pasar aquella tierra, á exercitar las armas en tal guerra.

Uno se ofrece allí, y otro se ofrece, así gran gente en número se mueve, y aquel que no lo hace, le parece que falta, y no responde á lo que debe: hasta en cansados viejos reverdece el ardor juvenil, y se remueve el flaco humor y sangre casi helada con el alegre son desta jornada.

O valientes soldados Araucanos! las armas prevenid y corazones, y el usado valor de vuestras manos temido en las Antárticas regiones; que gran copia de jóvenes lozanos descoge en vuestro daño sus pendones, pensando entrar por toda vuestra tierra haciendo fiero estrago y cruda guerra.

No con los hierros votos, y mohosos de los que las paredes hermosean, ni brazos del torpe ocio perezosos, que con gran pesadumbre se rodean, ni los ánimos hechos á reposos, que qualquiera mudanza en que se vean los altera, los turba y entorpece, y el desusado son los desvanece.

Mas hierros templadísimos y agudos
 en sangre de tiranos afilados,
 fuertes brazos, robustos y membrudos
 en dar golpes de muerte exercitados:
 ánimos libres de temor desnudos,
 en los peligros siempre habituados,
 que el son horrendo que á otros atormenta
 los alegra, despierta y alimenta.

Cosa destas, yo pienso que ninguna
 os puede derribar de vuestro estado;
 mas tiéneme dudoso sola una,
 que nadie della ha sido reservado:
 esta es la usada vuelta de fortuna
 que siempre alegre rostro os ha mostrado,
 y es inconstante, falsa y variable
 en el mal firme, y en el bien mudable.

Que si la guerra el español procura
 haciendo de su espada ufana muestra,
 querríale preguntar, si por ventura
 corta por mas lugares que la vuestra?
 si la fuerza del brazo le asegura
 del poder vuestro y vencedora diestra,
 verá, si mira bien en lo pasado,
 el campo de sus huesos ocupado.

No sé; pero soberbio y encendido
 en bélico furor el pueblo veo,
 y al mas triste Español apercebido
 de armas, rico aparato, y buen deseo.
 O Arauco! yo te juzgo por perdido:
 si las obras igualan al arreo,
 y no templa el camino esta braveza,
 ay de tu presuncion y fortaleza!

Del apartado Quito se moviéron
gentes para hallarse en esta guerra,
de Loxa, Piúra, de Jaén saliéron,
de Truxillo, de Guánuco, y su tierra:
de Guamanga, Arequípa concurriéron
gran copía, y de los pueblos de la sierra:
la Paz, Cuzco, y los Charcas bien armados
baxáron muchos pláticos soldados.

Tremé la tierra, brama el mar hinchado
del estruendo, tumultos y rumores
que suenan por el ayre alborotado
de pífanos, trompetas y atambores
contra el rebelde pueblo libertado,
amenazando ya sus defensores
con gruesa y reforzada artillería,
que dentro del Estado el son se oía.

De aparatos, jaeces, guarniciones
los gallardos soldados se arreaban,
sobrevistas y galas, invenciones
nuevas, y costosísimas sacaban:
estandartes, enseñas y pendones
al viento en cada calle tremolaban:
vieron sastres y obreros ocupados
en hechuras, recamos y bordados.

Con el concurso y junta de guerreros
el grande estruendo y trápala crecía,
y los prestos martillos de herreros
formaban dura y áspera armonía:
el rumor de solícitos armeros
todo el ancho contorno ensordecía:
los zelosos caballos de lozanos
relinchando triscaban con las manos.

Andaba así la gente embarazada con el nuevo bullicio de la guerra; mas ya de lo importante aparejada, un caudillo salió luego por tierra: llevando copia della encomendada, atravesó á Atacama y la alta sierra, con la desierta costa , y despoblados de osamenta de bárbaros sembrados.

La gente principal todo aprestado, y reliquias del campo que quedaban, para romper el mar alborotado otra cosa que tiempo no aguardaban: mas viendo el cielo ya desocupado, y que las bravas olas aplacaban, con ordenada muestra y rico alarde saliéron de los Reyes una tarde.

Yo con ellos también , que en el servicio vuestro empecé , y acabaré la vida, que estando en Inglaterra en el oficio que aun la espada no me era permitida, llegó allí la maldad en deservicio vuestro por los de Arauco cometida, y la gran desvergüenza de la gente á la Real Corona inobediente.

Y con vuestra licencia en compañía del nuevo Capitan y Adelantado caminé desde Lóndres , hasta el dia que le dexé en Tabóga sepultado: de donde con trabajos y porfia de la fortuna y vientos arrojado llegué á tiempo , que pude juntamente salir con tan lucida y buena gente.

Otro esquadron de amigos se me olvida
no ménos que nosotros necesarios,
gente templada , mansa y recogida,
de Frayles , Provisores , Comisarios,
Teólogos de honesta y santa vida,
Franciscos , Dominicos , Mercenarios
para evitar insultos de la guerra,
usados mas allí que en otra tierra.

De varias profesiones y colores
sale de Lima una lucida vanda,
y en el puerto tendidas por las flores
estaban mesas llenas de vianda
con vino de odoríferos sabores,
donde luego por una y otra vanda
sobre la verde yerba reclinados
gustamos los manjares delicados.

Alegres los estómagos , contentos
fuimos á la marina conducidos,
á do de verdes ramos y ornamentos
estaban los bateles prevenidos:
y al són de varios y altos instrumentos,
de los caros amigos despedidos,
en los ligeros barcos nos metemos,
dando á un tiempo con fuerza al mar los remos.

Los bateles de tierra se alargaban,
deando con penosa envidia aquellos
que en la arenosa playa se quedaban,
sin apartar los ojos jamás dellos:
sobre diez galeones arribaban
los prestos barcos , y saltando en ellos,
tiempo los marineros no perdiéron,
que las velas al viento descogiéron.

De estándartes, vanderas, gallardetes
estaban las diez naves adornadas,
hiriendo el fresco viento en los trinquetes
comienzan á moverse sosegadas:
suenan cañones, sacres, falconetes,
y al doblar de la isleta embarazadas,
del Austro cargan á babor la escota,
tomando al sudueste la derreta.

Las naos por el contrario mar rompiendo
la blanca espuma entorno levantaban,
y á la furia del Austro resistiendo
por fuerza á su pesar tierra ganaban:
pero sobre el garbino revolviendo
de la grán cordillera se apartaban,
y de sola una vuelta que viráron
el Guarco, á lesnordeste se halláron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos
con Chinca de otro bordo emparejando,
en alta már tras estos nos metimos
sobre la Nasca fértil arribando:
y al esforzado Noto resistimos,
su furia y bravas olas contrastando,
no bastando los recios movimientos
de dos tan poderosos elementos.

¿Qué haya en Pirú, no es caso soberano,
tanta mudanza en tres leguas de tierra,
que quando es en los llanos el verano,
los montes el lluvioso invierno cierra?
y quando espesa niebla cubre el llano
en descubierto hiere el sol la sierra,
y por esta razon van mas crecientes
en el verano abaxo las vertientes.

De los vientos el Austró es el que manda
que deshace los húmidos nublados,
y por todo aquel mar discurre y anda,
del qual son para siempre desterrados:
los otros vientos reynan á la vanda
de Atacama , y allí son libertados,
que baxar al Pirú ninguno puede,
ni por natural órden se concede.

Pues las naves del Austro combatidas
las espumosas olas van cortando,
que de valientes soplos impedidas
rompen la furia en ellas , azotando
las levantadas proas guarnecidas
de planchas de metal : pero mirando
al Español del bárbaro vecino,
habré de andar mas presto este camino.

Correré á Villagrán , el qual por tierra
tambien en su jornada se apresura,
atravesando la fragosa sierra
que iguala con las nubes su estatura:
diré lo que sucede en esta guerra,
y que rostro le muestra la ventura;
mas porque todo venga á ser mas claro
quiero tratar un poco de Lautáro.

Que estaba con su esquadra de guerreros
en el sitio que dixe recogido,
y de foso , faxina , y de maderos
le habia en breve sazon fortalecido:
tenia dentro soldados forasteros
que á fama de la guerra habian venido,
reparos , bastimentos , y otras cosas
para el lugar y tiempo provechosas.

Sola una senda este lugar tenía
de alertas centinelas ocupadas,
otra ni rastro alguno no le había,
por ser casi la tierra despoblada:
aquella noche el bárbaro dormía
con la bella Guacolda enamorada,
á quien él de encendido amor amaba,
y ella por él no ménos se abrasaba.

Estaba el Araucano despojado
del vestido de Marte embarazoso,
que aquella noche sola el duro hado
le dió aparejo , y gana de reposo:
los ojos le cerró un sueño pesado,
del qual luego despierta congoxoso,
y la bella Guacolda sin aliento
la causa le pregunta y sentimiento.

Lautáro le responde: amiga mía,
sabrás que yo soñaba en este instante
que un soberbio Español se me ponía
con muestra ferocísima delante:
y con violenta mano me oprimía
la fuerza y corazon , sin ser bastante
de poderme valer , y en aquel punto
me despertó la rabia y pena junto.

Ella en esto soltó la voz turbada,
diciendo: ¡ay que he soñado tambien cuánto
de mi dicha temí , y es ya llegada
la fin tuya , y principio de mi llanto!
mas no podré ya ser tan desdichada,
ni fortuna conmigo podrá tanto,
que no corte y ataje con la muerte
el áspero camino de mi suerte.

Trabaje por mostrármeme terrible
 y del tálamo alegre derribarme,
 que si revuelve y hace lo posible,
 de tí no es poderosa de apartarme:
 aunque el golpe que espero es insufrible,
 podré con otro luego remediarme,
 que no caerá tu cuerpo en tierra frío
 quando estará en el suelo muerto el mío.

El hijo de Pillán con lazo estrecho
 los brazos por el cuello le ceñía,
 de lágrimas bañando el blanco pecho
 en nuevo amor ardiendo respondia:
 no lo tengais, señora, por tan hecho,
 ni turbeis con agüeros mi alegría,
 y aquel gozoso estado en que me veo,
 pues libre en estos brazos os poseo.

Siento el veros así imaginativa,
 no porque yo me juzgue peligroso;
 mas la llaga de amor está tan viva,
 que estoy de lo imposible receloso:
 si vos quereis, señora, que yo viva,
 quién á darme la muerte es poderoso?
 mi vida está sujeta á vuestras manos,
 y no á todo el poder de los humanos.

¿Quién el pueblo Araucano ha restaurado
 en su reputacion que se perdía,
 pues el soberbio cuello no domado
 ya doméstico al yugo sometía?
 yo soy quien de los hombros le ha quitado
 el Español dominio y tiranía,
 mi nombre basta solo en esta tierra,
 sin levantar espada á hacer la guerra.

Quanto mas/que teniendoot á mi lado,
no tengo que temer , ni daño espero,
no os dé un sueño, señora, tal cuidado,
pues no os lo puede dar lo verdadero:
que ya á poner estoy acostumbrado
mi fortuna á mayor despeñadero,
en mas peligros que éste me he metido,
y dellos con honor siempre he salido.

Ella ménos segura , y mas llorosa
del cuello de Lautáro se colgaba,
y con piadosos ojos lastimosa
boca con boca así le conjuraba:
si aquella voluntad pura amorosa
que libre os dí quando mas libre estaba,
y dello el alto cielo es buen testigo,
algo puede , señor , y dulce amigo;

Por ella os juro , y por aquel tormento,
que sentí quando vos de mí os partistes,
y por la fé , si no la llevó el viento,
que allí con tantas lágrimas me distes:
que aloménos me deis este contento,
si alguna vez de mí ya lo tuvistes,
y es , que os vistais las armas prestamente,
y al muro asista en órden vuestra gente.

El bárbaro responde : harto claro
mi poca estimacion por vos se muestra:
¿en tan flaca opininion está Lautáro,
y en tan poco teneis la fuerte diestra
que por la redencion del pueblo caro,
ha dado ya de sí bastante muestra?
buen crédito con vos tengo por cierto,
pues me lloras de miedo ya por muerto.

Ay de mí ! que de vos yo satisfecha
 (dice Guacolda) estoy , mas no segura:
 ¿ser vuestro brazo fuerte qué aprovecha,
 si es mas fuerte y mayor mi desventura?
 mas ya que salga cierta mi sospecha,
 el mismo amor que os tengo , me asegura
 que la espada que hará el apartamiento,
 hará que vaya en vuestro seguimiento.

Pues ya el preciso hado y dura suerte
 me amenazan con áspera caída,
 y forzoso he de ver un mal tan fuerte,
 un mal como es de vos verme partida:
 dexadme llorar ántes de mi muerte
 esto poco que queda de mi vida,
 que quien no siente el mal , es argumento
 que tuvo con el bien poco contento.

Tras esto tantas lágrimas vertia
 que mueve á compasion el contemplalla,
 y así el tierno Lautáro no podia
 dexar en tal sazon de acompañalla:
 pero ya la turbada pluma mia
 que en las cosas de amor nueva se halla,
 confusa , tarda , y con temor se mueve,
 y á pasar adelante no se atreve.

CANTO XIV.

Llega Francisco de Villagrán de noche sobre el Fuerte de los enemigos sin ser dellos sentido: da al amanecer súbito en ellos, y á la primera refriega muere Lautáro. Trávase la batalla con harta sangre de una parte y de otra.



¿Cuál será aquella lengua desmandada que á ofender las mugeres ya se atreva, pues vemos que es pasion averiguada la que á baxeza tal, y error las lleva; si una bárbara moza no obligada hace de puro amor tan alta prueba, con razones, y lágrimas salidas de las vivas entrañas encendidas?

Que ni la confianza, ni el seguro de su amigo le daba algun consuelo, ni el fuerte sitio, ni el fosado muro le basta asegurar de su recelo: que el gran temor nacido de amor puro todo lo allana y pone por el suelo: solo halla el reparo de su suerte en el mismo peligro de la muerte.

Así los dos unidos corazones
conformes en amor desconformaban,
y dando dello allí demostraciones
mas el dulce veneno alimentaban:
los soldados entorno los tizones,
ya de hablar cansados reposaban,
teniendo centinelas como digo,
y el cerro á las espaldas por abrigo.

Villagrán con silencio, y paso presto
habia el áspero monte atravesado,
no sin grave trabajo, que sin esto
hacer mucha labor es escusado:
llegado junto al Fuerte, en un buen puesto
viendo que el cielo estaba aun estrellado
paró, esperando el claro y nuevo día
que ya por el oriente descubria.

De ninguno fué visto ni sentido,
la causa era la noche ser oscura,
y haber las centinelas desmentido,
por parte descuidada por segura:
caballo no relincha, ni hay ruido,
que está ya de su parte la ventura,
ésta hace las bestias avisadas,
y á las personas bestias descuidadas.

Quando ya las tinieblas y ayre oscuro
con la esperada luz se adelgazaban,
las centinelas puestas por el muro
al nuevo día de léjos saludaban:
y pensando tener campo seguro
tambien á descansar se retiraban,
quedando mudo el Fuerte, y los soldados
en vino y dulce sueño sepultados.

Era llegada al mundo aquella hora
 que la escura tiniebla , no pudiendo
 sufrir la clara vista de la aurora,
 se va en el ocidente retrayendo:
 quando la mustia clice se mejora
 el rostro al roxo ^{rojo} oriente revolviendo,
 mirando tras las sombras ir la estrella,
 y al rubio Apolo Delfico tras ella.

El Español que vé tiempo oportuno,
 se acerca poco á poco mas al Fuerte,
 sin estorvo de bárbaro ninguno,
 que sordos los tenia su triste suerte:
 bien descuidado duerme cada uno
 de la cercana inexôrable muerte,
 cierta señal , que cerca della estamos
 quando mas apartados nos juzgamos.

No esperáron los nuestros mas, pues viendo
 ser ya tiempo de darles el asalto,
 de súbito levantan un estruendo
 con soberbio alarido, horrendo y alto:
 y en tropel ordenado arremetiendo
 al Fuerte van á dar de sobresalto,
 al Fuerte mas de sueño bastecido
 que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores que en su oficio
 jamás pueden hallar parte segura,
 por ser la condición propia del vicio
 temer qualquier fortuna y desventura:
 que no sienten tan presto algun bullicio
 quando el castigo y mal se les figura,
 y corren á las armas y defensa,
 segun que cada qual valerse piensa:

Así medio dormidos y despiertos
saltan los Araucanos alterados, *1. Obediencia*
y del peligro y sobresalto ciertos
baten toldos y ranchos levantados:
por verse de Corazas descubiertos,
no dexan de mostrar pechos airados;
mas con presteza y ánimo seguro
acuden al reparo de su muro.

Sacudiendo el pesado y torpe sueño
y cobrando la furia acostumbrada,
quién el arco arrebató, quién un leño,
quién del fuego un tizon, y quién la espada:
quién aguija al baston de ageno dueño,
quién por salir mas presto va sin nada,
pensando averiguarlo desarmados,
si no pueden á puños, á bocados.

Lautáro á la sazón, según se entiende,
con la gentil Guacolda razonaba,
asegúrala, esfuerza, y reprehende
de la desconfianza que mostraba:
ella razón no admite, y mas se ofende,
qué aquello mayor pena le causaba,
rompiendo el tierno punto en sus amores
el duro son de trompas y atambores.

Mas no salta con tanta ligereza
el misero avariento enriquecido,
que siempre está pensando en su riqueza,
si siente de ladron algun ruido:
ni madre así acudió con tal presteza
al grito de su hijo muy querido,
temiéndole de alguna bestia fiera,
como Lautáro al son y voz primera.

Revuelto el manto al brazo, en el instante
 con un desnudo estoque, y él desnudo
 corre á la puerta el bárbaro arrogante,
 que armarse así tan súbito no pudo:
 ¡ó pérfida fortuna, ó inconstante,
 cómo llevas tu fin por punto crudo,
 que el bien de tantos años en un punto
 de un golpe lo arrebatas todo junto!

Quatrocientos amigos comarcanos
 por un lado la fuerza acometiéron,
 que en ayuda y favor de los christianos
 con sus pintados arcos acudiéron,
 que con estrema fuerza, y prestas manos
 gran número de tiros despidiéron:
 del toldo el hijo de Pillán salia,
 y una flecha á buscarle que venia.

Por el siniestro lado (ó dura suerte!)
 rompe la cruda punta, y tan derecho,
 que pasa el corazon mas bravo y fuerte,
 que jamás se encerró en humano pecho:
 de tal tiro quedó ufana la muerte
 viendo de un solo golpe tan gran hecho,
 y usurpando la gloria al homicida
 se atribuye á la muerte esta herida.

Tanto rigor la aguda flecha truxo
 que el bárbaro tendió sobre la arena,
 abriendo puerta á un abuntante fluxo
 de negra sangre por copiosa vena:
 del rostro la color se le retruxo,
 los ojos tuerce, y con rabiosa pena
 la alma del mortal cuerpo desatada
 baxó furiosa á la infernal morada.

Ganan los nuestros foso y baluarte,
 que nadie los impide ni embaraza,
 y así por veinte lados la mas parte
 pisaba de la fuerza ya la plaza:
 los bárbaros con ánimo y sin arte,
 sin celada , ni escudo , y sin coraza,
 comienzan la batalla peligrosa,
 ciuda , fiera , reñida y sanguinosa.

En oyendo los Indios extrangeros
 que con Lautáro estaban recogidos,
 el súbito rumor , salen ligeros
 del miedo y sobresalto apercebidos:
 mas sintiendo los golpes carniceros,
 el ánimo turbado y los sentidos,
 con atentas orejas acechaban
 adonde con menor rigor sonaban.

Como tímidos gamos que el ruido
 sienten del cazador , y atentamente
 altos los cuellos tienden el oido
 ácia la parte que el rumor se siente,
 y el balar de la gama conocido,
 que apedazan los perros y la gente,
 con furioso tropel toman la via,
 que mas de aquel peligro se desvía.

La baxa y vil canalla acostumbrada
 á rendirse al temor de aquella suerte
 por ciega senda inculta , y desusada
 rompe el camino , y desampara el Fuerte
 acá y allá corriendo derramada,
 y era tan grande el miedo de la muerte,
 que al mas valiente y bravo se le antoja
 ver un fiero Español tras cada hoja,

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
 hacerlos con peligros de su vando,
 poniendo osado pecho por escudo
 están la antigua riña averiguando:
 la desnuda cabeza del agudo
 cuchillo no se vé estar rehusando,
 ni rehusa la espada la siniestra
 ejercitando el uso de la diestra.

Que el jóven Corpillán no desmayado,
 porque su espada y mano vino á tierra,
 ántes en ira súbita abrasado
 contra la parte del contrario cierra:
 y habiendo ya la espada recobrado,
 la diestra que aun bullendo el puño afierra
 léjos con gran desden y furia lanza,
 ofreciendo la izquierda á la venganza.

Flaqueza en Millapól no fué sentida
 viéndose atravesado por la hijada,
 y la cabeza de un revés hendida,
 ni por pasalle el pecho una lanzada:
 que de espumosa sangre á la salida
 vino la media lanza acompañada,
 dexando aquel lugar de ella vacío,
 aunque lleno de rabia y nuevo brio.

Que á dos manos la maza aprieta fuerte,
 y con furia mayor la gobernaba,
 bien se puede llamar de triste suerte
 aquel que el fiero bárbaro alcanzaba;
 con la rabia postrera de la muerte
 una vez el ferrado leño alzaba;
 mas faltóle la vida en aquel punto,
 cayendo cuerpo y maza todo junto.

Aunque la muerte en medio del camino
 le quebrantó el furor con que venia,
 un valiente Español á tierra vino
 del peso y movimiento que traia:
 mas luego puesto en pie con desatino
 ácia el lugar del dañador volvia,
 y viendo el cuerpo muerto dar en tierra
 pensando que era vivo, con él cierra.

Y encima del cadáver arrojado,
 de dar la muerte al muerto deseoso
 recio por uno y por el otro lado
 hiere y ofende el cuerpo sanguinoso,
 hasta tanto que ya desalentado
 se firma recatado y sospechoso,
 y vió á aquel que aferrado así tenia
 vueltos los ojos y la cara fria.

Traia la espada en esto Diego Cano
 tinta de sangre y con Picól se junta,
 haciendo atras la rigurosa mano
 el pecho le barrena de una punta:
 turbado de la muerte el Araucano
 cayó en tierra la cara ya difunta,
 vascoso revolviéndose en el lodo
 hasta que la alma despidió del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado
 dió con el suelto Talco en tierra muerto;
 pero fué mal herido por un lado
 del gallardo Guacoldo en descubierto:
 estuvo el Español algo atronado,
 mas del atronamiento ya dispierto,
 corriendo al fuerte bárbaro derecho
 la espada le escondió dentro del pecho.

El viejo Villagrán con la sangrienta
 espada por los bárbaros rompiendo
 mata, hiere, tropella y atormenta,
 á tiempo á todas partes revolviendo:
 un golpe á Nico en la cabeza asienta,
 el qual los turbios ojos revolviendo
 á tierra vino muerto , y de otro á Polo
 le dexa con el brazo izquierdo solo.

Usadas las espadas al azero,
 topando la desnuda carne blanca,
 ayudadas de un ímpetu ligero,
 dan con piernas y brazos á la vanda:
 no rehusa el segundo ser primero,
 ántes todos siguiendo una demanda,
 como olas que creciendo van , crecian,
 y á la muerte animosos se ofrecian.

La gente una con otra así se cierra
 que aun no daban lugar á las espadas,
 apenas los mortales van á tierra
 quando estaban sus plazas ocupadas:
 unos por cima de otros se dan guerra,
 enhiestas las personas y empinadas,
 y de modo á las veces se apretaban
 que á meter por la espada se ayudaban.

Las armas con tal rabia y fuerza esgrimen,
 que los mas de los golpes son mortales,
 y los que no lo son así se imprimen
 que dexan para siempre las señales:
 todos al descargar los brazos gimen:
 mas salen los efectos desiguales,
 que los unos topaban duro azero,
 los otros el desnudo y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones *Bech*
 con los corvos cuchillos carniceros,
 y qual de fuerte hierro los planchones *Thop. 10. 12*
 baten en dura yunque los herreros:
 así en la diferencia de los sones
 que forman con sus golpes los guerreros,
 quién la carne y los huesos quebrantando,
 quién templados arneses abollando.

Pues Juan de Villagrán firme en la silla
 contra Guarcondo á toda furia parte,
 y la lanza le echó por la tetilla
 con una braza de asta á la otra parte:
 el bárbaro la cara ya amarilla
 se arrima desmayado al baluarte,
 dando en el suelo subita caída
 el alma vomitó por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo
 el cuerpo vió caer descolorido,
 quajósele la sangre, y hecho un yelo
 del subito dolor perdió el sentido:
 mas vuelto en sí, se vuelve contra el cielo
 blasfemando el soberbio y descreido,
 y el ruidoso baston alzando en alto,
 á Juan de Villagrán llegó de un salto.

Mas ántes Pón con una flecha presta
 hirió al caballo en medio de la frente,
 empujase el caballo, el cuello eñhiesta,
 al freno y á la espuela inobediente:
 y entre los brazos la cabeza puesta
 sacude el lomo y piernas impaciente,
 rendido Villagrán al duro hado
 desocupó el arzon y ocupó el prado.

Apénas en el suelo había caído,
 quando la presta maza descendia
 con una estraña fuerza y un ruido,
 que rayo ó terremoto parecia:
 del golpe el Español quedó adormido,
 y el bárbaro con otro revolvía,
 baxando á la cabeza de manera
 que sesos, ojos, y alma le echó fuera.

Y con venganza tal no satisfecho
 del caso desastrado del hermano,
 ántes con nueva rabia y mas despecho
 hiere de tal manera á Diego Cano,
 que la barba inclinada sobre el pecho,
 se le cayó la rienda de la mano,
 y sin ningun sentido casi frio
 el caballo lo lleva á su alvedrio.

En medio de la turba embravecido
 esgrime entorno la ferrada maza,
 á qual dexa contrechó, á qual tullido,
 qual el pescuezo del caballo abraza:
 quién se tiende en las áncas aturdido,
 quién forzado el arzon desembaraça,
 que todo á su pujanza y furia insana
 se le bate, derriba, y se le allana.

Por partes mas de diez le iba manando
 la sangre, de la qual cubierto andaba,
 pero no desfallece, ántes bramando
 con mas fuerza y rigor los golpes daba:
 ligero corre acá, y allá saltando,
 arneses, y celadas abollaba,
 hunde las altas crestas, rompe sesos,
 muele los nervios, carne, y duros huesos.

En esto un gran rumor iba creciendo
de espadas , lanzas , grito , y vocería,
al qual confusamente no sabiendo
la causa mucha gente allí acudia:
y era un gallardo mozo , que esgrimiendo
un fornido cuchillo discurría
por medio de las bárbaras espadas,
haciendo en armas cosas estremadas.

Venia el valiente mozo belicoso
de una furia diabólica movido,
el rostro fiero , sucio y polvoroso,
lleno de sangre , y de sudor teñido:
✓ como el potente Marte sanguinoso,
quando de furor bélico encendido
bate el ferrado escudo de Vulcano,
blandiendo la asta en la derecha mano.

Con un diestro y prestísimo gobierno
el pesado cuchillo rodeaba,
y á Crón , como si fuera junco tierno,
en dos partes de un golpe lo tajaba:
tras este al diestro Pón envía al infierno,
y tras de Pón á Láuco despachaba,
no hallando defensa en armadura,
desquartiza , desmiembra y desfigura.

Llamábase éste Andréea , que en grandeza
y proporcion de cuerpo , era Gigante,
de estirpe humilde , y su naturaleza
era arriba de Génova al Levante:
pues con aquella fuerza y ligereza
á los robustos miembros semejante,
el gran cuchillo esgrime de tal suerte
que á todos los que alcanza da la muerte.

De un tiro á Guaticól por la cintura
le divide en dos trozos en la arena,
y de otro al desdichado Quilacura
limpio el derecho muslo le cercena:
pues de golpes así desta hechura
la gran plaza de muertos dexa llena;
que su espada á ninguno allí perdona,
y unos cuerpos sobre otros amontona.

A Colca de los hombros arrebatada
la cabeza de un tajo , y luego tiende
la espada ácia Maulén , señor de Itáta,
y de alto abaxo de un revés le hiende:
lanzas , hachas , y mazas desbarata,
que todo el pueblo bárbaro le ofende,
llevando muchos tiros enclavados
en los pechos , espaldas , y en los lados.

Como la Osa valiente perseguida
quando le van monteros dando caza,
que con rabia , sintiéndose herida,
los fiudosos venablos despedaza;
y furiosa , impaciente , embravecida
la senda y callejon desembaraza,
que los heridos perros lastimados,
le dan ancho lugar escarmentados.

De la misma manera el fiero Andréa
cercado de los bárbaros venia:
pero de tal manera se rodea
que gran camino con la espada abria:
crece el hervor , la grito , y la pelea
tanto que la mas gente allí acudia:
he aquí tambien á Rengo ensangrentado
que llega á la sazón por aquel lado.

Y como dos mastines rodeados
 de gozques importunos, que en llegando
 á verse con los cerros erizados
 se van el uno al otro regañando:
 así los dos guerreros señalados,
 las inhumanas armas levantando
 se vienen á herir; pero el combate
 quiero que al otro Canto se dilate.

CANTO XV.

En este quinceno y último Canto se acaba la batalla , en la qual fuéron muertos todos los Araucanos , sin querer alguno dellos rendirse. Y se cuenta la navegacion que las naos del Pirú kiciéron basta llegar á Chible , y la grande tormenta que entre el rio de Maule y el puerto de la Concepcion pasáron.



¿ ué cosa puede haber sin amor buena?
 ¿ Qué verso sin amor dará contento?
 ¿ dónde jamás se ha visto rica vena
 que no tenga de amor el nacimiento?
 no se puede llamar materia llena
 la que de amor no tiene el fundamento:
 los contentos , los gustos , los cuidados,
 son , sino son de amor , como pintados.

Amor de un juicio rústico y grosero
 rompe la dura y áspera corteza,
 produce ingenio y gusto verdadero,
 y pone qualquier cosa en mas fineza:
 Dante , Ariosto , Petrarca , y el Ibéro,
 amor los truxo á tanta delgadeza,
 que la lengua mas rica y mas copiosa,
 si no trata de amor , es disgustosa.

Pues yo de amor desnudo, y de ornamento,
 con un inculto ingenio y rudo estilo,
 ¿cómo he tenido tanto atrevimiento,
 que me ponga al rigor del crudo filo?
 pero mi zelo bueno y sano intento,
 esto me hace á mí añadir el hilo
 que ya con el temor cortado habia,
 pensando remediar esta osadía.

Quíselo aquí dexar considerado
 ser escritura larga y trabajosa,
 por ir á la verdad tan arrimado
 y haber de tratar siempre de una cosa:
 que no hay tan dulce estilo y delicado,
 ni pluma tan cortada y sonora,
 que en un largo discurso no se estrague,
 ni gusto que un manjar no le empalague.

Que si á mi discrecion, dado me fuera
 salir al campo y escoger las flores,
 quizá el cansado gusto reinviera
 la usada variedad de los sabores:
 pues como otros han hecho, yo pudiera
 entretexer mis fábulas y amores;
 mas ya que tan adentro estoy metido,
 habré de proseguir lo prometido.

Al Lombardo dexé, y al Araucano
 donde la guerra andaba mas trabada,
 que vienen á juntarse mano á mano,
 la espada alta, y la maza levantada:
 de malla está cubierto el Italiano,
 el Indio la persona desarmada;
 y así como mas suelto y mas ligero
 en descargar el golpe fué el primero.

El membrudo Italiano como vido
la maza y el rigor con que baxaba,
alzó el escudo en alto, y recogido
debaxo dél el golpe reparaba:
por medio el fuerte escudo fué rompido,
y en medio la cabeza le cargaba,
que batiendo los dientes vió en el suelo
las estrellas mas mínimas del cielo,

El brazo descargó que alto tenia
sobre el valiente bárbaro el Lombardo,
pensando que dos piezas le haria
segun era del ánimo gallardo:
pero Rengo que punto no perdia,
como una onza ligera y suelto pardo,
un pronto salto dió á la diestra mano,
de suerte que el cuchillo baxó en vano.

Tras esto el diestro bárbaro rodea
la poderosa maza, de manera
que acertarle de lleno, no al Andréa,
pero un duro peñasco deshiciera:
igual andaba entre ellos la pelea,
aunque temo yo á Rengo á la primera
vez que el cuchillo baxe, si le halla,
que habrá fin con su muerte la batalla.

Mas con destreza y gran reportamiento,
desnudo de armas, y de esfuerzo armado
entra, sale, y revuelve como el viento,
que en maña y ligereza era estremado:
hace siempre su golpe, y al momento
le halla el enemigo así apartado,
que aunque el cuchillo de dos brazos fuera
alcanzar á herirle no pudiera.

Mil golpes por el ayre arroja en vano
 el furioso Italiano embravecido,
 viendo como desnudo un Araucano,
 y él armado, le tiene en tal partido:
 la izquierda junta á la derecha mano,
 y apretando la espada de corrido
 al bárbaro arremete altos los brazos,
 pensando dividirle en dos pedazos.

El Araucano con mafioso brio
 baxa la maza firme lo esperaba;
 mas el cuerpo hurtó con un desvio,
 al tiempo que el cuchillo derrivaba:
 asique el brazo y golpe dió en vacío,
 y de la fuerza inmensa que llevaba
 el gran cuchillo sustentar no pudo,
 quedando allí con solo medio escudo.

Pues como tal lo vió, suelta la maza,
 cerrando el presto bárbaro de hecho,
 y cuerpo á cuerpo así con él se abraza
 que le imprime las mallas en el pecho:
 no por esto el Lombardo se embaraza;
 mas piensa dél así haber mas derecho,
 y con brazos durísimos lo afierra
 creyendo levantarlo de la tierra.

Lo que el valiente Alcides hizo á Antéo,
 quiso el nuestro hacer del Araucano;
 mas no salió fortuna á su deseo,
 y así el deseado efeto salió en vano:
 que el esforzado Rengo de un rodeo
 lo lleva largo trecho por el llano,
 sobre los cuerpos muertos tropezando
 siempre con mas furor sobre él cargando.

Andrea de empacho ardiendo en rabia viva
sintiéndose de un hombre así apurado,
firme en el suelo con los pies estriva
cobrando esfuerzo del honor sacado:
y de manera sobre Rengo arriba,
que de tierra lo lleva levantado,
que era de fuerza grande y de gran prueba
bastante á comportar la carga nueva.

Yo ví entre muchos jóvenes valientes
sobre pruebas de fuerza porfiando,
trabar él una cuerda con los dientes,
asiendo quatro della y estrivando / 24
todos á un tiempo á partes diferentes,
á su pesar llevarlos arrastrando,
y de solo los dientes se valia,
que las manos atras presas tenia.

Y con facilidad y poca pena
la mayor bota ó pipa que hallaba,
capaz de veinte arrobas de agua llena,
de tierra un codo y mas la levantaba:
y suspendida sin verter serena
la sed por largo espacio mitigaba,
baxándola despues al suelo llano,
como si fuera un cántaro liviano.

Aconteció otras veces barqueando
rios en esta tierra caudalosos,
ir la corriente el impetu esforzando
á desbravar en riscos peñascosos
arrebatando el barco, no bastando
la fuerza de los remos presurosos,
y él cubierto de malla como estaba
luego animoso al agua se arrojaba.

Y una cuerda en la boca revolviendo
 al furioso raudal el duro pecho,
 los pies y fuertes brazos sacudiendo
 rompía por la canal casi derecho:
 remolcando la barca , y resistiendo
 el impetu del agua del estrecho,
 la sacaba á la orilla en salvamento
 haciendo otras mil cosas que no cuento.

A Rengo aquí tambien sobrepujaba,
 que no fué de su fuerza menor prueba;
 pero Rengo que en ira se abrasaba
 viendo que sin firmarse alto lo lleva;
 hizo por fuerza pie , y sobre él tornaba
 sacando la vergüenza fuerza nueva;
 pero alcabo los dos se desasiéron,
 y otra vez á las armas acudiéron.

Y comienzan de nuevo el fiero asalto,
 como si descánsaran todo el dia,
 hora presto por baxo , hora por alto
 sin miedo el uno al otro acometia:
 Rengo que de armadura estaba falto
 con tal destreza y maña se regia,
 que sostiene en un peso aquella guerra,
 no perdiendo una mínima de tierra.

Con presteza una vez tal golpe asienta
 el valiente christiano por un lado,
 que toda la persona le atormenta
 segun que fué de fuerza muy cargado:
 otro redobla , y otro , y á mi cuenta,
 al quarto que baxaba mas pesado,
 el astuto Italiano se desvia,
 y de una punta al bárbaro heria.

La espada le atraviesa el brazo fuerte
 abriéndole en el lado una herida;
 mas fué tal su ventura y diestra suerte
 que no le privó el golpe de la vida:
 el bárbaro en ponzoña se convierte,
 y con braveza fuera de medida,
 con el fiero enemigo fué en un punto
 descargando la maza todo junto.

El Italiano en alto el medio escudo
 alzó por recoger el golpe extraño;
 pero del todo resistir no pudo,
 aunque se reparó parte del daño:
 batióle la cabeza el golpe crudo,
 y qual si el morrion fuera de estaño,
 y no de fuerte pasta bien templado,
 así de aquella vez quedó abollado.

Dos ó tres pasos dió desvanecido
 del golpe el Italiano vacilando,
 perdida la memoria y el sentido,
 y anduvo por caer titubeando:
 la sangre por el uno y otro oído
 le rebentó en gran fluxo, como quando
 rebienta de abundancia alguna fuente,
 y en pie se tuvo bien difícilmente.

¶ Pero vuelto en su acuerdo, que se mira
 lleno de sangre y puesto en tal estado,
 mas furioso que nunca, ardiendo en ira
 de verse así de un bárbaro tratado,
 el brazo con el pie diestro retira
 para tomar mas fuerza, y el pesado
 cuchillo derribó con tal ruido,
 que revocó en los montes del sonido.

Rengo que el gran cuchillo baxar siente
y el ímpetu y furor con que venia,
cruzando la alta maza osadamente
al reparo debaxo se metia:
no fué la asta defensa suficiente
por mas barras de acero que tenia,
que á tierra vino della una gran pieza,
y el furioso cuchillo á la cabeza.

Fué este golpe terrible y peligroso,
por do una roxa fuente manó luego,
y andubo por caer Rengo dudoso,
atónito y de sangre casi ciego:
el Italiano allí no perezoso
viendo que no era tiempo de sosiego,
baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
con todó aquel vigor que dalle pudo.

En medio de la frente en descubierto
hiere al turbado Rengo el Italiano,
y hubiérale de arriba abaxo abierto,
sino torciera al descargar la mano:
el golpe fué de llano, y como muerto
vino al suelo tendido el Araucano,
y el cuchillo del golpe atormentado
por tres ó quatro partes fué quebrado.

Crino que volvió el rostro al gran ruido
del poderoso golpe y la caída,
viendo al valiente Rengo así tendido
pensó que era pasado desta vida:
y de amistad y deudo comovido,
la espada de su propio amo homicida
que en Penco Tupacél ganado habia,
en venganza del bárbaro esgrimia.

Pasa al Andréa de un golpe el estofado no reparando en él la cruda espada, que rompiendo la malla por el lado le penetró hasta el hueso la estocada: vuelve con un mandoble, y recatado Andréa viendo venir la cuchillada fué tan presto con él por resistirle, que no le dexó tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con él se afierra, donde en satisfacion de la herida, alzándole bien alto de la tierra de espaldas le tendió con gran caída: y por dar presto fin á aquella guerra, la espada le quitó, y luego la vida, metiéndose tras esto por la parte que andaba mas sangriento el fiero Marte.

Hiende por do el monton vé mas estrecho: triste de aquel que allí con él se junta! uno parte al traves, otro al derecho, otro al sesgo, otro ensarta de una punta, otros que tiende, aun no bien satisfecho á coces los quebranta y descoyunta: brazos, cabezas por el ayre avienta, sin término, sin numero ni cuenta.

El buen Lasarte con la diestra ayrada en medio del furor se desenvuelve, pasa el pecho á Talcuén de una estocada, y sobre Titaguán furioso vuelve, abrióle la cabeza desarmada, mas el rabioso bárbaro revuelve, y ántes que la alma diese, le da un tajo que se tuvo al arzon con gran trabajo.

Pacheco á Norpa abrió por el costado,
y á Longoval derriba tras el muerto;
pues Juan Gomez tambien por aquel lado
de fresca sangre bárbara cubierto
habia de un golpe á Colca derribado,
y á Galvo el desarmado vientre abierto
el bárbaro mortal, la color vuelta
dió en el postrer suspiro la alma envuelta.

Gabriel de Villagrán no estaba ocioso
que á Zinga y á Pilloico habia tendido,
y andaba revolviéndose animoso
entre los hierros bárbaros metido:
el rumor de las armas sonoro,
los varios apellidos, y el ruido
á las aves confusas y turbadas
hacen estar mirándolos paradas.

Crece la rabia, y el furor se enciende,
la gente por juntarse se apiñaba,
que ya ninguno mas lugar pretende
del que para morir en pie bastaba:
quien corta, quien barrena, rompe, hiende:
y era el estrecho tal y priesa brava,
que sin caer los muertos, de apretados
quedaban á los vivos arrimados.

La soberbia, furor, desden, denuedo,
la priesa de los golpes y dureza,
figurarla del todo aquí no puedo,
ni la pluma llevar con tal presteza:
de la muerte ninguno tiene miedo,
antes si vuelve el rostro, mas tristeza
mostraban, porque claro conocian
que vencidos quedaban si vivian.

Mas aunque de vivir desconfiaban,
 perdida de vencer ya la esperanza,
 el punto de la muerte dilataban
 por morir con alguna mas venganza:
 y no por esto el paso retiraban,
 ni el pecho rehusaban de la lanza,
 si por mover un paso como digo,
 dexasen de ofender al enemigo.

Quatro aquí, seis allí, por todos lados
 vienen sin detenerse á tierra muertos,
 unos de mil heridas desangrados,
 de la cabeza al pecho otros cubiertos:
 otrós por las espaldas y costados,
 los bravos corazones descubiertos
 así dentro en los pechos palpitaban
 que bien el gran corage declaraban.

Quién en sus mismas tripas tropezando
 al odioso enemigo arremetia,
 quién por veinte heridas resollando
 las cubiertas entrañas descubria:
 allí se vió la vida estar dudando
 por qué puerta de súbito saldria,
 alfin salia por todas, y á un momento
 faltaban fuerza, vida, sangre, aliento.

Ya pues no estaba en pie la octava parte
 de los bárbaros muertos no rendidos:
 Villagrán que miraba esto de aparte,
 viendo los que quedaban tan heridos
 les envió con dos Indios de su parte
 á decir, que se entreguen por vencidos,
 sometiéndose al yugo y obediencia,
 y que usára con ellos de clemencia.

Todos los Españoles retruxéron las espadas, y el paso en el momento, y los dos mensageros propusieron el pacto, condicion y ofrecimiento: pero los Araucanos quando oyeron aquel partido infame, el corrimiento fué tanto y su corage, que respuesta no diéron á la plática propuesta.

Los ojos contra el cielo vueltos braman, morir, morir, no dicen otra cosa, morir quieren, y así la muerte llaman gritando: á fuera vida vergonzosa: esta fué su respuesta, y esto claman, y á dar fin á la guerra sanguinosa se disponen con ánimo y braveza, sacando nuevas fuerzas de flaqueza.

Espaldas con espaldas se juntaban, algunos de rodillas combatiendo, que las tullidas piernas les faltaban sostenerse sobre ellas no pudiendo y aunque así las espadas rodeaban: otros que ya en el suelo retorciendo se andaban por dañar lo que podian, á los contrarios pies se revolvian.

Viéranse vivos cuerpos desmembrados con la furiosa muerte porfiando, en el fudo y sangraza derribados, que rabiosos se andaban revolcando: de la suerte que vemos los pescados quando se va algun lago desaguando, que entré dos elementos se estremecen, y en ellos revolcándose perécen.

Si el crudo Syla , si Nerón sangriento
 (por mas sed que de sangre ellos mostráran)
 della vieran aquí el derramamiento,
 yo tengo para mí que se hartáran:
 pues con mayor rigor á su contento
 en viva sangre humana se bañáran,
 que en campo Marcio Syla carnicero,
 y en el Foro de Roma el bestial Nero.

Quedáron por igual todos tendidos
 áquellos que rendir no se quisiéron,
 que ya al fin de la vida conducidos
 á la forzosa muerte se rindiéron:
 los lasos Españoles mal heridos
 de la cercada plaza se salieron
 de armas , y cuerpos bártaros tan llena,
 que sobre ellos andaban á gran pena.

Ningun bárbaro en pie quedó en el Fuerte,
 ni brazo que mover pudiese espada,
 solo Mallen , que el punto de la muerte
 le dió de vivir gana acelerada:
 y rendido al temor y baxa suerte,
 viéndose de una fiera cuchillada
 en el siniestro brazo mal herido,
 detrás de un paderon se habia escondido.

No sintiendo el rumor que ántes se oia
 que en torno retumbaba todo el llano,
 que como dixe ya la muerte habia
 puesto silencio con ayrada mano
 dexó aquel paderon , y á ver salia
 si hallaba por allí algun Araucano
 á quien se encomendar que le salvase,
 y la sensible llaga le apretase.

Más quando vió la plaza qual estaba,
y en sus amigos tal carnicería,
que aunque la muerte los disfiguraba,
la envidia conocidos los hacia:
con ira vergonzosa presentaba
la espada al corazon , y así decia:
¿cómo , yo solo quedo por testigo
de la muerte y valor de tanto amigo?

Cobarde corazon , por cierto indigno
de algun golpe de espada valerosa,
pues fué por eleccion y no destino
perder una sazon tan venturosa,
tú me apartaste (ó flaco!) del camino
de un eterno vivir , y á vergonzosa
muerte he venido ya con mengua tuya,
por mas que la mi diestra lo rehuya.

Si á mi sangre con esta del Estado
mezclarse aquí le fuere concedido,
viendo mi cuerpo entre estos arrojado,
aunque de brazo débil ofendido;
quizá seré en el número contado
de los que así su patria han defendido;
mas ay triste de mí! que en la herida
será mi flaca mano conocida.

¿Qué indicios bastarán , qué recompensa,
qué enmienda puedo dar de parte mia,
que yo satisfacer pueda á la ofensa
hecha á mi honor , y patria , y compañía?
yo turbo el claro honor y fama inmensa
de tantos , pues podrán decir que habia
entre ellos quien de miedo baxamente
del enemigo apenas vió la frente.

¿ Por qué al temor doy fuerzas dilatando
con prolixas razones mi jornada?
arrepentirme qué aprovecha , quando
ya el arrepentimiento vale nada?
aquí cerró la voz , y no dudando
entrega el cuello á la homicida espada,
corriendo con presteza el crudo filo
sin sazón de la vida cortó el hilo.

Cese el furor del fiero Marte ayrado,
y descansen un poco las espadas
entretanto que vuelvo al comenzado
camino de las naves derramadas:
que contra el recio Noto porfiando
de Neptuno las olas levantadas,
prohejando por fuerza iban rompiendo
del viento y agua el ímpetu venciendo.

Por entre aquellas islas navegáron
de Sangallá , do nunca habita gente,
y las otras ignotas se dexáron
á la diestra de parte del Poniente
á Chaule á la siniestra , y arribáron
en Arica , y despues difícilmente
vimos á Capiapó , valle primero
del distrito de Chile verdadero.

Allí con libertad soplan los vientos
de sus cavernas cóncavas saliendo,
y furiosos , indómitos , violentos,
todo aquel ancho mar van discurriendo:
rompiendo la prision , y mandamientos
de Eolo su Rey , el qual temiendo
que el mundo no arruinen , los encierra
echándoles encima una gran sierra.

No con esto su furia corregida,
viéndose en sus cavernas apremiados
buscan con gran estruendo la salida
por los huecos y cóncavos cerrados:
y así la firme tierra removida
tiembla, y hay terremotos tan usados,
derribando en los pueblos, y montañas
hombres, ganados, casas y cabañas.

Menguan allí las aguas, crece el día
al revés de la Europa, porque es quando
el sol del equinocio se desvia,
y al capricornio mas se va acercando:
pues desde allí las naves que á porfía
corren al mar, y al Austro contrastando
de Bóreas ayudadas luego fuéron,
y en el puerto Coquimbico *!anc!* surgieron.

Apénas en la deseada arena
salidos de las naos el pie firmamos,
quando el prolixo mar, peligro y pena
de tan largos caminos olvidamos:
y á la nueva ciudad de la Serena,
que es dos leguas del puerto caminamos
en lozanos caballos guarnecidos,
al esperado tiempo prevenidos.

Donde un caricioso acogimiento
á todos nos hiciéron, y hospedaje,
estimando con grato cumplimiento
el socorro, y larguísimo viaje:
y de dulce refresco, y bastimento
al punto se aprestó el matalotaje,
con que se reparó la hambrienta armada
del largo navegar necesitada.

A la gente y caballos aguardaban
 que por áspera tierra y despoblados
 rompiendo con esfuerzo caminaban
 de hambres y trabajos fatigados:
 pero á qualquier fortuna contrastaban,
 y desde poco á la ciudad llegados
 un mes en mucho vicio reposáron,
 hasta que los caballos reformáron.

Al fin del qual sin esperar la flota,
 reparados del áspero camino
 toman de su demanda la derrota,
 llevando á la derecha el mar vecino:
 pasan la fértil Ligua, y á Quillota
 la dexáron á un lado, que convino
 entrar en Mapochó, que es do paráron
 las reliquias de Penco que escapáron.

El sol del comun Géminis salia,
 trayendo nuevo tiempo á los mortales,
 y del solsticio por zenit heria
 las partes y region setentrionales:
 quando es mayor la sombra al medio dia
 por este apartamiento en las australes,
 y los vientos en mas libre exercicio
 soplan con gran rigor del austral quicio;

Nosotros sin temor de los ayrados
 vientos, que entónces con mayor licencia
 andan en esta parte derramados
 mostrando mas entera su violencia,
 á las usadas naves retirados,
 con un alegre alarde y apariencia
 las aferradas áncoras alzamos,
 y al norueste las velas entregámos.

La mar era bonanza , el tiempo bueno, el viento largo , fresco y favorable, desocupado el cielo , y muy sereno con muestra , y parecer de ser durable: seis dias fuimos así; pero al seteno fortuna que en el bien jamás fué estable, turbó el cielo de nubes , mudó el viento revolviendo la mar desde el asiento.

Bóreas furioso aquí tomó la mano con presurosos soplos esforzados, y súbito en el mar tranquilo y llano se alzaron grandes montes y collados: los Españoles , que el furor insano vieron del agua y viento atribulados, tomarán por partido estar en tierra, aunque del todo hubiera fin la guerra.

De mi nave podré solo dar cuenta que era la Capitana de la armada, que arrojada de la áspera tormenta andaba sin gobierno derramada: ¿pero quién será aquel que en tal afrenta estará tan en sí, que falte en nada? que el general temor apoderado no me dexó aun para esto reservado.

Con tal furia á la nave el viento asalta, y fué tan recio y presto el terremoto, que la cogió la vela mayor alta, y estaba en punto el mástil de ser roto; mas viendo el tiempo así turbado , salta diciendo á grandes voces el Piloto: larga la triza en vanda, larga , larga, larga presto, ay de mí! que el viento carga.

La braveza del mar , el recio viento,
 el clamor , alboroto , las promesas,
 el cerrarse la noche en un momento
 de negras nubes , lóbregas y espesas:
 los truenos , los relámpagos sin cuento,
 las voces de Pilotos , y las priesas
 hacen un son tan triste y armonía,
 que parece que el mundo perecia.

2 Amaina , amaina gritan marineros,
 amaina la mayor , hiza trinquete,
 esfuerzan esta voz los pasajeros,
 y á la triza un gran número arremete:
 los otros de tropel corren ligeros
 á la escota , á la braza , al chafaldete;
 mas del viento la fuerza era tan brava,
 que ningun aparejo gobernaba.

Abrese el cielo , el mar brama alterado,
 gime el soberbio viento embravecido,
 en esto un monte de agua levantado
 sobre las nubes con un gran ruido
 envistió el galeon por un costado,
 llevándolo un gran rato sumergido,
 y la gente tragó del temor fuerte
 á vueltas de agua la esperada muerte.

Mas quiso Dios que de la suerte, como
 la gran ballena el cuerpo sacudiendo,
 rompe con el furioso hocico romo
 de las olas el ímpetu venciendo;
 descubre , y saca el espacioso lomo
 en anchos cercos la agua revolviendo:
 así debaxo el mar salió el navío
 vertiendo á cada vanda un grueso río.

El proceloso Bóreas mas crecido
 la mar hasta los cielos levantaba;
 y aunque era un Mangle el mástil muy fornido
 sobre la proa la alta gavia estaba:
 la gente con gran fuerza y alarido
 en amainar la vela porfiaba,
 que en forma de arco al mástil oprimia,
 y así la racamenta no corria.

Eolo, ó ya fué acaso, ó se doliendo
 del afligido pueblo Castellano,
 iba al valiente Bóreas recogiendo
 queriendo él encerrarle por su mano:
 y abriendo la caverna, no advirtiéndolo
 al zéfiro que estaba mas cercano,
 rotas ya las cadenas á la puerta,
 salió bramando al mar, viéndola abierta.

Y con violento soplo arrebatando
 quantas nubes halló por el camino,
 se arroja al levantado mar, cerrando
 mas la noche con negro torvellino:
 y las valientes olas reparando
 que del furioso cierzo repentino
 iba la via siguiendo, las ayraba,
 y el removido mar mas alteraba.

Súbito la borrasca y travesía *Travesía*
 y un turbion de granizo sacudiéron
 por un lado á la nao, y así perdia,
 que al mar las altas gaviatas decendiéron:
 fué la furia tan presta, que aun no habia
 amainado la gente, quando viéron
 los Pilotos la costa y viento avrado,
 rindiéron la esperanza al duro hado.

La nao del mar, y viento contrastada
 andaba con la quilla descubierta,
 ya sobre sierras de agua levantada,
 ya debaxo del mar toda cubierta:
 vino en esto de viento una grupada
 que abrió á la agua furiosa una ancha puerta,
 rompiendo del trinquete la una escota,
 y la mura mayor fué casi rota.

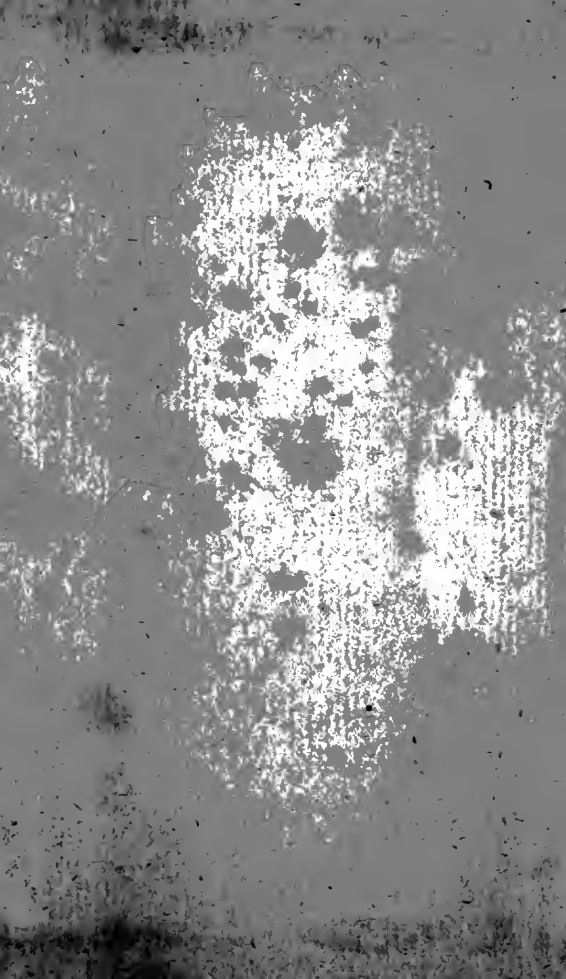
Alzóse un alarido entre la gente
 pensando haber del todo zozobrado,
 miran al gran Piloto atentamente
 que no sabe mandar de atribulado:
 unos dicen : zaborda ; otros : detente,
 cierra el timon en vanda ; y qual turbado
 buscaba escotillon , tabla ó madero,
 para tentar el medio postrimero.

Crece el miedo, el clamor se multiplica,
 uno dice : á la mar ; otro : arribemos:
 otro da grita : amaina ; otro replica:
 á orza , no amainar , que nos perdemos:
 otro dice : herramientas : pica , pica ;
 mástiles y obras muertas derribemos,
 atónita de acá y de allá la gente
 corre en monton confuso diligente.

Las gúmenas y xarcias rechinaban
 del turbulento zéfiro estiradas,
 y las hinchadas olas rebramaban
 en las vecinas rocas quebrantadas:
 que la oscura tiniebla penetraban,
 y ser razon de nubes intrincadas;
 y así las peñas ásperas batian
 que blancas hasta el cielo resurtian.

Travesía era el viento , y por vecina
la brava costa de arrecifes llena,
que del grande refluxo en la marina
hervia el agua mezclada con la arena:
rota la escota ; larga la bolina,
suelto el trinquete , sin calar la entena,
y la poca esperanza quebrantada
por el furioso viento arrebatada.







**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

**Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED**

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C

39 15

15 02

08

001

9